

**LA ENSEÑANZA DE J. N. DARBY CON RESPECTO A  
DISPENSACIONES, EDADES, ADMINISTRACIONES  
Y LOS DOS PARÉNTESIS**

**R. A. Huebner**

Publicado originalmente en Inglés por:  
PTP PRESENT TRUTH PUBLISHERS, LLC  
825 HARMONY ROAD - JACKSON NJ 08527 USA  
Sitio Web: <http://www.presenttruthpublishers.com/>

*Todas las citas bíblicas se encierran entre comillas dobles ("" ) y han sido tomadas de la Versión Reina-Valera Revisada en 1960 (RVR60) excepto en los lugares en que, además de las comillas dobles ("" ), se indican otras versiones, tales como:*

*BJ = Biblia de Jerusalén*

*LBLA = La Biblia de las Américas, Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation, Usada con permiso*

*NBLH = Nueva Biblia de los Hispanos, Copyright 2005 by The Lockman Foundation, Usada con permiso*

*NC = Biblia Nácar-Colunga*

*NTHA = Nuevo Testamento Versión Hispano-Americana (Publicado por: Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y por la Sociedad Bíblica Americana, 1ª. Edición 1916)*

*NTIGE = Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español, de Francisco Lacueva (Publicado por, Editorial Clie)*

*RVA = Versión Reina-Valera 1909 Actualizada en 1989 (Publicada por Editorial Mundo Hispano; conocida también como Santa Biblia "Vida Abundante")*

*RVR1865 = Versión Reina-Valera Revisión 1865 (Publicada por: Local Church Bible Publishers, P.O. Box 26024, Lansing, MI 48909 USA)*

*RVR1909 = Versión Reina-Valera Revisión 1909 (con permiso de Trinitarian Bible Society, London, England)*

*TA = Biblia Torres Amat*

*VM = Versión Moderna, traducción de 1893 de H.B.Pratt, Revisión 1929 (Publicada por Ediciones Bíblicas - 1166 PERROY, Suiza)*

## **Contenido:**

Página 5 - Reconocimientos y Prefacio

Página 9 - Capítulo 1: La Gloria de Dios Manifestada en Dos Esferas

Página 13 - Capítulo 2: El Gobierno de Dios en la Tierra Introdujo los Modos Dispensacionales de Dios y las Administraciones Gubernamentales

Página 27 - Capítulo 3: Abraham: Elección, Llamamiento y Promesa

Página 33 - Capítulo 4: Israel: Gobierno y Llamamiento combinados

Página 42 - Capítulo 5: Los Dos Paréntesis

Página 57 - Capítulo 6: El Fin de la Prueba del Primer Hombre en la Cruz, y la Consecuencia para el Cristiano

Página 63 - Capítulo 7: El Misterio y el Arrebatamiento

Página 67 - Capítulo 8: La Ruina de la Iglesia

Página 72 - Capítulo 9: El Milenio

Página 79 - Apéndice

\* \* \*



# LA ENSEÑANZA DE J. N. DARBY CON RESPECTO A DISPENSACIONES, EDADES, ADMINISTRACIONES Y LOS DOS PARÉNTESIS

## **Reconocimientos**

Estoy en deuda con Dennis Ryan y Franklin Marotta por sus valiosos comentarios editoriales; con Carolyn Ryan y mi esposa Madelin por el procesamiento de texto del manuscrito; y con David Wandelt por la corrección de pruebas.

\* \* \* \* \*

Debo agradecimientos por los permisos otorgados para citar material con Derechos de Autor a:

W. B. Eerdmans por W. R. Estep, *The Anabaptist Story*, Grand Rapids: Eerdmans, secc. ed., revised, copyright 1975.

Word Inc., Dallas TX, distribuidores de: John H. Gerstner, *Dividiendo Incorrectamente la Palabra de Verdad*, Wolgemouth and Hyatt: Brentwood, copyright 1991.

## **Prefacio**

La intención era, inicialmente, que la enseñanza de J. N. Darby (de aquí en adelante JND) con respecto a la verdad dispensacional fuese incluida en *Precious Truths Revived and Defended Through J. N. Darby (Verdades Preciosas Revividas y Defendidas por J. N. Darby)*, vol 1, pero se hizo demasiado larga. El apéndice 1 contiene algunos comentarios acerca de si C. I. Scofield se basó en JND o no lo hizo. Adicionalmente, se pensó añadir un Apéndice Dos para criticar el «ultradispensacionalismo» desde el punto de vista de la verdad recuperada a través de JND. Y, finalmente, la publicación de un libro acusando que el dispensacionalismo es inherentemente Arminiano proporcionó el motivo para presentar un estudio de las enseñanzas de JND, tal como ellas afectan a «los cinco puntos del Calvinismo.» De este modo, el Apéndice Tres mostrará que JND es rechazado tanto por Calvinistas como por Arminianos. Este mismo libro motivó una respuesta a la objeción de que «la oferta del reino», tal como es considerada por los dispensacionalistas, es una oferta inmoral (Apéndice Cuatro).

El cuerpo del libro presenta un estudio breve de la enseñanza dispensacional de J. N. Darby, que incluye lo siguiente:

1.- Dios tiene un propósito: glorificarse a Sí mismo en Cristo. Esto implica gloria en dos esferas, la terrenal y la celestial.

2.- De acuerdo a este propósito, Dios ha hecho que la Iglesia sea distinguida de Israel, aunque la salvación de todos los santos es siempre y sólo por gracia, en vista de la obra expiatoria de Cristo. El cuerpo de Cristo, del cual Israel no forma parte, está compuesto de santos sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 2:6), y esto los constituye un pueblo celestial, mientras que Israel es un pueblo terrenal y será establecido en la tierra mediante poder soberano. Todo Israel será, entonces, salvo (Romanos 11:26, etc.), habiendo sido purgados los rebeldes (Ezequiel 20), etc.

3.- Es muy importante entender la verdad concerniente a los dos hombres (1 Corintios 15:47). El primer hombre contemplado en la posición Adámica bajo prueba - para sacar a la luz su estado; y esta prueba finalizó con la cruz. En el rechazo del Hijo del Hombre se demostró, final y plenamente, que el hombre es totalmente depravado. Cristo tomó, entonces, Su lugar en las alturas y llegó a ser cabeza de un cuerpo, formado por el bautismo del Espíritu Santo (1 Corintios 12:13) en Pentecostés (Hechos 2: 1-4, 32, 33), unido a la Cabeza en gloria. La reunión de los coherederos *celestiales* de Cristo es una obra celestial que continúa hasta que llegue la era cuando un remanente de Israel será preparado para la venida del Mesías en poder y gloria. Esta obra celestial no fue prevista por los profetas del Antiguo Testamento y es un "misterio" (Romanos 16: 25, 26; Colosenses 1:16; Efesios 3:9).

4.- Antes de la última semana (siete años) de las 70 semanas de Daniel, el arrebatamiento pretribulacional de los santos ocurrirá. Después del fin de esa semana, el Señor ejecutará la segunda fase de Su venida. Él vendrá a establecer el reino milenial y a reinar por 1000 años literales.

5.- Estrictamente hablando, las dispensaciones no son idénticas a períodos de tiempo distinguibles o a edades, aunque la palabra *dispensación* es utilizada así a menudo. Para entender la verdad dispensacional es importante distinguir entre:

1) una edad, es decir, un período de tiempo distinguible, y

2) una dispensación [1].

Estrictamente hablando, las dos no son la misma cosa. No obstante, la palabra *dispensación* es utilizada convencionalmente para designar una edad. JND utilizaba, también, la palabra *dispensación* de este modo convencional, y se debe discernir dónde él lo hacía y dónde él no utilizaba la palabra convencionalmente.

[1] Ver *Collected Writings* 13:153-156 con respecto a la diferencia.

JND citó algunos ejemplos de dispensaciones tales como el sacerdocio, los jueces y la monarquía en Israel. Estás no son edades sino algo que Dios dispensó.

6.- Ciertos períodos de tiempo, a los cuales yo llamo administraciones, en un esfuerzo por clarificar la enseñanza de JND, tienen un elemento esencial y caracterizador, a saber, *gobierno*, introducido con Noé. Con Moisés, el principio del *llamamiento* de Dios fue combinado con el gobierno. Estas son las dos primeras de las tres administraciones. Los Gentiles no tienen este llamamiento de Dios durante los tiempos de los Gentiles. Además, la iglesia no tiene gobierno colocado en sus manos, aunque los santos tienen un llamamiento celestial. De este modo, no ha habido aún una tercera administración. Pero Cristo hará efectivos, para la gloria de Dios, tanto el llamamiento como el gobierno, en donde el primer hombre fracasó. La tercera, la última de las tres administraciones, será el reino milenial. Los modos de obrar de Dios *en gobierno* es un componente esencial de una administración - pues estas tienen que ver con los modos de obrar de Dios en la tierra.

7.- El tiempo en que la iglesia es llamada no es, hablando apropiadamente, una dispensación o una administración. El primer hombre, como tal, ya no está bajo prueba desde la cruz, debido a que él ya no tiene una posición delante de Dios. Si el primer hombre estuviera sometido a prueba *ahora*, significaría que Dios no ha terminado con el hombre en su posición Adámica. Pero él es removido, y el postrer Adán es establecido.

8.- Se puede ver, de todo esto, que los tiempos de los Gentiles forman un paréntesis terrenal de juicio sobre Israel. Se trata de un paréntesis terrenal de los tiempos de los Gentiles hasta que

*tanto el gobierno como el llamamiento* sean asumidos por Cristo y se hagan efectivos mediante el poder soberano, por Cristo, durante el milenio.

9.- Dentro del paréntesis terrenal de juicio sobre Israel existe un paréntesis celestial de santos que están sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 2:6). Ningún santo anteriormente, y ninguno después, participará de estas posición y bendición especiales, celestiales. Por lo tanto, ha sido llamado un «paréntesis celestial».

Estas y otras verdades serán trazadas en las páginas siguientes, sin pretender exhaustividad.

R. A. Huebner





# LA ENSEÑANZA DE J. N. DARBY CON RESPECTO A DISPENSACIONES, EDADES, ADMINISTRACIONES Y LOS DOS PARÉNTESIS

## Capítulo 1

### *La gloria de Dios en Cristo Manifestada en Dos Esferas*

#### LA GLORIA DE DIOS EN CRISTO

La glorificación de Dios en Cristo es la razón para la existencia de todas las cosas. JND escribió:

«El primer y gran punto capital es tener el fin y el designio de Dios clara y firmemente en la mente, de modo que ello esté constantemente ante nosotros como la clave y la prueba de todo. Porque "ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal... sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios." (2 Pedro 1: 20, 21 - LBLA). La gloria divina es siempre el fin de todas las cosas; pero yo hablo ahora del resultado de los consejos en los que Dios se glorifica a Sí mismo. Ahora bien, esto es totalmente en Cristo, conocido en las varias glorias en que Él es revelado. En la iglesia, el cargo del Espíritu Santo, quien inspiró a los santos hombres de antaño, es tomar las cosas de Cristo y mostrárnoslas a nosotros. De ahí que aunque Jerusalén, o Israel, o aun la iglesia, puedan ser aquello en relación con lo cual Cristo puede ser glorificado, es solamente como relacionadas con Él que ellas adquieren esta importancia. Así con respecto aun de las Escrituras del Antiguo Testamento: todas ellas son para hacernos sabios para la salvación, por la fe que es en Cristo Jesús. (2 Timoteo 3:15). Por otra parte, como es evidente que sólo esto da, a cualquier tema que pueda ser mencionado, su verdadera y justa importancia, igualmente, si Jerusalén está relacionada con Cristo, con Sus afectos y gloria, Jerusalén se vuelve importante; y yo obtengo, en su relación con Cristo, en la medida en que entiendo Su gloria, la clave para interpretar todo lo que se dice de ella. Ella tiene, en los pensamientos de Dios, su desarrollo en relación con la manifestación de Su gloria.» [2]

[2] *Collected Writings* 11:41.

#### LOS DOS GRANDES TEMAS DESPUÉS DE LA SALVACIÓN PERSONAL

Hay dos esferas para la exhibición de la gloria de Dios en Cristo, la esfera celestial y la esfera terrenal. En la dispensación (o, administración) de la plenitud (o, cumplimiento) de los tiempos (Efesios 1:10), es decir, el milenio, Cristo encabezaré ambas esferas ("para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra." Efesios 1:10 - BJ). Hay dos grandes compañías asociadas con Cristo en esta supremacía. En relación a esto JND escribió lo siguiente acerca de Colosenses 1:

«Ustedes ven, de este modo, la verdad acerca de la doble supremacía de Cristo - Él siendo Cabeza de la iglesia, y Él siendo Cabeza sobre todas las cosas; y luego, la doble reconciliación, la reconciliación actual y la redención de la iglesia a través de la gracia, y luego, la reconciliación de todas las cosas que están en los cielos y en la tierra. Ahora bien, nosotros no vemos aún todas las cosas puestas bajo Él, pero le vemos a Él por fe, sentado a la diestra de Dios, hasta que Sus enemigos sean puestos como estrado de Sus pies. Y cuando llegue ese momento, y todos ellos sean puestos bajo Él, Él tomará posesión, según el carácter dado a Dios en la apelación usada por Melquisedec cuando él salió a bendecir a Abraham - "Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra." (Génesis 14:19). Así, cuando Cristo llegue a ser, en toda su plenitud, el Rey y Sacerdote sobre Su trono, Dios tendrá aquel título.

Llegamos, entonces, a la siguiente cosa, la cual yo sólo mencionaré - ya que no sé cuánto abarcaremos acerca de ella en esta tarde. Tomando estas dos declaraciones, de que Él va a reconciliar todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, y nuevamente, que Él va a reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; nosotros vemos, también, en varios de los pasajes que he citado, que la iglesia, o los santos que la componen, son coherederos con Él. Lo que he procurado mostrarles es que la iglesia de Dios (todos los santos que Dios está reuniendo por Su gracia en el evangelio en el tiempo actual) está siendo asociada con Cristo, como el centro de bendición; que ellos obtienen el lugar central con Él, bajo quien absolutamente todo lo que existe

será puesto. Pero el tiempo para esto de lo cual la Escritura habla es cuando Cristo reciba el reino y regrese, cuando la dispensación de la plenitud de los tiempos llegue. Entonces todo será puesto bajo orden y bendición bajo la autoridad de Cristo. Cuando Dios el Padre haya puesto todas las cosas bajo Sus pies, Él pondrá todas las cosas en orden y Él entregará, entonces, Su reino. Pero la cosa central durante la dispensación de la plenitud de los tiempos [el milenio] en los lugares celestiales será la iglesia, y la cosa central en los lugares terrenales serán los Judíos.

Esto introduce lo que son los dos grandes temas de las santas Escrituras, después de la redención personal. La iglesia es aquello en lo cual Él muestra gracia soberana, llevando a sus miembros a compartir la gloria de Cristo. Los Judíos son aquellos en quienes Él revela como un centro de gobierno de este mundo. Estos son los dos grandes temas en la Escritura después de la salvación personal. La Escritura habla de la Iglesia de Dios como aquellos que están asociados con Cristo, que son los herederos de la gloria de Cristo. Pero en el momento en que nosotros decimos esto, no podemos sino pensar cuán maravilloso es que pobres miserables criaturas como nosotros sean llevados a la misma gloria con Cristo - sean llevados al mismo lugar con Él mismo. Y la obra de reconciliación va a abarcar todas las cosas que están en los cielos y en la tierra.» [3]

[3] *Collected Writings* 11:228, 229. Ver *Letters* 3:401.

## GRACIA Y GOBIERNO

Cada esfera, la celestial y la terrenal, tiene su propia gran característica principal. Ellas son, respectivamente, gracia y gobierno. Esto no es decir que no haya, en absoluto, gracia en los tratos gubernamentales de Dios.

«. . . después de la cuestión de la salvación personal o relación con Dios, dos grandes temas se nos presentan en la Escritura: la iglesia, esa gracia soberana que nos da un lugar junto con Cristo mismo en gloria y bendición; y el gobierno de Dios del mundo, del cual Israel forma el centro y la esfera inmediata. Solamente que tenemos que recordar que en este gobierno la gracia debe tener una parte, o no sería el gobierno de Dios. Ello sería una simple condenación judicial, y la imposibilidad de bendición. Estos modos de obrar de Dios son revelados en Éxodo 32, 33, 34 y Deuteronomio 32. Los profetas, fundamentándose ellos en la ley dada en Horeb, son enviados, en gracia, a buscar el fruto que la viña plantada por el Señor debería haber llevado. Ellos reprochan a Israel el hecho de no haberlo producido; y advierten solemnemente al pueblo de las consecuencias en el juicio.

Pero como Dios, y por tanto la gracia, estaban obrando, los propósitos y la voluntad de esa gracia iban a ser revelados: solamente que no se hizo efectiva en el caso de Israel en un sencillo don soberano para la gloria divina en una nueva creación, sino en una exhibición de los modos de obrar de Dios en relación con la responsabilidad del hombre. Esta gracia debe ser en Cristo, porque Él es el centro de todos los modos de obrar de Dios. Él es el Mesías, entonces, de los Judíos, el Rey que ha de reinar en justicia, y que ha de mostrar plenamente y en perfección, el gobierno inmediato de Dios. (Ver Salmo 101). De ahí que existe una doble prueba aplicable en los modos de obrar de Dios en gobierno en Israel. ¿Han sacado provecho ellos de estos privilegios, y han glorificado a Dios en ellos, en el disfrute de aquello en lo cual ellos fueron originalmente colocados? ¿Están ellos en condición de encontrar a Jehová en gloria, viniendo en la Persona de Cristo? Se puede ver que estas dos preguntas son tratadas en Isaías 5 y 6.» [4]

[4] *Collected Writings* 11:125.

Decir esto no equivale, tampoco, a decir que no hay gobierno, dando a entender en este contexto los modos de obrar disciplinarios del Padre con respecto a los objetos de esa gracia que asocia actualmente al creyente con Cristo en los lugares celestiales. JND escribió, con respecto a la iglesia:

«Ella no es del mundo. Ella, como tal, se sienta en lugares celestiales en Cristo, donde la profecía no llega. Ella nunca será establecida en la tierra, como los Judíos. Ese no es su llamamiento. El gobierno de Dios no la establecerá jamás allí en paz. [a] Su bendición para ella será sacarla de la tierra, para estar con el Señor en el aire. Yo no niego que existe una aplicación parcial del Apocalipsis a lo que se denomina iglesia, pero se trata del poder del mal en el mundo; pero eso no hace que la Iglesia sea un tema de la profecía. Por consiguiente, nosotros encontramos, como hemos dicho, la iglesia en el cielo al final, en relación con la tierra, cuando todo esté unido en Cristo; pero no hay ningún informe de tratos algunos de Dios para establecerla, o de un progreso hacia algún tipo de resultado. Ella ha de reinar con Cristo, y ha de sufrir con Él.

[a] El gobierno de Dios establecerá a Israel en paz, en la tierra, durante el milenio.

Las esferas restantes de la exhibición de la gloria del bendito Señor son los Judíos y los Gentiles, sujetos, en grados diferentes, de Su gobierno terrenal, así como la iglesia fue la exhibición plena de Su gracia soberana en la redención, lo cual la sitúa en lugares celestiales en Cristo, para que en las edades (o, los siglos) venideros Dios pueda mostrar las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Esta distinción es del más pleno interés. El hombre no es gobernado al ser introducido en la iglesia. Él es tomado como un rebelde pecador perdido, un aborrecedor de Dios, un hijo de ira, sea él Judío o Gentil, y puesto en el mismo lugar que Cristo. Esto no es gobierno, es gracia. Los Judíos son el centro del gobierno inmediato de Dios, mostrado moralmente según Su voluntad revelada. Los Gentiles son llevados a reconocer Su poder y Su soberanía mostrados en Sus tratos con ellos. Yo hablo de la cosa misma, apropiadamente hablando, en su carácter revelado; ya que **todo pecador, en todas las edades, es salvado como tal, individualmente, por gracia** [b], y todo Cristiano está bajo el gobierno inmediato del Padre [5] como perteneciendo a la familia celestial; pero aun así, el objeto del gobierno es diferente. Con respecto al Cristiano, ello es para prepararlo para el cielo; con respecto a los Judíos, por el contrario, es para exhibir la justicia de Dios en la tierra: yo hablo de ellos como un cuerpo o pueblo. Cristo y la iglesia sufren por la justicia, y reinan. Los Judíos, como pueblo, sufren por el pecado, y el resultado de su historia será, "Ciertamente hay galardón para el justo; Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra." (Salmo 58:11).» [6]

[b] El énfasis es mío (es decir, del autor de este escrito). Hay personas que han enseñado varios modos de salvación. Una enseñanza semejante no es, obviamente, inherente en la verdad dispensacional, y JND niega aquí correctamente semejante enseñanza.

[5] Ver el escrito de JND "Grace and Government" en *Collected Writings* 28:198 ff; *Letters of J. N. Darby* 2:274; *Synopsis* 5:393.

[6] *Collected Writings* 11:46,47.

## EL GOBIERNO PROVIDENCIAL DE DIOS

Hay una diferencia entre el gobierno directo de Dios y Su gobierno providencial.

«En otra ocasión, Daniel pasó tres semanas ayunando y orando, porque Dios estaba probando su fe. El ángel debía cumplir el propósito de Dios antes de comunicarlo; el Señor permitió que el Príncipe de Persia obstaculizara su cumplimiento por tres semanas (Daniel 10). Se trataba de decidir algo en la corte de Persia, y los que se oponían allí a un edicto favoreciendo a los Judíos, pudieron poner obstáculos a su promulgación. Cuando el ángel de Dios hubo prevalecido en estos consejos, él vino y lo dijo. Esto es muy instructivo para nosotros, porque Dios siempre gobierna el mundo. Mientras el trono de Dios estuvo en Jerusalén, Él gobernó el mundo directamente (no sólo Israel sino el mundo, y esto conforme a la buena o mala conducta de Israel); mientras que después de eso, aunque Él no dejó de gobernar por todas partes, ya (aun en este libro de Daniel - estando Israel en cautividad) Él es visto actuando mediante el recurso secreto de Su providencia, y no por la acción inmediata de la norma revelada de Su ley, como en medio de Su pueblo. [7]

Hay ahora una providencia de Dios que es un gobierno oculto; pero, en lo sucesivo, habrá un mando manifiesto y público ejercido por Cristo, cuando todo será manifestado - un gobierno directo de Dios. Hay, ahora, un gobierno de orden, mediante el cual se hace "que todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman a Dios" (Romanos 8:28 - VM), y para el cumplimiento de Sus propósitos; pero esta acción es, habitualmente, una acción oculta. En Ester tenemos un ejemplo notable. El nombre de Dios no se encuentra en el libro; el Espíritu ha deseado mostrar que, mientras los Judíos estuvieron en cautividad, Dios tenía Sus ojos sobre ellos, pero que Él actuó de una manera oculta y no se nombraría a Sí mismo en medio de ellos.» [8]

[7] *Collected Writings* 5:169.

[8] *Collected Writings* 5:198. Ver también 5:28; 11:303; 27:142.

## EL GOBIERNO DE DIOS EN LA TIERRA Y EL JUICIO ETERNO

JND llamó a poner atención a la siguiente diferencia:

«Por otra parte, uno ve al mundo sufriendo las consecuencias de los pecados de sus padres; los paganos son testimonios vivientes de ello. Dios los entregó a una mente depravada (Romanos 1:28 - LBLA), o reprobada (RVR60). De este modo, podemos ver, fácilmente, que nosotros deberíamos distinguir exactamente entre el juicio eterno de Dios y Su gobierno judicial del mundo; porque con referencia a Su juicio eterno, de los Gentiles se dice - - "todos los que han pecado sin la ley, sin la ley también perecerán . . . en el día en que, según mi evangelio," (a saber, el evangelio que Pablo predicaba) "Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Cristo Jesús." (Romanos 2: 12, 16 - LBLA). En cuanto al gobierno del mundo se dice, al igual que a los mismos Gentiles, "aquellos tiempos de ignorancia Dios los dejó pasar" (Hechos 17:30 - VM), ya que verdaderamente, el pecado no se imputa sin haber ley (Romanos 5:13 - VM). No obstante, la muerte y el pecado reinaron. El hombre heredó aquí la culpa de sus padres, mientras que, en el gobierno actual, ellos no eran considerados como culpables por sus propios actos: ellos lo eran,

efectivamente, en cuanto a la eternidad, conforme a la luz que ellos habían desatendido. Cuando Dios se pone en relación con algún pueblo y coloca un testimonio en medio de ellos de tal manera que la luz del testimonio se proyecta sobre el pecado que ellos cometen, y en el cual ellos continúan andando a pesar del testimonio, entonces Dios trae, conforme a Su gobierno aquí abajo, juicio sobre todo aquel pecado que cae sobre la generación que colma la medida del mal, de modo que ya no más lugar para la paciencia.

Como testimonio de esto, vean a los Judíos que rechazaron a Cristo y el testimonio del Espíritu Santo: toda la sangre que ellos habían derramado desde la sangre del justo Abel tenía que ser demandada a esa generación. Dios no la había demandado anteriormente; Él los había sacado de la obscuridad mediante Su ley, los había avivado mediante Sus profetas, les había advertido mediante el castigo, había apelado a todo el ser moral de ellos mediante la misión de Su Hijo. Los mismos pecados de los padres deberían haber sido una advertencia para que sus hijos evitasen las mismas ofensas, por cuanto, después de los pecados de los padres, sus ofensas fueron cometidas en la luz. Pero ellos persistieron en ello, y *acumularon* así ira para el día del juicio; y ellos tuvieron que someterse a las consecuencias de todo esto, según el justo juicio de Dios. Esto no impide, de ninguna manera, que cada uno de los padres, habiendo estado y estando sujetos al juicio de la muerte, reciba las consecuencias de su propio pecado individual; pero la nación, el sistema como un todo, el objeto público del gobierno de Dios en el mundo, ha sido juzgada.» [9]

[9] *Collected Writings* 1:332,333.

## Capítulo 2

# **El Gobierno de Dios en la Tierra Introdujo los Modos de Obrar Dispensacionales y las Administraciones Gubernamentales de Dios**

## **El Estado Antediluviano del Hombre**

### **LA PRUEBA DEL HOMBRE**

En un cierto sentido, y en uno muy importante, hay sólo dos hombres; dos hombres que son respectivas cabezas de razas.

"El primer hombre Adán llegó a ser un alma viviente; y el postrer Adán, espíritu vivificante" (1 Corintios 15:45 - RVA); "Empero no fue primero lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre *fue* de la tierra, del polvo; el segundo hombre *es* del cielo." (1 Corintios 15: 46, 47 - VM).

Cristo es llamado "el *postrer* Adán" porque no hay otra cabeza después de Él. El primer hombre es natural; el segundo hombre es espiritual. Cuando nosotros hablamos de la prueba del primer hombre nos estamos refiriendo a la prueba de la raza de la cual Adán es cabeza. El primer hombre tenía una posición delante de Dios en responsabilidad y fue probado por Dios de varias maneras hasta la expulsión de Cristo. La prueba de Adán fue única por el hecho de que él fue probado antes de la caída, cuando él era «inocente» - lo cual significa que él ignoraba el mal. JND escribió:

«Nosotros encontramos hombres probados de todas formas desde la inocencia hasta la cruz de Cristo, y el Hijo mismo es expulsado de la viña y se le quita la vida.» [10]

[10] *Collected Writings* 19:319; Ver también 26:115.

No obstante, no fue sino hasta después que el hombre «inocente» cayó que Adán llegó a ser cabeza de una raza.

«Así como Adán llegó a ser la cabeza de una raza después que pecó, así también Cristo ha llegado a ser la Cabeza de una raza después que Él ha resucitado.» [11]

[11] *Notes and Jottings* pág. 210. Ver también *Letters of J. N. Darby* 1:48.

Después de la caída, el hombre estuvo *perdido*, aunque bien sabemos que los hombres no admitirán eso, y aun muchos Cristianos no admitirán que el hombre está totalmente perdido, aunque «el hombre, como hombre, ha sido probado plenamente, y Dios ha establecido otro hombre» [12], finalizando así la prueba del primer hombre. La historia del Antiguo Testamento y la venida y el rechazo de Cristo, nos presentan la historia de la prueba del primer hombre. Nos enseñan que, habiendo terminado esa prueba en la cruz, el segundo hombre, Cristo, ha tomado Su lugar como el postrer Adán (1 Corintios 15: 45-47). Pero observen que la prueba del hombre mientras era «inocente» tuvo su propio carácter peculiar y no es una prueba incluida en una secuencia de pruebas que tienen el carácter común del hombre siendo probado en el estado caído. La caída introdujo una condición totalmente nueva donde el hombre, como caído, formó una raza de hombre con el caído Adán como cabeza.

[12] *Collected Writings* 19:319.

Desde la caída, fue el hombre *caído* el que estuvo sometido a prueba por Dios, no para enseñar a Dios, obviamente, sino para manifestar completamente la condición del hombre caído. La primera prueba del hombre caído ocupó el espacio de tiempo que va desde la caída

hasta el diluvio. Esta edad tuvo su propio carácter distinguido de prueba a partir de la forma que tomó la prueba después del diluvio. El diluvio marcó un método claramente nuevo en los modos probatorios de Dios del hombre caído y en que el diluvio dividió la historia del mundo en dos partes. Esto se observa en 2 Pedro 3: 6, 7 donde el período antediluviano es llamado "el mundo de entonces" y donde se hace referencia al período postdiluviano designándolo "los cielos y la tierra que existen ahora."

"El mundo de entonces" era un mundo del hombre caído abandonado a sí mismo sin un tratamiento arreglado por Dios [13] mediante el cual el hombre fuera probado. Dios no introdujo ningún orden, o principio, dispuesto, sino que dejó al hombre librado sencillamente a sí mismo. Los Cristianos pueden llamar a esa edad «la dispensación de la conciencia», pero el hecho es que Dios no introdujo la conciencia como un orden dispuesto; Él simplemente dejó al hombre librado a sí mismo. Ahora bien, JND sabía bien que el hombre fue dejado a su propia *conciencia*, pero él rechazó la idea de que hubiera algunas «dispensaciones» antes del diluvio. JND ha hecho notar que no hubo dispensaciones, hablando apropiadamente, antes del diluvio. [14] El hombre estuvo en el huerto en «inocencia.» [15] Él se refirió, también, al tiempo entre Adán y Noé como el de la «conciencia.» [16] JND no creía que Adán tenía **la** ley, sino que tenía **una** ley. [17]

[13] *Synopsis* 4:15n.

[14] *Collected Writings* 2:132; 5:384; 13:153; 26:248. *Synopsis* 1:24 (pág. 30 en la edición de Heijkoop); 4:15 (pág. 19 en la edición de Heijkoop).

[15] *Collected Writings* 34:8; 22:337. Ver también 1:125; 10:177; 22:338; 32:233; Para leer acerca de lo que es la inocencia, ver *Notes and Comments* 1:107-109.

[16] «Así, hasta Cristo tenemos la conciencia, la promesa y la ley . . . », *Collected Writings* 22:370. Ver también 22:337-340,366; 10:177; 34:9. Para leer acerca de la «conciencia» en general, ver el índice en *Collected Writings*; también *Notes and Comments* 1:104-106.

[17] Ver *Collected Writings* 10:150,172,173; 7:319.

En la cita siguiente tomada de un escrito de 1883 hay un pensamiento clave referente a la condición antediluviana: «. . . no hubo, por consiguiente, ningún desarrollo de los principios del carácter de Dios.»

«Existe una distinción muy clara entre los modos de obrar de Dios antes y después del diluvio. Desde la caída, ha habido siempre un pueblo de Dios, y el mundo de los impíos. Dios jamás "ha dejado de dar testimonio respecto de sí mismo." (Hechos 14:17 - VM). Las profecías de Enoc fueron la enseñanza del pueblo de Dios en aquellos días, y la esperanza de los fieles en nuestros días. No obstante, en esos días, no hubo juicio manifiesto, ni nación, ni llamamiento externo, que formara a los creyentes, o a un pueblo escogido, en un cuerpo reconocido delante de Dios; y no hubo, por consiguiente, ningún desarrollo de los principios del carácter de Dios. Era una raza caída; y la naturaleza caída del hombre se mostró a sí misma, y siguió su curso a pesar del testimonio de Dios; y Dios no hizo nada hasta que (siendo el mal intolerable) Él los barrió de delante de Su rostro, mediante un juicio del que ninguno pudo escapar, salvo el pequeño grupo en el arca; y el mundo, tragado por las aguas, pereció. Dios "lamentó haber hecho al hombre en la tierra", porque "la tierra estaba corrompida delante de Dios; estaba llena de violencia" (Génesis 6: 6, 11 - RVA), y Dios la destruyó.» [18]

Y otra vez:

«No deja de tener interés notar la distinción de los modos de obrar de Dios antes y después del diluvio. Cuando Adán fue juzgado, no se le hizo ninguna promesa. El primer hombre había perdido todo excepto el juicio que mereció, tampoco se podía hacer una promesa a carne pecadora. Pero se anuncia la destrucción total del poder Satanás. Al juzgar a la serpiente, se declara que la Simiente de la mujer, no Adán (él no fue, claramente, simiente de la mujer), heriría la cabeza de la serpiente. Las promesas eran en Cristo. Luego, aunque se trató con individuos en gracia, como Abel, Enoc, Noé, no se estableció ningún sistema, o principio, nuevo. El hombre permaneció responsable como hombre; y la tierra estaba sin ley, corrupta, y llena de violencia, y era tan mala que vino el juicio, y el mundo de entonces pereció. No hubo ninguna nueva cabeza, ni raíz de promesa.» [19]

[18] *Collected Writings* 2:132. Ver también 26:115.

[19] *Collected Writings* 28:115.

## **LA NORMA DE VIDA ANTES DEL DILUVIO**

Hubo varias consideraciones que se referían a la conducta del hombre antes del diluvio.

«La norma de vida para el Adán no caído era la consistencia con la naturaleza inocente y el lugar de bendición en el que Dios le había puesto. Él debió haber sentido y andado en consistencia con esto.

Para continuar, brevemente, la historia posterior del hombre y ver cuál es la norma de vida que está ante nosotros en la Escritura - - nosotros sabemos que fueron dadas advertencias, como las que fueron dadas por medio de Enoc y Noé, pero la escena después de la caída terminó en el diluvio. El poder del mal en corrupción y violencia fue juzgado. Para ellos, el conocimiento de Dios (el cual ellos mismos traían desde el principio), es decir, la conciencia, el testimonio de estos profetas, con el testimonio de Dios en la creación, era la norma mediante la cual ellos serían juzgados. Así otros, como los apóstoles, nos enseñan después de ellos. Ello es evidente que cuando Dios fue revelado - - como a Enoc - - el conocimiento verdadero de Dios, en la medida que es dado en gracia, guiaría.» [20]

[20] *Collected Writings* 10:177.

### ***¿Qué es una Dispensación?***

#### **DISPENSACIONES Y PERÍODOS DE TIEMPO DISTINGUIBLES.**

Aun cuando hay un período de tiempo distinguible desde la caída de Adán hasta el diluvio, eso no constituye, estrictamente hablando, una dispensación.

«Durante el período que transcurrió entre la expulsión de Adán del paraíso terrenal y el diluvio, el hombre era una familia, una raza. No había idolatría. Al hombre se le dejó seguir sus propios caminos (no sin testimonio, sino sin restricción desde afuera), y el mal se tornó insoportable: el diluvio le puso fin. Después de este acontecimiento - de este juicio de Dios, un nuevo mundo comenzó, y el principio de gobierno fue introducido. Aquel que matare a un hombre, a él mismo se le debía dar muerte: se puso un freno a la violencia, una brida al pecado exterior. La corrupción del corazón en un mundo distanciado de Dios permaneció tal como era. Pero, aunque todavía no existían naciones, el destino de varias razas, tal como ha sido hasta el día actual, comenzó a amanecer, a lo menos, proféticamente. Noé fracasó en la posición en la que él había sido colocado después del diluvio, al igual que Adán había fracasado en el paraíso, del modo que el hombre lo ha hecho siempre; así como toda criatura que no ha sido sustentada directamente por Dios lo ha hecho.» [21]

[21] *Collected Writings* 22:340.

Puesto que varios lectores se han acostumbrado a pensar acerca de la «inocencia» y de la «conciencia» como siendo dispensaciones, el hecho de que JND no aceptaba la idea de que hubo alguna dispensación antes del diluvio hará surgir la pregunta, «¿Qué quiso decir él mediante el uso de la palabra "dispensación"?» En primer lugar, él no adjudicó a la palabra la importancia que algunas personas le adjudican:

«Yo no me aferro a la palabra dispensación, aunque es usada, generalmente, para especificar un cierto estado de cosas, establecido por la autoridad, durante un período determinado.» [22]

[22] *Collected Writings* 1:169.

Sea como fuere, es claro que él no pensaba que todo período distinguible de tiempo era una dispensación.

Había un elemento necesario que necesitaba estar presente para que una edad fuese una dispensación:

«Una dispensación es cualquier trato dispuesto por Dios en el cual el hombre ha sido puesto antes de su caída, [c] y habiendo sido probado, ha fracasado, y por lo tanto, Dios se ha visto obligado a actuar mediante otros medios.» [23]

[c] (*Nota del Autor de este escrito en Inglés*): JND quiere dar a entender, mediante esto, una caída con respecto al orden y al trato dispuestos por Dios; por ejemplo, como en el caso de Noé embriagándose después de recibir el gobierno.

[23] "The Dispensations and The Remnants", *Collectania*, pág. 41 (1839).

De hecho, *la introducción de una dispensación dependía de la introducción de gobierno*. En un mensaje pronunciado en Junio de 1839 en una reunión en Leamington, JND señaló:

«Antes de la dispensación de Dios propiamente dicha, nosotros tenemos el mundo antes del diluvio; no es exactamente una dispensación, sino un cuerpo de hombres dejados, en un cierto sentido, a sí mismos. Hubo un testimonio, como en los casos de Enoc y Noé, pero no hubo un orden o sistema dispensados mediante el cual Dios actuase gobernando la tierra. Aun en esto nosotros encontramos que Dios actúa en la gracia de Su propio carácter. Noé fue un testigo fiel; en él estaba el gran principio [de la fe], aunque esto no fue, estrictamente, una dispensación.» [24]

[24] "The Dispensations and The Remnants", *Collectania*, pág. 42.

## LA PALABRA *AION*.

Con respecto a la palabra *aion*, o siglo, o edad, JND escribió:

«. . . formada de la palabra *aion*. Esta última palabra es usada en los escritores en Griego clásico para describir «la vida del hombre», y en la Escritura es usada para describir «una dispensación» (de acontecimientos en este mundo, obviamente, dispuestos por Dios sobre algún principio particular . . .).» [25]

Aquí, nuevamente, vemos que él entendía que para que hubiera una dispensación se requería la introducción de algún principio particular de parte de Dios. Es insuficiente que uno distinga meramente un *aion*, o siglo, o edad, y, *estrictamente hablando*, lo llame una dispensación. De manera que, estrictamente hablando, las dispensaciones tienen que ver con el juicio del primer hombre durante las edades (o, siglos) desde el diluvio hasta la cruz, después de lo cual, Dios estableció al segundo Hombre en resurrección. [d] Esto se debe tener en mente, también, en vista del hecho de que JND a menudo usaba la palabra dispensación de una manera convencional, al hablar del período presente.

[25] *Collected Writings* 7:41.

[d] (*Nota del autor del escrito en Inglés*): Yo sugiero que, en vista del hecho de que no hay dispensaciones después de la cruz, William Kelly fue aún más consistente al traducir la palabra Griega οἰκονομία como "administración." Ver Tabla 1 más abajo. No obstante, en sus escritos, JND afirmó que en Efesios 1:10 la palabra significa "administración."

## HEBREOS 9:26 Y 1 CORINTIOS 10:11

Hay varias observaciones interesantes relacionadas con nuestro asunto en los comentarios de JND acerca de Hebreos 9:26 y 1 Corintios 10:11, los cuales, en su traducción del Nuevo Testamento, rezan:

"Pero ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, él ha sido manifestado para quitar el pecado mediante su sacrificio." (Hebreos 9:26 - N. del T.: Traducción del Nuevo Testamento en Inglés de J. N. Darby.).

"Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron como figuras [o, tipos], y han sido escritas para vuestra amonestación, sobre quienes los fines de los siglos han llegado." (1 Corintios 10:11 - N. del T.: Traducción del Nuevo Testamento en Inglés de J. N. Darby).



JND escribió:

«El Señor dijo (Juan 12:31), al hablar de Su muerte, "Ahora es el juicio de este mundo"; y en Juan 15:24, "pero ahora han visto [las obras] y han aborrecido a mí y a mi Padre." Por lo tanto, en Hebreos 9:26 la Escritura dice, "mas ahora, una sola vez en la *consumación* [en el *fin*] de los siglos [de las edades], él ha sido manifestado." La cruz fue, moralmente, el *fin* del hombre; pero, al mismo tiempo, y por el mismo hecho, en la muerte de Cristo se puso el fundamento de la nueva creación según la justicia de Dios. El mismo hecho que de parte de Dios puso fin al primer Adán, en vista de que su raza rechazó al Hijo de Dios, ha puesto, también, el fundamento de la nueva condición del hombre en el *segundo* [postrer] Adán. Cristo fue hecho pecado en la cruz; el pecado fue juzgado allí, y el viejo hombre fue desechado para siempre. [26]

El fin de las edades [o, fin de los siglos], o "la consumación de los siglos", son todos los tratos de Dios con el hombre para probar su condición general. En este sentido general, el estado de inocencia hizo su entrada; pero la conexión apropiada es lo que viene después de la caída, sin considerar al hombre, no obstante, como estando perdido, sino probando su estado y si era él recuperable; o si estaba él perdido y tenía que ser salvado. Sin la ley; bajo la ley, Dios manifestado en carne, eran los grandes rasgos de esto [de la prueba del primer hombre]. Por eso que en Juan 12, el Señor dice, "Ahora es el juicio de este mundo." Aunque había un testimonio, no había instituciones religiosas antes del diluvio, excepto el hecho de los sacrificios. Las hubo después: el gobierno; las promesas a Abraham, mostrando que era gracia hacia uno separado de un mundo idólatra y cabeza de una nueva raza [no siendo esta una descripción exacta]; la ley; los profetas; y, por último, el Hijo que vino, no como ofrecido. Dios puso, entonces, el fundamento de Sus propósitos en justicia. [27]

La expresión, "los fines de los siglos", que se encontrará en 1 Corintios 10:11, es más bien extraña; pero para preservar el sentido del Griego, nosotros no podríamos decir «los últimos tiempos», ni tampoco «el fin de los siglos», y menos aún «el fin del mundo.» El fin de los siglos (o, de las edades) no había llegado aún; pero todas las diferentes dispensaciones mediante las cuales Dios se había puesto Él mismo en relación con el hombre, en la medida que ellas estuvieran relacionadas con la responsabilidad del hombre, habían llegado a un punto, y se les puso fin en la muerte del Señor Jesús. Después de eso - - grande como había sido Su paciencia - - Dios estableció una nueva creación. Tenemos, por tanto, que se usa la traducción literal, "los fines de los siglos." [28]

De esta manera, ello era, moralmente, la consumación de los siglos (o, de las edades). [29]

. . . por cuanto la historia moral del hombre ha finalizado -- la gracia no ha terminado. [30]

En "los fines de los siglos", es decir, en el fin de las dispensaciones (plural) - - no dispensación [singular] - - "en la consumación de los siglos, él [Cristo] ha sido manifestado para *efectuar* la destrucción del pecado, por medio del sacrificio de sí mismo." (Hebreos 9:26 - VM). Por consiguiente, yo obtengo la obra de Cristo como el terreno sobre el cual yo ya estoy con Dios. [31]

[Con respecto a 1 Corintios 10:11] Israel no es la figura [o, tipo], sino lo que le sucedió a Israel - - los modos de obrar de Dios con Israel. Las cosas en sí mismas le sucedieron a Israel; ellas fueron escritas para nuestra enseñanza, para quienes nos encontramos al final de las dispensaciones de Dios. » [32]

[26] *Collected Writings* 33:339,340.

[27] *Letters of J. N. Darby* 3:442.

[28] *Collected Writings* 13:169.

[29] *Synopsis* 5:224; Ver *Collected Writings* 10:275; 27:393.

[30] *Collected Writings* 34:295; ver también 32:235; 29:194.

[31] *Notes and Jottings* pág. 35.

[32] *Synopsis* 4:172.

Está claro, por las Escrituras, que el primer hombre ya no está bajo prueba desde que Cristo fue rechazado y, de esta manera, nosotros «nos encontramos al final de las dispensaciones de Dios.» De esta manera, no hay ahora prueba dispensacional:

«En el versículo 11 [1 Corintios 10:11] los "fines de los siglos" es el acabamiento [consumación] de las edades. Para mí el mundo no está ahora bajo ninguna dispensación, sino que todo el curso de los tratos de Dios con él han terminado hasta que Él venga a juzgar. El hombre estuvo bajo responsabilidad desde Adán hasta Cristo, y entonces nuestro Señor dice, "Ahora es el juicio de este mundo."» [33]

[33] *Collected Writings* 26:248.

## ¿Y qué acerca de la época actual?

«La Escritura, el Señor mismo habla allí de período continuados bajo Dios sobre diferentes principios (que son muy justamente llamados dispensaciones), mientras que uno de los períodos del escritor jamás es llamado οἰκονομία, ni tampoco esta palabra se aplica jamás a un período, ni significa un período, en absoluto. "Así será en el fin del siglo [o, de esta edad]" (του αἰῶνος του), dice el Señor (Mateo 13:40). De este modo, Él apareció ἐπὶ συντελείᾳ τῶν αἰώνων ("en la consumación de los siglos" - Hebreos 9:26). Ahora bien, αἰών (aión) significa claramente, en tales pasajes, un período o transcurso de tiempo en el cual han regido ciertos principios de parte de Dios. Así, hasta el fin del siglo [o, de la edad], el juicio, el cual erradica de este mundo, no se va a ejecutar por los siervos del Señor; mientras que, al final del mismo, el juicio reunirá fuera del reino del Hijo del Hombre todas las ofensas. Y por eso es que al tiempo actual se le denomina, también, (y yo no lo considero una dispensación, sino) un paréntesis, porque el Señor habla de "este siglo" cuando Él estaba en la tierra, como del mismo que finalizará por el juicio al final; pero este era un período relacionado con Su relación con los Judíos, y que no finalizará hasta que Él esté presente nuevamente en persona; mientras que, en el intervalo, la Iglesia de los primogénitos ha sido reunida para el cielo.» [34]

La cita anterior requiere algo de reflexión por parte del lector para digerir su contenido. El cuadro sinóptico que se encuentra al final de este capítulo ilustra estos pensamientos y puede ayudar a comprenderlos.

[34] *Collected Writings* 13:155.

### LA PALABRA οἰκονομία.

Hay otra palabra en el Nuevo Testamento aparte de la palabra αἰών (aión) que tiene relación con nuestro asunto: οἰκονομία, traducida como mayordomía, o dispensación, o administración. Una tabla detallando de su uso puede ser útil aquí.

**TABLA 1**

Versículo	Biblia Reina-Valera 1960	VERSIÓN MODERNA H.B.PRATT 1929	Biblia DARBY en Inglés	Traducción de William Kelly en Inglés
Lucas 16:2,3,4	mayordomía	mayordomía	stewardship	stewardship
1 Corintios 9:17	comisión	administración	dispensation	administration
Efesios 1:10	dispensación	administración	dispensation	administration
Efesios 3:2	administración	administración	administration	administration
Efesios 3:9	dispensación	administración	administration	administration
Colosenses 1:25	administración	administración	dispensation	stewardship
1 Timoteo 1:4	edificación	edificación	dispensation	dispensation

JND negó que la palabra οἰκονομία significase un período:

«Pero yo niego absolutamente que el estado Adámico sea llamado un οἰκονομία, o que οἰκονομία significara un período en cualquier parte.» [35]

En conexión con este hecho, él comentó:

«Pero hay otra palabra que es empleada en la Escritura, que presenta períodos distintivos . . . a los cuales los Cristianos llaman, en general, dispensaciones, como en el caso cuando los principios sobre los que son llevados a cabo son distintos; a saber, αἰών (aión) y αἰῶνες. De estas Escrituras se habla, pero nunca se habla, en absoluto, de οἰκονομία como siendo un período.» [36]

[35] *Collected Writings* 13:161.

[36] *Collected Writings* 13:153,154.

No obstante, hay una administración venidera (Efesios 1:10) que estará en vigor durante los 1000 años de reinado de Cristo tal como veremos en la cita siguiente donde JND dice que la palabra en cuestión significa "administración."

«. . . οἰκονομία no significa cabeza de la creación en absoluto, sino administración; . . . yo presento el pasaje literalmente: "Habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se propuso en sí mismo para la administración del cumplimiento de los tiempos, [a saber] hacer que todas las cosas tengan a Cristo por cabeza, las cosas en el cielo y las cosas en la tierra, en Aquel en quien nosotros tenemos una herencia," etc. (N. del T.: traducción literal del texto escrito en Inglés por JND). Ahora bien, aquí la palabra οἰκονομία, administración, es una palabra de lo más sencilla posible. El *tipo específico* de administración es hacer que todas las cosas tengan a Cristo por cabeza.» [37]

Con respecto a un mal uso de la palabra "dispensación" y el presente, JND dijo:

«Y vean qué extraordinaria confusión introduce el Sr. Oliver en su crítica acerca de esa palabra cuando afirma que, «La dispensación actual es la dispensación de la gracia de Dios» (pág. 111). Pero este pasaje (Efesios 3:2) está hablando meramente de un ministerio confiado a Pablo -- "Si es que habéis oído la dispensación (*ministerio, oikonomia*) de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros." (Efesios 3:2 - RVR1909) (N. del T.: La palabra "dispensación", en este versículo, aparece en las siguientes versiones en de la Biblia en Español: LBLA, NC, NBLH, NTHA, RVR1865, RVR1909, y en las siguientes versiones de la Biblia en Inglés: American Standard Version, King James Version, Modern King James Version, Revised Version, 1833 Webster Bible, 1898, Young's Literal Translation, y otras.) Vemos aquí el significado que he señalado - - el sentido primigenio de la palabra; se trata de alguien a quien se le había confiado la distribución y la administración en la casa. Pero, ¿puede uno decir que la dispensación actual, en el sentido común de la palabra, fue confiada a Pablo? Eso sería ridículo.

En 1 Corintios 9: 16, 17, se dice que la palabra de evangelización es una *administración (o, comisión) (oikonomia)* encomendada a él. ("Pues aunque predico el evangelio, nada tengo de qué gloriarme; porque necesidad me está impuesta; pues ¡ay de mí! si no predicare el evangelio. Porque si hago esto voluntariamente, tengo galardón; mas si forzosamente, es *porque* el oficio de administrador me ha sido encomendado." 1 Corintios 9: 16, 17 - VM). Permítanme preguntar, una vez más, ¿fue la presente dispensación, en el sentido en que todos la toman, confiada a Pablo? El apóstol usó la palabra "mayordomos" ("Que todo hombre nos considere como servidores de Cristo y mayordomos de los misterios de Dios." 1 Corintios 4:1 - RVA) en el mismo sentido, aplicándola al ministerio.» [38]

Entonces, el tiempo durante el cual los santos están sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 2:6), estrictamente hablando, no es una dispensación. Además, no es una administración; ya que, si bien los santos son llamados y están sentados ahora en los lugares celestiales, a ellos no se les ha encomendado el gobierno, de la manera que se le encomendó a Israel. El período actual es un paréntesis, un «paréntesis celestial», tal como William Kelly acertadamente lo llamó. Es un paréntesis celestial en el que los santos están sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús, allí donde los santos antes de Pentecostés no estaban, ni lo estarán los futuros santos después del arrebatamiento, aunque nosotros, como santos, estaremos siempre. Esto se ilustra en el cuadro sinóptico al final de este capítulo. Y esto nos lleva a considerar la introducción de la primera dispensación.

[37] *Collected Writings* 13:155,156.

[38] *Collected Writings* 1:289,290.

## ***El Gobierno es la Primera Dispensación***

### **LA DISPENSACIÓN DEL GOBIERNO.**

En 1836 JND escribió "*La Apostasía de las Sucesivas Dispensaciones*." En este escrito él usó frecuentemente la palabra "dispensación" en una manera convencional, aunque él hizo la siguiente observación:

«Aquí comienzan, hablando apropiadamente, las dispensaciones. Acerca de la primera, Noé, seré muy breve: esta dispensación debería haberse caracterizado por la restricción y la piedad -- el gobierno que debería haber reprimido la corrupción y la violencia. Pero la primera cosa encontrada aquí es al salvado patriarca en estado de ebriedad, y a su hijo burlándose vergonzosamente de él, por lo cual la maldición descendió justamente sobre él. Esto dio como resultado la idolatría; Josué 24.» [39]

*La introducción de la dispensación dependía de la introducción del gobierno.* En un mensaje pronunciado en Junio de 1839 en una reunión en Leamington, JND señaló:

«Antes de la dispensación propiamente dicha, nosotros tenemos el mundo antes del diluvio; no tenemos exactamente una dispensación, sino un cuerpo de hombres dejados, en un cierto sentido, a ellos mismos. Había aquí testimonio, como en el caso de Enoc y Noé, pero ningún orden, o sistema, dispensado mediante el cual Dios actuase gobernando la tierra.» [40]

Encontramos aquí, claramente, lo que JND entendió ser la esencia de una dispensación, *estrictamente hablando*. Ello requiere de -- **"un orden, o sistema, dispensado mediante el cual Dios actuase como gobernando la tierra."**

En 1840, en Ginebra (Suiza), él pronunció una serie de once conferencias, "*Las Esperanzas de la Iglesia de Dios . . .*", en las que dijo:

«Pero (para entrar algo más en la sucesión de dispensaciones, y, también, en lo que concierne al carácter de Dios con respecto a esto) la primera cosa que haríamos notar es el diluvio, porque hasta entonces no había habido, por decirlo así, gobierno en el mundo. La profecía que existió antes del diluvio fue para este efecto, que Cristo iba a venir. Las enseñanzas de Dios fueron siempre con este fin: "De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares." (Judas 14).

Pasemos a lo siguiente. En la época de Noé, hubo gobierno de la tierra, y Dios viniendo en juicio y encomendando el derecho de la espada al hombre.» [41]

[39] *Collected Writings* 1:125.

[40] "The Dispensations and the Remnants", *Collectanea* . . . , pág 42.

[41] *Collected Writings* 2:374,375.

Efectivamente, la profecía antediluviana era que el Señor vendría en juicio. El Padre ha encomendado todo el juicio en manos del Hijo (Juan 5). Pero antes de esa venida en juicio, el gobierno fue puesto en manos del hombre. Nosotros leemos en 1 Corintios 15 un principio divino de los modos de obrar de Dios, a saber, primero lo que es natural y después lo que es espiritual. Fue así en el desarrollo de los modos de obrar gubernamentales de Dios en la tierra, estuvo primero en manos del primer hombre.

La prueba del hombre bajo el gobierno comenzó en el mundo postdiluviano, [42] llamado "los cielos y la tierra que existen ahora [e]" (2 Pedro 3:7), destacando así la Escritura el cambio. En Noé, el hombre comenzó a ser guiado por el pensamiento de Dios en relación con la introducción del gobierno. Las dispensaciones, entonces, tienen que ver con el mundo postdiluviano.

«Yo omito la época anterior al diluvio, cuya característica general ofrece un triste contraste con la época cuando la justicia more en los cielos nuevos y la tierra nueva, sin un gobierno que la mantenga y le de cumplimiento en contra de la oposición de una nación adversa o la debilidad de una que fracase. Ambos constituyen otro mundo distinto de aquel en el cual vivimos.

Con Noé, nosotros comenzamos el curso de las dispensaciones, o de las manifestaciones de los modos de obrar de Dios [f] para la manifestación final de la gloria plena de Cristo. Estos modos de obrar se refieren a la tierra, y se fundamentan, en la medida que ellos son bendiciones conferidas, en el sacrificio de Cristo. Enoc había sido

[42] Ver *Collected Writings* 34:12,13; 22:340,341; 2:134.

[e] En una nota al pie de página de su traducción de la Biblia, JND comentó, «Lit. "los cielos y la tierra que existen ahora", en contraste con "el mundo de entonces", de 2 Pedro 3:6.»

[f] *Nota del Autor del escrito en Inglés*: «Yo creo que él tiene aquí en mente el gobierno en la tierra y el llamamiento terrenal.»

quitado, efectivamente, de en medio del mundo corrupto y tuvo una porción celestial en Cristo. Pero Noé fue preservado a través del diluvio, para comenzar un mundo nuevo, del cual él fue la cabeza y el jefe.

El nombre de Noé expresa el reposo de la tierra, el confort respecto a la obra de las manos de los hombres, a causa de la tierra que el Señor había maldecido. Tres rasgos especiales acompañan y caracterizan esta posición:

- 1.- el sacrificio que hacía a un lado la maldición,
- 2.- la restricción del mal, y,
- 3.- la promesa de bendición asegurada para la creación mientras la tierra durase.

Pero, en cuanto a la dispensación, Noé fue la cabeza de un nuevo sistema, allí donde estaba el mal, pero adonde el mal iba a ser refrenado, y la maldición bajo la cual la tierra gemía iba a ser aliviada.» [43]

Otro punto que se ha de mencionar es el que se refiere a Noé como un tipo de Cristo comparado con Adán como un tipo.

«El lector puede observar, de paso, a Adán como una imagen de Aquel que había de venir, del postrer Adán; y a Noé como figura, también, de Cristo, en vista de que el gobierno del mundo y la represión del mal fueron confiadas ahora al hombre.» [44]

[43] *Collected Writings* 5:384.

[44] *Collected Writings* 22:340.

## **LA NORMA DE VIDA DESPUÉS DEL DILUVIO.**

Casi al comienzo de este capítulo, nosotros consideramos la norma de vida antes del diluvio. Esas cosas que constituían la norma de vida antes del diluvio deberían haber continuado afectando la conducta del hombre. En relación con Noé, tres cosas de las cuales los hombres deberían haber aprendido fueron especialmente prominentes, aunque fue el gobierno el que fue expresamente encomendado al hombre.

1.- SACRIFICIO: el holocausto, señalando a Cristo entregándose completamente a Dios, para Su gloria, un olor grato de reposo para Dios (Génesis 8:21).

2.- GOBIERNO: suprimir el mal, lo cual Cristo cumplirá (Génesis 9: 1-7). Cristo pondrá en vigor, también, el castigo capital, si se requiere, durante el milenio.

3.- EL ARCO: la promesa de bendición, la cual sólo Cristo puede cumplir (Génesis 9: 8-12).

## **FRACASO CARACTERÍSTICO.**

No sólo las sucesivas edades, o períodos de tiempo, finalizan en fracaso, como por ejemplo la era antediluviana terminó en violencia y corrupción, sino que al principio de un período de tiempo distinguible hay un pecado característico. Un pecado característico tiene un carácter para este período de tiempo que anuncia el carácter del fracaso que trae, finalmente, el juicio de Dios. Así, en la primera generación del hombre después de la caída, nosotros encontramos violencia en Caín matando a Abel, y corrupción en la presentación a Dios de los frutos de la tierra. Estas dos características llenaban la tierra cuando Dios envió el diluvio. El mismo patrón siguió a continuación de la introducción del gobierno. Poco después, Noé fracasó en el gobierno de sí mismo en relación con el hecho de embriagarse (Génesis 9: 18-17). Él fracasó en el gobierno de sí mismo.

Abraham, llamado por Dios a la tierra de la promesa, descendió a Egipto; y, cuando estuvo allí, él negó su verdadera relación con su esposa. De tal manera los hijos de Israel se apartaron rápidamente del camino cuando Moisés estaba aún en el monte. Ellos se sentaron a comer y a beber y se levantaron a regocijarse -- una conducta no poco común -- y adoraron el becerro de

oro. Si bien el Espíritu vino en una capacidad divina a formar y a morar en la iglesia, en presencia personal, y a morar en el creyente, muy pronto dos de ellos mintieron al Espíritu Santo (Hechos 5), actuando como si el Espíritu no estuviese allí en la capacidad especial para lo que Él vino.

## **LAS TRES ADMINISTRACIONES.**

Hay varios asuntos a los que JND atribuyó mucha importancia en relación con el desarrollo de los modos de obrar de Dios para la manifestación de la gloria de Cristo, de los cuales yo deseo hacer mención en relación con lo que se denomina «verdad dispensacional». Estos son:

1. «Con Noé comenzamos el curso de las dispensaciones, o de las manifestaciones de los modos de obrar de Dios [g] para la manifestación final de la gloria plena de Cristo.»
2. Una dispensación es «un orden, o sistema, dispensado mediante el cual Dios actúa como gobernando la tierra.» Yo llamaré a esto, más bien, una **administración**, para distinguir esto de dispensaciones tales como la del sacerdocio, los jueces y la monarquía, las cuales, observen, **no son** períodos de tiempo.
3. El llamamiento de Dios (introducido a través de Abraham -- ver el capítulo siguiente).
4. La combinación de gobierno y llamamiento (en Israel).
5. La prueba del primer hombre concluyó en la cruz.
6. Por consiguiente, el misterio de Cristo y la iglesia, no previsto por los profetas del Antiguo Testamento (Romanos 16: 25,26; Colosenses 1:26; Efesios 3:9), es revelado actualmente como un sistema celestial de gracia.
7. Y, todo aquello en lo que el hombre ha fracasado será llevado a cabo para la gloria de Dios, por Cristo, en la **administración** del cumplimiento de los tiempos (Efesios 1:10), cuando Cristo reúna tanto lo celestial como lo terrenal, glorificando a Dios en el gobierno y en el llamamiento, como parte de Su supremacía sobre las cosas terrenales.

[g] *Nota del autor del escrito en Inglés:* Yo pienso que él tiene aquí en mente el gobierno en la tierra y el llamamiento terrenal.

Los puntos 3 y siete serán desarrollados en los capítulos subsiguientes. Yo los reúno para ilustrar estas cosas en el cuadro sinóptico al final de este capítulo y, también, como teniendo relación con el carácter especial de dos cosas que ocurrieron en conexión con la prueba dispensacional del primer hombre, designadas como (1) y (2) en el cuadro sinóptico.

a. La palabra «trinidad» no se encuentra en la Escritura, pero indica la verdad que encontramos en la Escritura con respecto a las tres Personas de la Deidad. Así, sería conveniente tener una palabra, o designación, indicando el carácter especial de (1), (2) y (3) en el cuadro sinóptico al final de este capítulo.

b. Una administración (*οἰκονομία*) fue encomendada a Pablo personalmente; pero un período de responsabilidad (el período que va desde él mismo hasta el arrebatación) no fue encomendado a él. No obstante, mientras la palabra *οἰκονομία* no significa un período de tiempo, el hecho es que la administración de la plenitud (o, cumplimiento) de los tiempos (Efesios 1:10) será una administración de 1000 años de duración mientras Cristo la administra

por ese largo tiempo; y esto muestra que una administración puede estar en vigor durante un período de tiempo.

c. Cristo glorificará a Dios en todas las cosas en las que el primer hombre fracasó estando bajo prueba, incluyendo el fracaso bajo las dos administraciones anteriores. Cristo se ocupará perfectamente de la *administración* del gobierno y del llamamiento (ADMINISTRACIÓN (3) en el cuadro sinóptico al final de este capítulo) para la gloria de Dios.

d. Tengan en mente que el milenio es la época cuando Cristo hará efectivo lo que queda por hacer hecho efectivo, en donde el primer hombre fracasó. Esto implica una o más administraciones anteriores involucrando llamamiento y/o gobierno, en las que el primer hombre fracasó.

e. El gobierno fue encomendado *al hombre*, como tal, no meramente a Noé. Y fue *la nación* de Israel, como tal, la que recibió el gobierno y el llamamiento combinados. Estos son principios especiales e importantes de los tratos de Dios con el hombre, y fueron enfatizados en gran medida por JND. Efectivamente, gobierno y llamamiento, junto con el fin de la prueba del primer hombre en la cruz y el posterior establecimiento del postrer Adán, son la esencia de sus enseñanzas acerca de los modos de obrar de Dios con el hombre, dando un carácter distintivo a sus enseñanzas.

Yo sugiero, por lo tanto, que habría sido mejor haber designado el encargo del gobierno al hombre como la primera *administración* [45] (así como una dispensación) para tomar en cuenta los puntos mencionados arriba y darle la fuerza distintiva en consonancia con lo señalado por JND. Una nueva prueba del primer hombre vino, sin embargo, cuando gobierno y llamamiento se combinaron en Israel. Esta es la segunda [h] *administración* (así como una dispensación), una designación que da, también, una fuerza distintiva en consonancia con lo señalado por JND. Y durante el tiempo en que Israel fue reconocido como el pueblo de Jehová, hubo otras dispensaciones subsidiarias, tales como las de los sacerdotes y los reyes. Estas fueron modos de obrar adicionales en los cuales Dios se colocó a Sí mismo en relación con el pueblo. El Sacerdocio y la Monarquía fueron instituciones dispensadas por Dios en conexión con Su gobierno en la tierra en la nación llamada bajo el pacto de la ley. Ellos fueron incluidos bajo la administración que combinó gobierno y llamamiento en Israel, que continuó desde Moisés hasta que los tiempos de los Gentiles comenzaron.

[45] *Nota del autor del escrito en Inglés:* En el escrito de JND arriba citado (*ver los párrafos poco después de la Tabla 1 bajo el encabezamiento: "Con respecto a un mal uso de la palabra "dispensación" y el presente, JND dijo: . . ."*) en donde él declaró que el Sr. Oliver había introducido confusión respecto de la palabra «dispensación» (una queja que se justificaba), JND habló acerca de la derivación de la palabra οἰκονομία. Se trata de un pasaje que podría suscitar objeciones a mi sugerencia acerca del uso de la palabra «administración» para explicar su opinión. Pues bien, usen ustedes alguna otra palabra para describir el carácter único de lo que yo he llamado las dos primeras administraciones. Objetar la *cosa* que él discriminó y tanto enfatizó, la cual yo procuro describir así, es, obviamente, otro asunto. La palabra «dispensación» no hará justicia a la *cosa* porque es claro que él usó esa palabra para designar varios modos de obrar de Dios en Su relación con el hombre además de los puntos marcados (1) y (2) en el cuadro sinóptico; y así, la palabra «dispensación» no es una palabra que discrimina suficientemente. Al mismo tiempo, no hay ninguna dificultad si uno se refiere a las dos administraciones llamándolas dispensaciones (la dispensación del gobierno y la dispensación del gobierno y del llamamiento combinados). En cualquier caso, para plenitud, yo cito aquí el pasaje.

«Economía, o administración, . . . significa la *administración de una casa*; y, tomada esta palabra en un sentido extendido, ella significa cualquier orden que Dios ha dispuesto, como cuando uno dice, economía animal, economía vegetal. Es verdad que la palabra Griega que significa "ley" deriva de la misma raíz; pero es una derivación mucho más distante en significado. *Nemo* significa distribuir; dividir, alimentar, etc.; y así, en una casa había un mayordomo, y una *economía*, la *administración* de la casa. De esta manera, cuando Dios ha establecido un cierto orden de cosas en la tierra, uno se ha acostumbrado, bastante correctamente, así como me parece, a llamarlo una economía. Aun la Palabra de Dios hace uso de ella en Efesios 1:10 ("de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento [gr. οἰκονομία] de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra."). Es posible que pueda haber un matiz de diferencia entre el uso Escritural y el uso convencional de la palabra. En general, la forma en que esta palabra es usada en la Palabra de Dios es más estrictamente según a su significado original, y contiene, más bien, la idea de una administración activa. La palabra *dispensación* es usada, a menudo, de esta manera, y ella tiene el mismo

significado etimológico. Dios *dispensa* Sus favores. En el sentido convencional, *economía* significa un orden de cosas establecido por Dios: la *economía Judía*, la *economía actual*, etc.

Pero estas economías, hasta la venida de Cristo, son encomendadas, en lo que respecta a su curso, al hombre, y a su responsabilidad, aunque Dios puede obrar secretamente. Por ejemplo, el Señor habla así de la economía actual, "Así es el reino de Dios, como si un hombre esparciera semilla sobre la tierra; y durmiese y se levantase, noche y día; y la semilla naciera y creciera como él no sabe. La tierra de suyo da fruto; primero hierba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga. Y cuando el fruto está maduro, inmediatamente mete él la hoz, porque la siega ha llegado ya." (Marcos 4: 26-29; VM). Exteriormente, todo continúa sin la intervención de Cristo, desde la siembra de la semilla hasta la siega. Pues bien, el tiempo transcurrido entre la siembra de la semilla y la siega es lo que es llamada, generalmente, *la dispensación actual*. Yo lo he llamado «la dispensación de la iglesia», debido a que es el tiempo durante el cual la iglesia es llamada, y existe aquí abajo, en contraste con los Judíos y el sistema legal. Y uno ve que, aunque es Dios quien hace que el grano madure, exteriormente parece que Él deja que todas las cosas tomen su propio curso. Satanás puede actuar, de este modo, en medio de todo esto; los hombres pueden dormir; y el estado completo de cosas puede volverse corrupto; y, de hecho, se ha vuelto corrupto, así como Israel se había corrompido; y esta dispensación también, este orden de cosas, está en un estado de ruina.»

[h] En el entretanto, el principio del llamamiento fue establecido en Abraham, pero esta no fue una nueva dispensación debido a que, el hombre, como tal, no estaba siendo probado mediante llamamiento en aquel punto del tiempo.

Con posterioridad al fracaso de Israel, el gobierno fue transferido al imperio Gentil (Daniel 2) y ocurrió **un paréntesis terrenal de juicio sobre Israel**.

«El acontecimiento del que hablamos *cambió el estado completo de la tierra*, al separar el *gobierno del llamamiento* de Dios -- dos cosas que habían estado unidas por largo tiempo en el pueblo Judío puesto bajo responsabilidad: una unión que (habiendo fracasado por la infidelidad del hombre, cuando Dios mismo gobernaba sobre ellos [es decir, antes de que ellos tuviesen un rey]) había sido reforzada, y establecida de nuevo, bajo el reinado de un hombre que fue un tipo escogido de Cristo [David]. Desde el tiempo de la destrucción de Jerusalén, y del trono de David, el gobierno del mundo estuvo en las manos de los Gentiles; y los tiempos de los Gentiles comenzaron (ver Daniel 2: 37, 38) bajo una responsabilidad, cuyos resultados se describen en el libro de Daniel, del Apocalipsis, y de Zacarías, y son caracterizados en Daniel 4. . . . Durante todo el tiempo del dominio de ellos, Israel ha sido *Lo-ammi*, "no [sois] mi pueblo" (Oseas 1:9).» [46]

[46] *Collected Writings* 2:149,150 (1838).

Pero con este cambio los Gentiles no tuvieron un llamamiento; ni Israel tuvo más el gobierno encomendado a la nación por parte de Dios. Y así ya no hubo más una administración. El primer hombre había fracasado en el desempeño de la administración del gobierno y del llamamiento. La siguiente administración, en el sentido en el cual hemos estado hablando de ello, es cuando Cristo compensará, para la gloria de Dios, el fracaso del primer hombre cuando Él administre el cumplimiento (o, la plenitud) de los tiempos (Efesios 1:10); es decir, el reino milenial.

En la cruz, representantes del pueblo llamado (Israel) y del gobierno Gentil (Romano) echaron fuera al Cristo de Dios. Así terminó la prueba del primer hombre. Por consiguiente, Dios sacó a la luz el gran secreto, el *misterio*, oculto desde los siglos y edades (Colosenses 1:26; Romanos 16: 25, 26; Efesios 3:9), como un paréntesis celestial, un sistema celestial de gracia, entre Pentecostés y el Arrebatamiento. Después que esta obra se complete, la semana 70 de Daniel tendrá lugar. Pero ahora, los santos tienen un llamamiento pero no el gobierno. No hay ahora ninguna dispensación (es decir, ninguna *administración*).

A la mediados de la semana 70 de Daniel, la bestia (Apocalipsis 13: 1-10) recibirá autoridad de parte de Satanás, marcando una nueva forma de gobierno en la tierra, no de parte de Dios, sino de parte de Satanás. Aquí, entonces, vemos la *apostasía gubernamental*. Es también en este tiempo que los apóstatas de la Cristiandad, y los Judíos apóstatas, serán entregados a la mentira (2 Tesalonicenses 2) y adorarán a Satanás, a la bestia y al anticristo (2 Tesalonicenses 2; Apocalipsis 13: 11-18).

En el punto cuando el mal haya madurado a su expresión más plena, el juicio de este mundo, hecho cierto por la expulsión de Cristo ("Ahora es el juicio de este mundo." - Juan 12:31), el segundo Hombre vendrá desde el cielo "en llamas de fuego, tomando venganza en los que no



conocen a Dios y en los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús." (2 Tesalonicenses 1:8 - VM). Entonces nuestro Amado será establecido públicamente, ante Quien toda rodilla se doblará. En la tierra, todo Israel será salvo (Romanos 11:26; Isaías 66:8) porque se les hará entrar en el vínculo del pacto mediante el acto soberano de Dios (Ezequiel 20: 33-38; Jeremías 31: 31-34); Hebreos 8: 8-13). Entonces el Mesías reinará delante de Sus ancianos en gloria (Isaías 24:23) y nosotros reinaremos con Él (Apocalipsis 3:21; 2 Timoteo 2:12). Él enmendará todo aquello donde el hombre ha fracasado, incluso en el sacerdocio y la dignidad real, por eso es que Él asumirá el lugar de sacerdote sobre Su trono (Zacarías 6:13). Nuestro Señor Jesús se humilló hasta lo más bajo cuando Él glorificó a Dios y terminó la obra que se Le dio que hiciese (Juan 17:4). En la cruz del Calvario, Él mantuvo la gloria de Dios y es moralmente correcto de que en la escena misma donde Él lo hizo, Él lleve allí sobre Sí mismo la gloria. Escuchen:

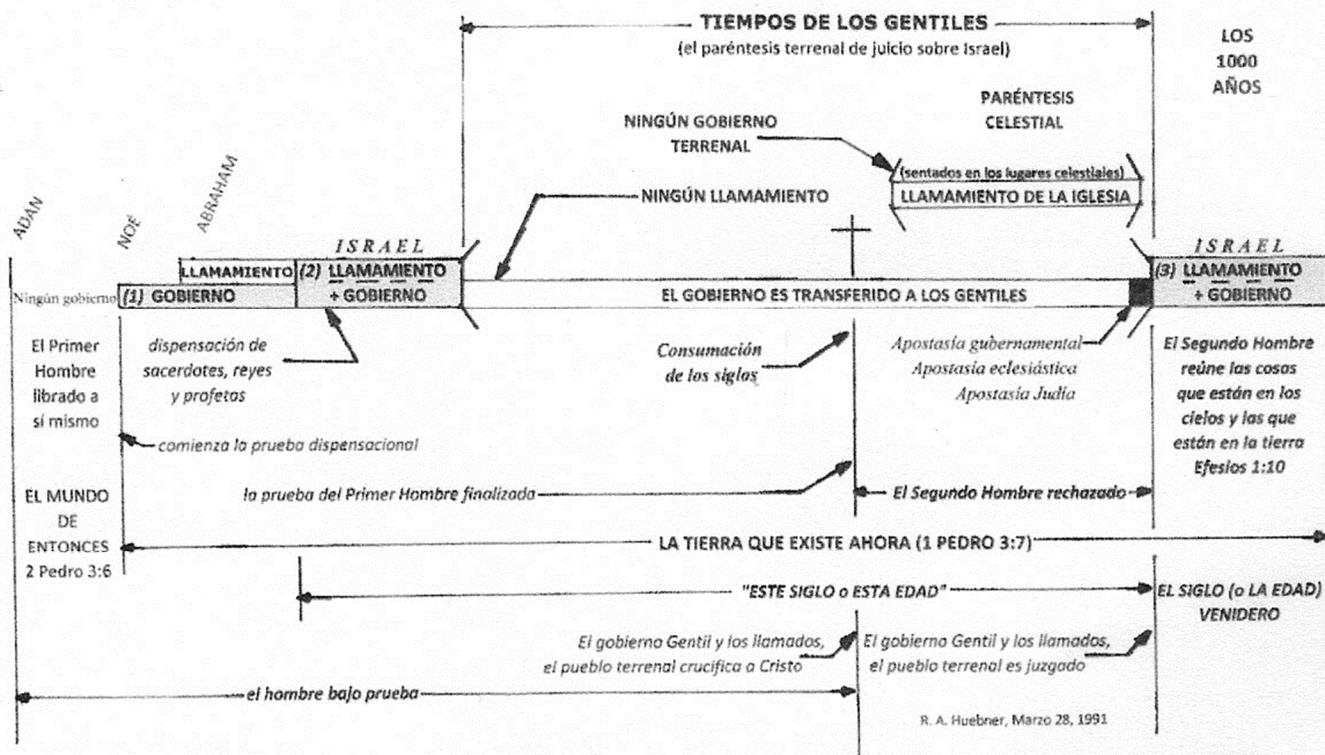
"Así dice Jehová de los Ejércitos: ¡Mirad al hombre cuyo nombre es EL VÁSTAGO! y él de su propio tronco brotará; y edificará el Templo de Jehová. Sí, edificará el Templo de Jehová, y llevará sobre sí la gloria; y se sentará y reinará sobre su trono, siendo Sacerdote sobre su trono; y el consejo de la paz estará entre los dos." (Zacarías 6: 12, 13 - VM).

La venida de Cristo en poder y gloria será la ocasión de la demolición de la imagen de Daniel 2. Ella marca el final catastrófico del imperio Gentil y el establecimiento del gobierno en manos de Cristo, administrado a través de Israel ahora restaurado, todo Israel siendo salvo, una nación llamada (comparen con Romanos 9:4). De esta manera, en la administración del cumplimiento (o, plenitud) de los tiempos será restablecida una administración de gobierno y llamamiento (y en ese entonces será bajo Cristo) que había sido interrumpida (debido al fracaso de Israel) por el paréntesis terrenal de juicio sobre la nación.

Lo que hemos discutido en este capítulo es que hay en la Escritura sólo tres administraciones de gobierno de Dios en la tierra, pero que ha habido algunas dispensaciones subsidiarias de relaciones de Dios con Su pueblo antiguo además de la ley (tales como los sacerdotes, los jueces y los reyes). La primera administración fue de gobierno solamente, las últimas dos combinan gobierno y llamamiento. Estas tres administraciones se ilustran en el cuadro sinóptico al final de este capítulo y serán ampliadas en los capítulos siguientes.

## LAS TRES ADMINISTRACIONES

α. El Desarrollo de los Modos de Obrar de Dios en el Gobierno en la Tierra  
(Una representación de la verdad dispensacional explicada por J. N. Darby)



## Capítulo 3

### Abraham: Elección, Llamamiento y Promesa

#### LA OCASIÓN DEL LLAMAMIENTO DE ABRAHAM

Después del diluvio, naciones surgieron como consecuencia del juicio de Dios al confundir el lenguaje en la torre de Babel. Fue parte de Sus modos de obrar para con el hombre el hecho de que ello fuese así, porque el hombre formaría ahora naciones. Y se formó así el trasfondo para la introducción del llamamiento de Dios.

«Dos grandes principios, que subsisten hasta el día actual, caracterizan el mundo que se desarrolló después de Noé: ellos están relacionados con la torre de Babel. [47] Hasta este momento, antes o después del diluvio, había existido solamente la raza humana, una única familia. Ahora bien, como consecuencia del juicio del hombre, el cual procura exaltarse en la tierra y hacerse un nombre, o centro, que pueda darle fuerza, Dios esparce a aquellos que estaban edificando la torre, y hay naciones, lenguas (idiomas), y pueblos. La forma actual del mundo fue establecida con referencia a su división en diferentes tribus y diferentes naciones. Además, la energía individual forma un imperio que tiene a Babel como su centro y punto de partida. Ahora que el mundo está constituido, nosotros llegamos al testimonio y a los modos de obrar de Dios. En medio de este sistema de naciones, había idiomas, pueblos, y naciones.

El juicio de Dios había ordenado así el mundo, pero un hecho inmenso aparece en la historia del mundo. El pecado del hombre ya no es más solamente pecado contra Dios, manifestado en corrupción y en la actividad de la voluntad independiente. Demonios toman el lugar de Dios mismo a juicio de los hombres y para la imaginación de ellos. La idolatría reina entre las naciones, e incluso en la raza traída al lugar más cercano a Dios, la raza de Sem. Aunque, en realidad, esta idolatría era la misma en todas partes, cada nación tenía sus dioses. El sistema establecido por Dios mismo, en el tiempo del juicio de la raza en la torre de Babel, reconoce a demonios como sus dioses. Esto brinda la ocasión para el llamamiento de Abraham.» [48]

[47] Ver *Collected Writings* 2:134; 19:124.

[48] *Collected Writings* 22:340,341. Ver también 34:12,13.

Por consiguiente, los dos grandes principios a los cuales JND llama a poner atención, son: la idolatría y el llamamiento de Dios. Dios, mediante Su juicio, había esparcido a los hombres, y surgieron naciones. Los pueblos llegaron a ser adoradores de demonios. De esta manera, lo que Dios había establecido cayó en atroz corrupción. En los desarrollos de los modos de obrar de Dios, este estado de las naciones, y parientes, y familia inmediata, formó el trasfondo para la introducción del llamamiento de Abram a separación.

«El Dios de gloria se le aparece y le llama a dejar su país, su parentela, y la casa de su padre. Él debe romper completamente con el sistema establecido por Dios, y debe hacerlo en sus más íntimas relaciones. Él es escogido por gracia soberana; siendo llamado, él anda por fe, y se le hacen las promesas.» [49]

[49] *Collected Writings* 22:341.

#### EL LLAMAMIENTO DE ABRAHAM

Hay tres nuevas verdades principales sacadas a la luz en conexión con Abraham. Ellas son: elección, llamamiento, y promesa. Ellas implican, necesariamente, separación; separación del país, de la parentela y de la casa del padre.

«El siguiente principio importante sacado a la luz es el llamamiento y la elección. La tierra no estaba ahora corrupta y violenta solamente -- ella se había alejado de Dios. No tuvo a bien reconocer a Dios, y sirvió a otros dioses. Dios, en elección soberana, llama a Abram a seguirle separado del mundo; y la separación del mundo para el

disfrute de la promesa por medio de la fe llega a ser el principio divino de bendición. Abraham es el padre de todos los que creen. Él debe renunciar a todo ante el supremo llamamiento del Señor -- tierra, parentela, y casa del padre - - por una tierra solamente en promesa, la cual Dios le mostraría. Llevado allí, él tuvo que andar aún por fe en paciencia, no heredando aún las promesas. Cuando estuvo en posesión de ellas en prenda, él tiene que renunciar, en Isaac, a todas ellas, como mantenidas en la vida presente de Isaac, en incuestionable confianza en Dios, para recibirlas en el poder de Uno que resucita a los muertos [Romanos 4].

Nosotros tenemos la elección, el llamamiento, las promesas, mediante las cuales el creyente es un extranjero en un mundo apartado de Dios. Podemos añadir a esto el principio distintivo de recibir las promesas por el poder de Dios en resurrección. Esta posición especial hizo que Abraham fuera, en una manera peculiar, el padre de los fieles -- de todos los que creen -- el padre de muchas naciones delante de Dios en Quien él creyó, el heredero del mundo.» [50]

[50] *Collected Writings* 5:384,385. Ver también 2:133-137,34b. 19:304; 22:341-343,368; 29:83; 34:13; *Synopsis, in loco (en su sitio)*, como siempre.

## RESULTADOS DEL LLAMAMIENTO DE ABRAHAM

El llamamiento de Abraham introdujo importantes principios en los modos de obrar de Dios.

«Pero este llamamiento introduce otro principio de gran importancia. Ya habían existido muchos fieles que habían caminado con Dios -- tales como Abel, Enoc, Noé; pero ninguno como Adán, el cual fue cabeza del mal, el tronco de una raza. Abraham, siendo llamado, llega a ser ahora el tronco de una raza que iba a heredar las promesas fuera del mundo. Esto se puede desarrollar en una manera espiritual en los Cristianos, obviamente, o en una manera carnal en el pueblo de Israel; pero el heredero de la promesa (y esto es aplicable a Cristo mismo) la disfruta como descendencia de Abraham. Si las naciones, los pueblos, las familias, y los idiomas tomaron demonios y los hicieron sus dioses, Dios tomó a un hombre, mediante Su gracia, para hacerlo cabeza de una familia, el tronco de un pueblo, los cuales pueden pertenecer a Él para los Suyos. La rica savia (o, la grosura) del olivo de Dios, [ver Romanos 11] se halla en aquellos que crecen en la raíz de Abraham, sea en un pueblo, la descendencia según la carne, o una descendencia que comparte en las bendiciones prometidas [i]; en vista de que a Cristo pertenece la verdadera Simiente de la promesa. Este llamamiento y esta vocación, cualesquiera que puedan ser las fases que atraviesen los objetos a los cuales ellos se aplican, permanece siempre firme. El propio Cristo vino a cumplir las promesas hechas a los padres [Romanos 15:8] como un testimonio de la inmutable verdad de Dios.» [51]

[i] Con respecto el tema de **la** Simiente (en singular), y de la simiente de Abraham, vean los comentarios de JND acerca de la Epístola a los Gálatas.

[51] *Collected Writings* 22:341.

## LAS PROMESAS A ABRAHAM FUERON INCONDICIONALES

«Hubo otro elemento importante en los modos de obrar de Dios, que contrasta con la ley, y ese es: *las promesas*. Estas comenzaron con la Caída misma, pero como un principio en los modos de obrar de Dios [52], ellas comenzaron con Abraham, cuando el mundo ya había caído, no sólo en pecado, sino en idolatría, habiendo tomado Satanás y los demonios, posesión del lugar de Dios en la mente del hombre. Ahora bien, la *elección* de Abraham, su *llamamiento*, y *el don de las promesas* hechas a él, estaban todos relacionados con la gracia. De esta manera, Abraham siguió a Dios [j] hacia la tierra que Dios le había indicado, pero estando allí, él no tuvo donde asentar su pie. Esto introdujo otro principio vital, el de vivir *por fe*, recibiendo la Palabra de Dios como tal, y contando con Su fiel bondad. La promesa, evidentemente, dependía de la gracia; no era la cosa dada, aunque esta fue asegurada por la Palabra de Dios ; y la fe contó con la promesa, e introdujo, más o menos claramente, el pensamiento de bendición estando fuera del mundo; de lo contrario, aquel que tuviera fe no obtenía nada mediante su fe. Indudablemente, el ser consciente del favor de Dios era algo, hasta ahora, pero ello dependía de la fe en Su fidelidad en cuanto a lo que Él había prometido. Pero, en relación con las promesas, se ha de observar un punto importante: hay promesas incondicionales, y promesas condicionales. Las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob, fueron incondicionales; mientras que las promesas hechas en Sinaí fueron condicionales. La Palabra de Dios jamás las confunde. Moisés llama a recordar las promesas hechas a Abraham, Isaac, e Israel (o, Jacob) (Éxodo 32:13); Salomón, llama a recordar lo que entró bajo Moisés (1 Reyes 8: 51-53); Nehemías capítulo 1 se refiere a Moisés; Nehemías capítulo 9, se refiere primeramente a Abraham como la fuente de todo, y después a Moisés, cuando ello llega a ser un asunto acerca de los modos de obrar de Dios. Es de esta diferencia de lo que habla el apóstol en Gálatas 3:16-20. Bajo la ley, cuando había un Mediador, el disfrute del efecto de la promesa dependía de la fidelidad de Israel, tanto como de la fidelidad de Dios; pero entonces, todo se perdió desde el principio. El cumplimiento de la sencilla promesa de Dios

[52] Ver *Collected Writings* 2:136; 21:304; 22:368; 26:115; 29:83; 34:13.

[j] Nota original de JND: Él lo hizo sólo parcialmente al principio, pero yo hablo aquí de los modos de obrar de Dios.

dependía de Su fidelidad; en este caso, todo era seguro. Aprendemos aún más, por medio del pasaje mencionado en la Epístola a los Gálatas, que es a Cristo, el Segundo Hombre, a quien fueron confirmadas las promesas hechas a Abraham, y ellas se cumplirán ciertamente -- "todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén" (2 Corintios 1:20) -- cuando Su día vendrá, ese día que los profetas tuvieron siempre en perspectiva. Pero la diferencia aquí, ya indicada, entre el gobierno de este mundo y la gracia soberana, encuentra nuevamente su aplicación. La gracia que nos coloca en el cielo no ha sido profetizada, en absoluto; la profecía pertenece a lo que es terrenal, y en cuanto se relaciona con el Señor Jesús, contiene la revelación de lo que Él había de ser en la tierra en Su primera venida; y continúa después con lo que Él será en la tierra cuando Él venga nuevamente, sin aludir a lo que habrá de suceder en el intervalo entre esos dos acontecimientos. Aun así, los hechos en cuanto a la Persona del Señor son anunciados en aquellos Salmos que nos revelan más de Su historia personal; Su resurrección (Salmo 16), Su ascensión (Salmo 68), Su asiento a la diestra de Dios (Salmo 110); y en cuanto al Espíritu Santo, ellos nos enseñan que Cristo lo recibiría como hombre -- de que los dones no son sólo dones de Dios, sino que Cristo los recibiría "en el Hombre", es decir, como Hombre en relación con la humanidad. (N. del T.: "Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís." Hechos 2:33; y también, "Ascendiste, Señor, a lo alto, llevaste contigo a los cautivos; recibiste dones para los hombres; aun para aquellos que no creían que habitase el Señor Dios entre nosotros." Salmo 68:18 - TA). Por otra parte, exceptuando los deseos de David en los Salmos 72 y 145, donde el tema tratado es lo que concierne a la Persona del Señor, los Salmos no se ocupan del estado de cosas que seguirá a Su regreso; mientras en los profetas, este estado futuro es ampliamente descrito en el cumplimiento de las promesas hechas a los Judíos, y sus consecuencias para los Gentiles. Hay otro punto que se puede observar: cuando los profetas, de parte de Dios, dan estímulos a la fe para el tiempo presente en ese entonces, y para hacer frente a circunstancias difíciles, el Espíritu de Dios usa esto para penetrar en el futuro, cuando Dios se interpondrá a favor de Su pueblo.» [53]

[53] *Collected Writings* 34:4,5. Ver también 2:356; 3:123; 26:305,312.

## DOS CLASES DE PROMESAS

La relevancia de las promesas hechas a Abraham es esta:

«En la Epístola a los Gálatas, las promesas a Abraham eran a Cristo, y a Cristo solamente: esto es la totalidad del argumento del apóstol. Hubo dos clases de promesas y todas van con Abraham. Abraham es el principio de la promesa. Si retrocedemos un poco, no hubo tratos de Dios antes del diluvio. Él expulsó al hombre del huerto, si es que eso puede ser llamado un trato, pero no hay nada entre eso y el diluvio. Después, cuando Dios introduce el mundo nuevo, Él introduce, en Noé, el gobierno para refrenar al hombre; allí está el poder de la espada. Después de esto, para que se pudiera comprender que todo era pura gracia, Dios comienza con promesa . . . .

Hubo dos clases de promesas; que una nación había de nacer de él y de su simiente, para ser como las estrellas del cielo (eso no es "tu simiente", o una). Pero en Génesis 12, Dios dice, "en ti serán benditas todas las familias de la tierra." (Génesis 12:13 - LBLA), y eso no es Israel. Después encontramos esa promesa confirmada en el capítulo 22. Nunca se dice «a ti» y a tu simiente, es decir, «a Abraham», sino "en ti." Pero cuando Isaac había sido ofrecido y recibido en resurrección, entonces él [Pablo] dice en Gálatas, "a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente." (Gálatas 3:16). Génesis 12 la dio a Abraham, y Génesis 22 la confirmó a la Simiente. La promesa es hecha personalmente a Abraham en el capítulo 12, y confirmada a la simiente, Isaac, en el capítulo 22, y eso es una figura en la que Cristo había muerto y resucitado. Eso fue confirmado a Cristo (pero no en Cristo), y la ley que vino después no podía invalidarlo o añadir a ello. Por eso es que, por consiguiente, ustedes no pueden introducir la ley ahora; la ley no puede ser añadida a la promesa. Ustedes ven, entonces, que había sólo una Simiente, y que es Cristo, y luego él [Pablo] añade, «si yo estoy en Cristo, yo tengo la promesa.» Esta es la manera en que él [Pablo] introduce a los Gentiles. Los Judíos eran la descendencia natural, pero él [Pablo] dice, la promesa de la bendición era a la persona única, Cristo. Muy bien, yo estoy en Cristo, entonces yo tengo la promesa; "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa." (Gálatas 3:29).

No es una promesa a los Gentiles, sino una promesa confirmada a Cristo y luego a los Gentiles en Cristo, mediante el Espíritu. La promesa en Génesis 15 es específica a los Judíos, y en Génesis 22 es una promesa a la descendencia. Las estrellas del cielo son solamente los Judíos, tal como dijo Moisés, "he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud." Deuteronomio 1. Es una gran cosa ver lo que el Señor está señalando en un pasaje. Y Él toma dos ilustraciones de un gran número -- lo que vemos en los cielos, y lo que yace a la orilla del mar.» [54]

[54] *Collected Writings* 26:306,307. Ver también 26:116; 34:4,5,13,14.

Deberíamos entender que estas promesas fueron incondicionales, en contra de la Teología del Pacto. La Teología del Pacto coloca a los Cristianos bajo la ley como norma de vida, trayendo así

el legalismo que reconoce la carne (y la posición del primer hombre) y le da algún lugar. Haría, también, que la promesas a Abraham estén en la misma condición. Pero Dios prometió soberanamente y pronunció a Abraham Su "[Yo] te bendeciré . . ."

«Comienza aquí la promesa positiva, no meramente la revelación de un libertador que había de destruir las obras del diablo por una parte, y, por la otra, una conciencia conociendo el mal en el cual andaba, sino una promesa positiva a un objeto dado, "en ti"; de modo que la gracia que lo había llamado del mundo, lo eligió, también, como su heredero, y como instrumento de la bendición de Dios en ella.

La promesa fue incondicional y absoluta. Dios la da como la revelación de un propósito que Él llevará a cabo, y la dirige a Abraham, como para fijar la persona en quien había de tener su cumplimiento. Dios interfiere en bendición, revela Su intención de conferirla dependiendo sólo de Su propia fidelidad. Él bendice porque a Él le place bendecir, y bendice a aquel a quien Él llama a que salga a disfrutarla. La promesa se extiende, asimismo, y observen esto, a todo el mundo como la esfera de su aplicación. "En ti serán benditas todas las familias de la tierra." (Génesis 12:3 - LBLA). Es universal en la esfera de aplicación, absoluta en su carácter, y su cumplimiento es dependiente de la sola fidelidad de Dios.

Hubo un desarrollo de esto en figura, el cual proyecta nueva luz sobre los modos de obrar de Dios. Isaac es ofrecido, un tipo notable del sacrificio de Jesús, del Padre no perdonando a Su Hijo. Él es recibido nuevamente desde la muerte en una figura, y presenta a un Cristo resucitado después del cumplimiento de Su sacrificio. Acto seguido, la promesa le es confirmada. La promesa de la bendición de las naciones (o, de las familias) no fue dada a Abraham y a su simiente. Fue hecha a Abraham solo en Génesis 12; e igualmente, en Gálatas 3 leemos en el original, "a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente." Así que de nuevo, la promesa que fue confirmada anteriormente de Dios a Cristo (no en Cristo). Por eso es que el apóstol insiste acerca de que se trata de una, porque las promesas a Abraham, como padre de los Judíos, fueron hechas en común a él y a su descendencia juntamente; y se prometió que la descendencia había de ser como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la orilla del mar, innumerable. Mientras que la promesa de la bendición de las naciones fue dada primeramente a Abram, y confirmada después a la única simiente, Isaac, figura de Cristo sacrificado y resucitado, con ninguna mezcla de alguna otra cosa, ni tampoco con mención a una posteridad numerosa.

Pero para volver. La promesa fue absoluta e incondicional, el anuncio del cumplimiento de la bendición de parte de Dios a través de la Simiente única prometida, un cumplimiento dependiente solamente de Su propia fidelidad. La cuestión de la justicia en aquellos que la iban a disfrutar no fue planteada. La gracia de Dios en bendición fue revelada, y, podemos decir con el apóstol, en Cristo; pero el pecado de aquellos que la disfrutarían no fue tocado, la conciencia fue dejada sin recurso, o sin plantear, efectivamente, una cuestión acerca de ello. La revelación de un libertador, y la promesa de Dios fueron traídas en conjunto, pero el estado de aquel que iba a ser bendecido no fue abordado en ninguna manera. Tal fue la fuerza de la promesa incondicional hecha a Abraham. Hizo que la bendición de las naciones (o, familias) fuera cierta: la cuestión de justicia no se planteó. Dios había prometido a Abraham, y lo conformó a la Simiente única. Su fidelidad lo realizaría.» [55]

[55] *Collected Writings* 22:368,369.

## **LA IMPORTANCIA DEL "LLAMAMIENTO"**

El llamamiento de Dios tuvo su importancia para el Patriarca -- y también para Israel como nación en el pasado y en el futuro. Tiene relación, asimismo, con la iglesia. El llamamiento de Dios, sin embargo, no constituye una dispensación de promesa, así como tampoco la gracia reinando a través de la justicia hace que el período actual sea una dispensación de la gracia, asunto este último que abordaremos cuando mostremos que JND no consideró a la iglesia, o al presente, como una dispensación. Nosotros hemos visto ya que él indicó que cosa es esencial a lo que nosotros estamos llamando una administración que caracteriza un período de tiempo: que haya una administración de gobierno. No obstante, cuando Cristo tome las riendas de gobierno de la tierra, con Israel en el centro a través de lo cual aquel gobierno será administrado, Israel estará en el bien completo del llamamiento, tanto individual como nacionalmente.

Nosotros debemos dar al tema del llamamiento de Dios un poco más de atención a partir de

JND, citando de su escrito "Abram: Génesis 12" [56], el cual podría ser leído con mucho provecho para el alma. Yo sugiero que él usa aquí la palabra «dispensación» en un sentido convencional, así como él lo hace *a menudo* en muchos lugares.

«El gran asunto del capítulo [Génesis 12] es el llamamiento de Dios, y los principios sobre los cuales se origina. El *llamamiento* de Dios es un punto cardinal en Sus dispensaciones. Se identifica con la gracia, y no está sujeto a cambio de ánimo, son irrevocables; Dios no se desvía de Su llamamiento. Expresaba Su propósito, así como está escrito, "Porque los dones y la vocación [el llamamiento] de Dios no están sujetos a cambio de ánimo." (Romanos 11:29 - VM). No había existido mención de esto hasta ahora; los individuos pueden haber sido llamados (como lo fue, sin duda, todo santo desde Abel), pero hasta este capítulo este llamamiento no forma el tema de la revelación de Dios.

Es importante considerar qué temas presenta previamente la Escritura; había, substancialmente, dos temas - Adán y Noé: la creación, y la creación asegurada mediante el gobierno. Nadie pondrá en duda que Adán fue colocado a la cabeza de la creación natural. El hecho de que Noé ocupó el lugar de cabeza representativa del gobierno yo lo aprendo partir del hecho que se le encomienda la espada, o a lo menos, a partir de la revelación hecha a él acerca del principio, "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada." (Génesis 9: 1-6). Podría haber arrepentimiento (cambio de ánimo, por decirlo así) en estas cosas, aunque en don y llamamiento de Dios no podía haberlo, en absoluto. Él no fue declarado como el Dios de Adán, o como el Dios de Noé; pero Él fue el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; "Este es mi nombre para siempre, y con él se hará memoria de mí de generación en generación." (Éxodo 3:15 - LBLA). Hubo, de hecho, cambio de ánimo con respecto a la creación (en cuanto a su estado existente) -- "Y vió Jehová que era mucha la maldad del hombre en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón era solamente mala todos los días. Y pesóle a Jehová el haber hecho al hombre en la tierra, y afligióse en su corazón. Y dijo Jehová: *Raeré*"; y Él destruyó, arrasó, librando al favorecido Noé; como está escrito, "Raeré al hombre que he creado de sobre la faz de la tierra; desde el hombre hasta la bestia, hasta el reptil, y hasta el ave de los cielos, porque me pesa el haberlos hecho." (Génesis 6: 5-7; VM). Pero el llamamiento de Dios es Su propósito, y Él ha jurado en Su santidad, y Él no se arrepentirá (no cambiará de ánimo - VM)....

"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré." (Génesis 12:1). Se muestra aquí, claramente, el llamamiento del «padre de los fieles». Tierra y parentela fueron reconocidas como existentes; ya hemos visto de qué manera fueron formadas en la creación, y bajo el gobierno (tal como fue establecido en Noé), y las circunstancias posteriores.

Ellas fueron dejadas ahora tal como estaban. No se interfirió con ellas. De hecho, en su propio lugar (aunque corrompidas), y como teniendo impresas profundamente sobre ellas el hecho de que ellas habían sido ordenanzas de Dios, ambas fueron mantenidas claramente. Hasta el día actual, ninguna de ellas ha sido derogada, ni serán derogadas, de hecho, en principio, aunque serán transferidas a Cristo, y bajo Cristo serán para justicia y bendecidas. "Para justicia reinará un rey" (Isaías 32:1), y aunque a la reina y compañera Judía de Su gloria se le enseñará a olvidar la casa de su padre (siendo llamada por medio de la gracia, no de la descendencia), aun así, la descendencia del remanente será bendecida con ellos; en lugar de los padres serán los hijos (ver Salmo 45). Por lo tanto, no obstante el mal pueda haberlos vencido, tanto el gobierno como las relaciones, el hogar, etc., son principios que de ninguna manera han sido rechazados, ni podían ser, de manera abstracta, rechazados. Pero el llamamiento de Dios actúa primordialmente para ellos, o de lo contrario no podía haber ningún otro principio, y la prevalencia del mal del hombre en ellos sería dejada sin remediar...

Tenemos, entonces, en el llamamiento de Dios, la afirmación de una demanda suprema de parte de Dios, en gracia, sobre un individuo, *dejando* sin cambio adicional todo aquello desde donde él fue llamado fuera; solamente llamándole a *él* a salir de ello. Este es un principio muy fuerte, distintivo y nuevo, no revelado previamente, posterior a, y actuando en, un modo de obrar especial y supremo, con referencia a las relaciones existentes, que habían surgido de lo que había sido ordenado y designado previamente. No hay ninguna declaración de bendiciones o principios de los hombres donde ellos estaban, sino el llamamiento a ellos a salir, y así, lo que nosotros encontramos es un llamamiento personal. El principio estableció en este llamamiento, adicionalmente, la obediencia personal, sobre el terreno de este llamamiento a la acción individual responsable. "Jehová había dicho a Abram: Vete." De aquí en adelante, la Palabra de Dios unió la responsabilidad individual de obediencia. Ello implicó necesaria y declaradamente el rompimiento de las relaciones subsistentes en persona, *en cuanto a su propio interés en ellas*, pero sin afectarlas, tal como ellas mismas eran, en lo más mínimo. Él había de dejar su tierra, y su parentela, y la casa de su padre. Ellas podían continuar siendo exactamente lo que eran antes (ellas podían, o no): esto fue un asunto de Providencia; obediencia a las palabras y al llamamiento de Dios fue el único punto en gracia a Abram, el único punto a ser considerado por él. La Palabra de Dios conducía el camino en la dirección que fue dada, y le dio la promesa como siendo aquello que debía estimularle a actuar. "A la tierra que te mostraré"; esta era la esperanza segura de una fe cierta, mediante la cual un hombre es hecho enteramente un extranjero donde él se encontraba

anteriormente en casa. Fue meramente una promesa, pero fue una promesa que no sólo implicaba la seguridad de Dios, sino también la guía de Dios a la cosa prometida -- "a la tierra que te mostraré."

Volvámonos más al detalle de este llamamiento de Dios; ya hemos visto que su gran rasgo característico que lo distingue fue *la separación del mundo*. "Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre." Esta era la substancia del carácter actual del llamamiento, como actuando sobre el mundo nacionalizado; y fue expuesto, así, el carácter específico de la iglesia . . . »

[56] *Collected Writings* 19:122-133.

Nosotros podemos ver, a partir de esto, cuán a menudo JND comentó que la dispensación del gobierno continuó sin sufrir alteración por el llamamiento de Abraham. Pero observen, particularmente, que en el último párrafo él lleva a que todo esto tenga relación con la iglesia. El gobierno no fue dado a la iglesia, como en el caso de la nación de Israel, en la cual el "llamamiento" tuvo un carácter nacional. Sin embargo, como perteneciendo a Cristo, nosotros somos la descendencia de Abraham, y el "llamamiento" tiene relación con nosotros en el carácter moral que tuvo en el caso de Abraham.

## **LA NORMA DE VIDA PARA ABRAHAM**

La «ley moral» no fue la norma de vida para Abraham. La ley fue dada por Moisés (Juan 1:17), así que ella no había sido dada aún. Con respecto a la norma de vida de Abraham, JND escribió:

«Así también con Abraham: las revelaciones que Dios le hizo de Él mismo, comprendidas por fe, formarían la guía y la norma de su conducta. "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto." (Génesis 17:1). La conciencia estaba allí, ciertamente, pero las revelaciones de Dios, originales y constantes, imprimieron el carácter de ellas sobre su andar por fe. Todas estas son revelaciones parciales. Aun así, fue de este modo que los ancianos alcanzaron buen testimonio ; ellos anduvieron por fe.» [57]

[57] *Collected Writings* 10:177.

## **NINGUNA NUEVA DISPENSACIÓN INTRODUCIDA CON ABRAHAM**

Yo no estoy al tanto de que JND se refiera, en alguna parte, a la introducción de una dispensación en relación con Abraham. Y a la vez que la introducción de promesas es de lo más importante, la "promesa" es un complemento del llamamiento. Por eso es que si uno tuviera que hablar de una dispensación en relación a esto, la expresión «dispensación del llamamiento» sería más apropiada. No obstante, ni el llamamiento ni la promesa en sí misma constituyen una dispensación. Por otra parte, el llamamiento puede constituir un elemento en una administración, tal como en las administraciones de la ley y en la del cumplimiento de los tiempos. Pero "promesa" y "llamamiento" por sí mismos no instituyen un período de tiempo durante el cual Dios está probando al hombre, como tal. Con el llamamiento de Israel, unido con el gobierno, nosotros tenemos una administración donde "el primer hombre" fue probado y fracasó en el llamamiento y en el gobierno (y en todo lo demás que fue dispensado por Dios, tal como el sacerdocio y la monarquía). Además, la prueba incluyó la habilidad del hombre para realizar las promesas mediante sus propios esfuerzos. Pero este fracaso no anuló las promesas dadas anteriormente a Abraham (Gálatas 3: 17-20). Mientras tanto, el gobierno, dado a Noé, como cabeza del mundo que ahora existe en relación con ese gobierno, continuó mientras Dios trató con los patriarcas.



## Capítulo 4

### **Israel: Gobierno y Llamamiento combinados**

El gobierno es colocado antes del llamamiento, como en el título del capítulo debido a que:

1. En la Palabra de Dios, se dice que Dios es Luz antes de que se diga que Él es amor (ver 1 Juan 1 y 3).
2. En conformidad a ese orden, el gobierno fue introducido antes del llamamiento, como reflejo de aquel orden (ver Génesis 9 y 12). La Palabra de Dios está escrita para reflejar ese orden moral (luz y amor) por todas partes, como reflejando la naturaleza de Aquel que es el autor de la Biblia.

#### **COMBINACION DE GOBIERNO Y LLAMAMIENTO EN ISRAEL**

La combinación de gobierno y llamamiento introdujo la segunda dispensación. Esto incluyó una prueba del "primer hombre" (el hombre visto en su posición y responsabilidad Adámicas), en las personas de un pueblo especialmente favorecido, Israel, el cual estuvo en una relación de pacto con Jehová. Fue una prueba en la que el "primer hombre" fracasó. En contraste con eso, la combinación de llamamiento y gobierno ocurrirá nuevamente cuando Cristo reine y Él glorificará plenamente a Dios en ello. Veremos más de esto a medida que avancemos.

«En el tiempo de Noé, hubo un gobierno de la tierra, y Dios viniendo en juicio y encomendando al hombre el derecho de la espada. Después de esto viene el llamamiento de Abraham. Tomen nota: el principio de gobierno no es presentado por la Palabra [en el caso de Abraham], sino el principio de la promesa, y el llamamiento a estar en relación con Dios, de esa persona que llega a ser la raíz de todas las promesas de Dios - Abraham, el padre de los fieles. Dios lo llama, hace que él abandone su tierra, su familia, ordenándole ir a una tierra que Él le mostraría. Dios mismo se le revela como el Dios de la promesa, el cual separa un pueblo para Él mediante una promesa que Él les da. Es en esta época cuando Dios se reveló bajo el nombre de Dios Todopoderoso.

Después de eso, Dios toma de entre los descendientes de Abraham, por el mismo principio de elección, a los hijos de Jacob para que sean Su pueblo aquí abajo - los objetos de todo Su cuidado terrenal, y de cuyo medio iba a venir Cristo, según la carne. Es en este pueblo de Israel que Dios exhibe todo Su carácter como Jehová; no es solamente como un Dios de la promesa, sino que es un Dios que une los dos principios de llamamiento y gobierno, los cuales habían sido sacados a la luz sucesivamente en Noé y Abraham. Israel fue el pueblo llamado, separado - separado, de hecho, sólo para bendiciones terrenales, y para disfrutar la promesa; pero, al mismo tiempo, a someterse al ejercicio del gobierno de Dios según la ley. Nosotros decimos, entonces, que en Noé se señaló el principio de gobierno en la tierra, y en Abraham el principio de llamamiento y elección; y Jehová cumplirá así todo lo que Él ha dicho como Dios de la promesa, "el que era, el que es, y el que ha de venir", y ha de gobernar toda la tierra, según la justicia de Su ley -- la justicia revelada en Israel . . . .

Hemos comentado que, cuando la caída de la nación Judía fue completa, Dios transfirió el derecho de gobierno a los Gentiles; pero con esta diferencia, que este derecho estaba separado del llamamiento y de la promesa de Dios. En los Judíos, las dos cosas estaban unidas, a saber, el llamamiento de Dios, y el gobierno en la tierra, los cuales llegaron a ser cosas distintas desde el momento en que Israel fue puesto a un lado. En Noé y Abraham los tuvimos distintos; gobierno en uno, llamamiento en el otro.

Con los Judíos estos principios estaban unidos; pero Israel fracasó, y dejó, desde entonces, de ser capaz de manifestar el principio del gobierno de Dios, porque Dios actuaba en Israel en justicia; y el injusto Israel no pudo ser más depositario del poder de Dios. Dios, entonces, abandonó Su trono terrestre en Israel. A pesar de esto, en cuanto al llamamiento terrenal, Israel continuó siendo el pueblo llamado: "Porque los dones y la vocación de Dios no están sujetos a cambio de ánimo." (Romanos 11:29 - VM) o, "Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios." (RVR60). En cuanto al gobierno, Dios lo traspasa donde Él quiere, y pasó a los Gentiles. Allí están, efectivamente, los

llamados de entre las naciones (a saber, la iglesia), pero ellos son llamados para los cielos. El llamamiento de Dios para la tierra jamás es transferido a las naciones; permanece con los Judíos. Si yo quiero una religión terrenal, yo debería ser Judío. En el instante que la iglesia pierde de vista su llamamiento celestial, ella pierde, hablando humanamente, todo.» [58]

[58] *Collected Writings* 2:375,377,378.

Cuando Cristo venga en poder y gloria, Él juzgará a las naciones, tomará el gobierno en Sus manos, y lo administrará por medio de Israel restaurado, entonces todos ellos serán justos (Isaías 60:21; Romanos 11:25,26) y en el bien de la adopción nacional, o filiación (Romanos 9:5). De esta manera, gobierno y llamamiento se combinarán nuevamente en la administración del cumplimiento de los tiempos (Efesios 1:10), pero bajo el reinado del segundo Hombre.

## **EL PRINCIPIO DE LA PRUEBA BAJO LA LEY**

El principio de la prueba bajo la ley es que el hombre es visto como estando en responsabilidad, una posición en Adán, y todo depende de lo que él es.

«La ley está íntimamente relacionada con este gobierno de Dios; ella establece la norma del bien y del mal según Dios, y se fundamenta en Su autoridad. El Señor nos proporciona la expresión de ella, sacando de varias partes del Pentateuco, principios que, estando ellos establecidos y operativos en el corazón, conducirían a la obediencia, y al cumplimiento de la voluntad de Dios, y producirían justicia humana. Los Diez Mandamientos no crean deber, la existencia del cual se fundamenta en las relaciones en las que Dios ha colocado al hombre.

Existe esta diferencia entre los principios de la ley establecida por Jesús, y los Diez Mandamientos: que los principios sacados por Él de los libros de Moisés abarcan el bien absoluto en todo su alcance sin la cuestión del pecado, mientras los Diez Mandamientos dan por supuesto que el pecado está allí, y con una excepción, son prohibitorios de toda infidelidad a las relaciones de las que ellos tratan. Es importante notar que el último de estos mandamientos prohíbe el movimiento primario del corazón hacia los pecados previamente condenados: «el agujón está en la cola.» Además, las varias relaciones eran la base del deber, prohibiendo los mandamientos al hombre que fracasase en ellos. Pero el principio de la ley, de cualquier ley, es este: que la aprobación de Aquel ante quien yo soy responsable, mi recepción a favor por parte de Él, que es quien tiene el derecho de juzgar mi fidelidad a mi responsabilidad, o de mis defectos -- en una palabra, mi felicidad -- depende de lo que yo soy en este respecto, de lo que yo soy para con Él. Porque las relaciones son establecidas por la voluntad y la autoridad del Creador, y cuando yo fracaso en ellas, yo peco contra Aquel que las estableció. Aunque el pecado pueda ser directamente contra la persona con la cual yo estoy en relación, aun así, como la obligación fue impuesta por la voluntad de Dios y es la expresión de Su voluntad, yo desprecio, de hecho, Su autoridad y Le desobedezco. El principio de la ley es que la aceptación de la persona depende de su conducta; la gracia hace lo que le place en bondad, en conformidad a la naturaleza y al carácter de Aquel que actúa en gracia.» [59]

[59] *Collected Writings* 34:3,4. Ver también 5:136, 386; 22: 342-344. Ver también el término "ley" en el índice de *Collected Writings*.

## **LA HISTORIA DEL HOMBRE BAJO LA LEY DESCRITA POR J. N. DARBY**

«No puede existir un asunto más serio para el alma que este: ¿dónde encontraré yo justicia delante de Dios? Nosotros hemos dicho que la ley hizo surgir esta pregunta. Es importante ver la posición que ella toma cuando la ley es dada.

Desde la primera existencia del hombre en la tierra el asunto entre la responsabilidad y la gracia fue puesto en discusión. En el paraíso terrenal estaban, el árbol de vida que sólo comunicaba vida, y el árbol del conocimiento del bien y del mal, al cual estaba unida la responsabilidad [60] del hombre. En cuanto al árbol de vida [61], el hombre no comió de él; y (una vez que se volvió un pecador) la misericordia de Dios, así como Su justicia y el orden moral de Su gobierno, le cerró el camino a este árbol. Un pecador inmortal en la tierra habría sido una anomalía insoportable en el gobierno de Dios. Además, el hombre se había merecido el ser excluido del huerto. Por otra parte, el hombre fracasó en su responsabilidad. Él no conocía el pecado antes de la caída, pero estaba en relación de una criatura para con Dios. No había pecado en comer la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal, excepto en vista de que esto había sido prohibido.

Cuando el hombre cayó, la Simiente de la mujer, el postrer Adán [62], fue anunciada inmediatamente: las esperanzas de la raza humana son colocadas, a partir de entonces, sobre un nuevo terreno. La liberación presentada no consiste en algo que no habría sido más que un medio de levantar nuevamente [al hombre caído] fundamentado sobre la actividad moral del hombre que ya estaba en una condición caída; pero otra persona es anunciada, quien, al pertenecer a la raza humana, sería una fuente de vida independiente de Adán, y destruiría el poder del enemigo; una persona que no representaría a Adán sino que lo reemplazaría delante de Dios, habría de ser la simiente de la mujer, lo cual Adán no era, y sería, a la vez, un objeto de fe para Adán y para sus hijos -- un objeto que, siendo recibido en el corazón, habría de ser la vida y salvación de todo aquel que lo recibiera. El primer Adán fue hecho alma viviente, él se perdió; el postrer Adán, es un espíritu vivificante, que da vida. [63] (1 Corintios 15:45). Hasta la venida de Cristo sólo la promesa era la fuente de esperanza; sólo ella, por medio de la gracia, engendraba y sostenía la fe. Nosotros creemos en su cumplimiento. Cuando Dios llamó a Abraham, Él le dio (Génesis 12) la promesa de que en él serían bendecidas todas las naciones (familias) de la tierra. Esta promesa fue confirmada después (Génesis 22) a Su Simiente ("que bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como las arenas a la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos." Génesis 22:17 - VM). Aquel que iba a ser la simiente de la mujer iba a ser, también la simiente de Abraham. [64] Así, los modos de obrar de Dios hacia el hombre fueron establecidos sobre una promesa indefectible. [65] Ella es sin condición, una promesa sencilla, y, por consiguiente, no hizo surgir la cuestión de la justicia ni de la responsabilidad del hombre.

Cuatrocientos treinta años después, vino la ley, y, como hemos dicho, hizo surgir la cuestión de la justicia, y eso, en la situación de la responsabilidad del hombre, dándole una norma perfecta de lo que el hombre, el hijo de Adán, debería ser. Ahora bien, obsérvenlo bien, él era un pecador. Esta ley tuvo un doble aspecto, un núcleo de verdad absoluta, el cual el Señor pudo sacar de su obscuridad -- amor supremo a Dios y amor al prójimo de uno. Se trata de la norma perfecta de bienaventuranza de la criatura como criatura. Los ángeles lo comprenden en el cielo. El hombre está lo más lejos posible de haber cumplido la ley en la tierra. Pero esta norma es desarrollada en los detalles de los deberes relativos, los cuales emanan de la relación en la cual el propio hombre se encuentra, como un hecho, delante de Dios, y de la relación en la cual él mismo se encuentra para con los demás en este mundo inferior.

Ahora bien, en las circunstancias en las que se hallaba el hombre, estos detalles hacían referencia, necesariamente, al estado moral en que él estaba, suponían la existencia de pecado y pasiones, y las prohibía. Como ley de Dios aplicándose ella misma al estado real del hombre, ella condena necesariamente, por una parte, el pecado, y lo demuestra necesariamente, por la otra. ¿Qué puede hacer una ley en tal caso sino condenar -- ser, como dice el apóstol (2 Corintios 3), un ministerio de muerte y condenación? Ella demandaba justicia [66] según la norma que la conciencia del hombre no podía sino aprobar, y que, a la vez, demuestra su culpabilidad. La utilidad de la ley consiste, efectivamente, en esto; ella da el conocimiento del pecado. Dios nunca la dio para producir justicia. Para esto es absolutamente necesario un poder moral interior. Pero la ley en las tablas de piedra no es el poder. La ley demanda justicia de parte del hombre, y pronuncia el juicio último de Dios, hace que el pecado sea sobremana pecaminoso, y trae la justa ira de Dios. Ninguna ley producía una naturaleza. Ahora bien, la naturaleza del hombre era pecaminosa. El mandamiento demuestra que él procurará satisfacer esa naturaleza, a pesar de que Dios lo prohíbe. La ley es, de esta manera, el poder del pecado, y ello debido a que la ley es justa y buena (1 Corintios 15:56). Ella entró para que abundase el pecado. Los que son de las obras de la ley (y estas no son malas obras: el apóstol habla de todos los que andan en este principio) están bajo la maldición que ella ha pronunciado sobre los que la desobedecen. La carne no es el objeto de la ley de Dios, ni tampoco puede serlo, efectivamente. La promesa de Dios permanece segura. El hombre es puesto a prueba para que pueda hacerse manifiesto si acaso él puede producir una justicia humana.

La ley fue presentada al hombre bajo un doble aspecto -- la ley pura y simple, y la ley mezclada con la gracia, lo que es decir, dada al hombre tras la intervención de la gracia, pero dejando al hombre a su propia responsabilidad después de un perdón otorgado por gracia. La historia del primer punto de vista es muy corta. Antes que Moisés bajara del Monte Sinaí, Israel había hecho el becerro de oro. Las tablas de la ley jamás entraron en el campamento. Ellas nunca pudieron formar la base de las relaciones del hombre con Dios. ¿Cómo conciliar los mandamientos con la adoración del becerro de oro? Con posterioridad a esto, Moisés intercede por el pueblo, y ellos reciben de nuevo la ley, actuando Dios en misericordia según Su soberanía y proclamándose Él mismo misericordioso y clemente. La relación del pueblo con Dios está fundamentada sobre el perdón que Dios otorga, y ya no está establecida como una relación inmediata con Dios, sino sobre el terreno de la mediación de Moisés. [67] El pueblo, no obstante, es puesto bajo la ley, y cada uno va a ser borrado del libro de Dios por su propio pecado, si él mismo se hace culpable de este pecado (Exodo 32). La ley, al mismo tiempo, es ocultada bajo un arca, y Dios mismo se oculta detrás de un velo, dentro del cual debía hacerse el rociamiento de la sangre sobre el propiciatorio que formaba, junto con los querubines, el trono de Dios.

Pero esta mezcla de gracia y ley no podía, así como tampoco podía la ley pura, servir para establecer relaciones capaces de ser mantenidas entre Dios y el hombre. Ella podía servir para demostrar que, independientemente de cuál pudiera ser la paciencia de Dios, el hombre, responsable por su conducta, no podía obtener vida mediante una justicia que él mismo podía lograr. De igual forma, la imposibilidad de subsistir en la

presencia de las exigencias de Dios en la que el hombre se encuentra, independientemente de cuán débilmente pueda ser revelada, nos es presentada en una figura notable, de la que el apóstol hace uso en 2 Corintios. El pueblo rogó a Moisés para que se cubriera el rostro, el cual resplandecía aún con el reflejo de la gloria de Jehová, con quien él había estado en comunicación en la cumbre del Monte Sinaí. El hombre no puede soportar la revelación de Dios cuando Dios demanda del hombre que él deba ser lo que debería ser delante de Él. El velo ponía de manifiesto, en el fondo, la misma verdad. Dios mismo se debe ocultar. La manera de entrar al Lugar Santísimo no se había manifestado aún. Una ley fue dada de parte de Dios para dirigir la vida del hombre, se estableció un sacerdocio para mantener las relaciones del pueblo con Dios, a pesar de las faltas de las que ellos se hacían culpables; pero el hombre no podía acercarse a Dios. ¡Triste estado, en el que la revelación de la presencia de Dios, la única cosa que puede dar realmente bendición, repelía necesariamente a aquel que necesitaba la bendición! Nosotros veremos que, en el Cristianismo, ocurre exactamente lo contrario: el velo se rasgó.

Pero sigamos los modos de obrar de Dios con el hombre bajo la ley.

Ya hemos visto que, en el sistema que estamos considerando, la vida fue propuesta al hombre como el resultado de su fidelidad. No obstante cuáles puedan ser la paciencia y la gracia de Dios, todo depende de esta fidelidad; y no sólo la responsabilidad del hombre está completamente en juego, sino que todo depende de la manera en que él cumple esta responsabilidad. Dios, sin duda, tuvo paciencia, y manifestó Su gracia. Él soportó a Israel en el desierto y los introdujo en la tierra de Canaán, a pesar de toda clase de infidelidades por parte del pueblo. Él pone al pueblo en posesión de la tierra, dándoles victorias sobre sus enemigos. Él levantó jueces para librarlos, cuando la infidelidad de ellos los había sometido a sus poderosos vecinos. Él les envió profetas para recordarles que observaran la ley. Finalmente, con una bondad que no los juzgaría sin utilizar todos los medios para ganar sus corazones, Él envió a Su Hijo a recibir el fruto de Su viña, en la cual Él había puesto todo Su cuidado, y sobre la cual Él había prodigado tantas demostraciones de amor. Pero Su viña produjo sólo uvas silvestres (Isaías 5); y los que la cultivaron, aquellos a los que Él se la había confiado, rechazaron a Sus siervos los profetas, y echaron de la viña a su Hijo y le dieron muerte (Mateo 21: 33-46). Tal fue el final de la prueba a la que el hombre fue puesto bajo la ley: habiendo sido empleadas toda la gracia y toda la paciencia de Dios para inducirlos a obedecer y a mantenerlos en obediencia -- todo fue inútil.

Esta es la historia del hombre bajo la ley. [68] Si nosotros examinamos la aplicación de la ley sobre la conciencia, hallaremos que ella trae condenación y muerte tan pronto como ella es espiritualmente comprendida; pero el objetivo de este escrito es considerar los modos de obrar de Dios. No obstante, yo no puedo dejar este tema sin rogar a mi lector que sopesen bien cuál es la relevancia de la ley, si ella es aplicada a su conciencia y su vida delante de Dios, si él es responsable -- y él lo es, ciertamente -- si todo lo que él puede hacer es reconocer la justicia y la excelencia de aquello que la ley demanda. Si él ve que debería evitar lo que la ley condena, y que los dos mandamientos que forman la parte positiva de la ley son los dos pilares de la bienaventuranza de la criatura; si él encuentra que ha hecho y ha amado constantemente aquello que la ley y su propia conciencia condenan, y que él ha fracasado enteramente en lo que su conciencia debe reconocer como siendo la perfección de la criatura: si todo eso es verdad, ¿dónde está la vida que se ha prometido a la obediencia? ¿Cómo escapar de la condenación pronunciada sobre la violación de la ley, si él se coloca sobre el terreno de su propia responsabilidad, y tiene que ser juzgado según una norma que él mismo reconoce como perfecta? Otra ley no podía ser hallada. Si él está sin ley, el bien y el mal son indiferentes; eso es tanto como decir que el hombre es más que malvado; incluso la conciencia natural está arruinada, el bien no existe, y el hombre se desenfrena en el mal, reservado para la violencia de su vecino o para el justo juicio de Dios mostrado en un acontecimiento como el diluvio. No: la ley es justa y buena, y el hombre lo sabe, su conciencia se lo dice así. Pero si la ley es buena y justa, el hombre sobre el terreno de su propia responsabilidad está perdido. El hombre no ha obtenido la vida que ella promete a la obediencia [a la obediencia a la ley]; el juicio que llevará a efecto la autoridad y la justicia de la ley espera al que la ha desobedecido, y será pronunciado, a la vez, contra toda desvergüenza de una voluntad desenfrenada. Todos los culpables serán alcanzados. En cuanto a la ley, tal como el apóstol lo expresa -- felizmente para la conciencia despertada -- el hombre halla que lo que fue ordenado para vida, a él le resulta para muerte (Romanos 7.10).» [69]

[60] Ver el término "Responsabilidad" en el índice de *Collected Writings*.

[61] Más acerca del árbol de vida se puede encontrar en los *Collected Writings (Escritos Compilados)* 5:102; 7:127; 9:61; 10:150,273; 16:330; 21:26,206; 22:345; 32:233,237; 34:148,151,294,450.

[62] Ver *Collected Writings* 9:19,34; *Letters of J. N. Darby* 1:360; 3:350; *Notes and Jottings (Notas y Apuntes)*, págs.. 17,108.

[63] Ver *Collected Writings* 26:296.

[64] Ver *Synopsis* 5:195; *Letters of J. N. Darby* 2:173; *The Bible Treasury (El Tesoro Bíblico)* 12:366; W. Trotter, *Plain Papers on Prophetic Subjects*, pág 150 (N. del T.: disponible en Español en el sitio web: <http://ediciones-biblicas.ch/> (búsqueda por autor, título del libro: Ocho Estudios sobre la Profecía); W. Kelly, *The second Coming and Kingdom*, pág. 153.

[65] Ver el término "Promesas" en el índice de *Collected Writings (Escritos Compilados)*.

[66] Ver el término "Justicia" en el índice de *Collected Writings (Escritos Compilados)*.

[67] Ver el término "Mediación" en el índice de *Collected Writings (Escritos Compilados)*. Ver particularmente 2:141-143.

[68] Ver *Collected Writings* 1:126; 2:138; 7:269; 11:48; 22:346.

[69] Ver *Collected Writings* 22:345-350; 22:369,370; Ver el término "Ley" en el índice de *Collected Writings (Escritos Compilados)*.

## COMBINACIÓN DE GOBIERNO Y LLAMAMIENTO EN ISRAEL, Y SU HISTORIA PASADA

El *llamamiento nacional* de Israel formó una muestra nacional del gobierno de Dios conjuntamente con el llamamiento. La historia de Israel bajo esta combinación es una administración. Ello formaba un juicio del primer hombre *en las personas que componen la nación*, así como la nación como un todo. La ley no se dirigía a los hijos de Dios, como tales. La ley se dirigía a los hijos del Adán caído en su responsabilidad Adámica, en las personas de la nación favorecida. Es una forma que tomó la prueba del primer hombre. El propósito de Dios es mostrar Su gobierno en la tierra en combinación con el llamamiento, bajo el segundo Hombre (Cristo). Pero primero lo que es natural (1 Corintios 15:46) y así el primer hombre, en las personas de la nación favorecida, debe probar el gobierno de Dios en la tierra combinado con un llamamiento nacional, no para instruir a Dios con respecto al resultado inevitable, sino para enseñarnos a nosotros con respecto al primer y al segundo hombre, y que todo depende de la gracia soberana, ya que el hombre no obtiene ninguna bendición sobre la base del cumplimiento de su responsabilidad Adámica como hombre caído. JND ha trazado los tratos de Dios con Israel en varios escritos y yo cito aquí de uno de ellos con cierta extensión.

«Nosotros hemos visto el principio del juicio y de la retribución diaria introducido bajo Noé, como un componente del mundo nuevo. Este es el principio de gobierno. Hemos visto, también, el principio del llamamiento de Dios determinado en la historia de Abraham. Este es el principio de la gracia, la santidad, y de la supremacía de Dios. Pero la unión de estos dos principios nos es expuesto, también, en las Escrituras; una unión muy notable por un tiempo, como una nueva prueba de la fidelidad del hombre bajo responsabilidad, y en circunstancias del todo singulares, y acompañada por una exhibición aún más sorprendente de paciencia de parte de Dios, que proporcionará el tema de esa solemne alabanza en los tiempos posteriores: "para siempre en Su misericordia." En cuanto al futuro, la unión de estos dos principios es la fuente de un estado de cosas que será la manifestación de la incomparable sabiduría y del incomparable poder de Dios, cuando Él tome el gobierno en Sus propias manos.

La historia de la unión de estos dos principios, sea ello bajo responsabilidad del hombre o en la eficacia de la supremacía de Dios, es la historia del pueblo Judío. La ley es el principio rector de ella, como siendo la expresión de los términos reales del gobierno de Dios. Por consiguiente, es en la historia de este pueblo que nosotros debemos buscar el centro de la administración del gobierno del mundo; conteniendo (como lo hace), por una parte, en su historia pasada el testimonio dado por un pueblo llamado al conocimiento del único Dios verdadero contra los dioses falsos de los Gentiles ("Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es." Deuteronomio 6:4), y, por la otra, el testimonio proporcionado de los principios de gobierno del Dios verdadero por medio de Su conducta hacia Su pueblo escogido, bendiciéndolos o castigándolos abiertamente según sus proceder: " A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades." Amos 3:2 . . . .

Pero si la responsabilidad del hombre dio inmediatamente una oportunidad para la exhibición del todo el carácter de Dios por una parte, la debilidad del hombre hizo necesario que Dios estableciera, por la otra, la esperanza de todas Sus promesas sobre alguna otra base y que no fuera esta responsabilidad. Y, de hecho, nosotros vemos en la historia que estamos examinando, que Israel recibe las promesas en Abraham, absoluta e incondicionalmente conforme al llamado de Dios. Bajo la ley, Israel toma estas promesas sobre la responsabilidad de la propia obediencia de ellos . . . .

Hagamos una pausa momentánea en esta importante coyuntura, y consideremos el despliegue de la relación de Dios con el mundo, y con los hombres, en este pueblo: después de eso regresaremos a la historia de ellos. Desde este momento nosotros vemos los tres grandes instrumentos de estas relaciones, teniendo su lugar en medio de ellos:

- 1.- Moisés fue el representante de la realeza entre el pueblo de Dios. "Moisés nos ordenó una ley, Como heredad a la congregación de Jacob. Y fue rey en Jesurún, Cuando se congregaron los jefes del pueblo Con las tribus de Israel." (Deuteronomio 33: 4, 5).
- 2.- Aarón ocupó el lugar de gran sumo sacerdote;
- 3.- y María como profetisa: "Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María." Miqueas 6:4. Ver también Éxodo 15, Números 13.

Vemos así en el desierto, el modelo de los tres instrumentos mediadores del poder de Dios -- uno, la comunicación de Su voluntad; el segundo, el medio para acercarnos a Él; y el tercero, el instrumento de Su gobierno, el receptor de Su poder.

Moisés cumplió también, en diferentes períodos, todas estas tres funciones. Así también, en las plagas infligidas sobre los orgullosos Egipcios, Aarón actuó como profeta, Moisés como Dios para Faraón, pero eso no cambia nada en lo principal. Durante la unión de los dos principios de gobierno y llamamiento, estas cosas se desarrollaron plenamente. Pero bajo responsabilidad en estas cosas el pueblo Judío se corrompió en cada uno de estos principios.

Bajo el sacerdocio (cuando Dios era el Rey de ellos, y sólo se levantaban, de tiempo en tiempo, jueces para preservarlos en la herencia de ellos de las ocasiones de miseria producidas por la incredulidad de ellos), . . . hubo corrupción completa, incluso en los sacerdotes; tal como vemos en 1 Samuel 2, y en la escena conmovedora descrita en el capítulo 3, que marcó el nombre *Icabod* sobre el pueblo de Dios. Yo no digo que el sacerdocio fue abolido; lejos de ello; este iba a ser, por el contrario, un ejemplo de la paciencia de Dios, hasta que viniera Aquel que podía cumplir eficientemente todas sus funciones.

Samuel fue el representante de la línea profética, fue también un *juez*, gobernando al pueblo mediante el testimonio de Dios -- un testimonio dado, como hemos visto, contra el verdadero estado del sacerdocio. Es por esta razón que Pedro dice, en Hechos 3, "*todos los profetas, desde Samuel, y los que le sucedieron.*" (Hechos 3:24 - VM). Este fue, entonces, el gobierno de Dios por medio de los profetas; aun así, el pueblo no estuvo aún satisfecho con ello, sino que desearon un rey: y Dios les dio «un rey en Su furor, y se los quitó en Su ira.» (Oseas 13:11). Un rey escogido según la carne, cuando Dios era el Rey de ellos, sirvió sólo para mostrar la debilidad de todo lo que el hombre hacía, la locura de todo lo que él deseaba. No obstante, el reinado de Cristo sobre Su pueblo estuvo siempre en los designios de Dios. Y Él les dio un rey conforme Su propio corazón, y David y Salomón proporcionaron el tipo de reinado de Cristo; uno, en sufrimiento y venciendo todos sus enemigos, después de una obediencia completa; el otro, como reinando en paz y gloria sobre un pueblo feliz, obediente, y próspero. ¡Allí terminaba el retrato! El hombre puede proporcionar tipos, pero jamás puede cumplir las funciones de aquello que es verdadero, y que se cumplirá en Cristo. El reposo y la gloria que Salomón disfrutó fueron la causa de su caída. Él no mantuvo su rectitud en medio de los dones de Dios, sino que, apartado por sus mujeres, él siguió a otros dioses. La monarquía, el último recurso de Dios para mantener Su relación con Su pueblo, se corrompió, justo es ese particular en el que Israel debería haber sido Su testigo . . . .»

## **LA PERMANENCIA DE ISRAEL EN LA TIERRA**

Acabamos de tener un bosquejo de la historia de Israel escrito por JND. Deberíamos tener en mente que la introducción de jueces, reyes y profetas no cambió la dispensación. Consideraremos ahora algunos puntos relacionados con la permanencia de Israel en la tierra, los cuales podrían ser notados provechosamente.

«Vemos, en el libro de Deuteronomio, al pueblo, casi cuando entraban en Canaán, colocado bajo el principio de la obediencia, y el disfrute de las promesas dependiente de esa obediencia . . . Tal como se dice, Moisés pone delante de ellos "la vida y la muerte, la bendición y la maldición" (Deuteronomio 30:19). Fue un pacto que, en recuerdo del juramento hecho con los padres, es un pacto de bendición, si ellos obedecían, y de amenazas, si ellos desobedecían. Dios no prometió que ellos habrían de poseer la tierra, sino que ellos serían bendecidos en ella; de lo contrario, prometió que ellos serían expulsados de ella; pero que Dios les mostraría misericordia en un país lejano, si sus corazones se volvían al Señor. Por esta razón el apóstol cita aquí un pasaje como una muestra de la justicia de Dios según la fe, debido a que la observancia de la ley era imposible en cualquier otra tierra que no fuera la tierra de Israel. No obstante, si ellos eran obedientes en el corazón, y se volvían al Señor, ellos serían oídos y libertados. El regreso bajo Nehemías fue un cumplimento parcial de esta promesa, y de este pacto. Pero en aquel regreso, no se planteó el asunto de las promesas hechas a Abraham. Fue un acontecimiento que mostró la misericordia y fidelidad de Dios, pero que no fue el cumplimiento de Sus promesas y pacto original, aunque implicara importantes consecuencias. Las promesas originales, dadas incondicionalmente, y garantizadas mediante el juramento de Dios,

deben encontrar un pleno cumplimiento en todo el alcance de ellas. [\*] Esto es lo que aún queda para el pueblo de Dios. Josué presenta la historia de su cumplimiento presente en ese entonces y terrenal; y el libro de Jueces, presenta la historia de la caída de Israel en medio del disfrute humano.

[\*] Lo que se dice en Deuteronomio 32 va más lejos y más profundamente: Dios no habla según el pacto, sino según Su soberanía y Sus pensamientos. Por consiguiente, el gozo de los Gentiles con Su pueblo es introducido allí.» [70]

Gálatas 3:17 muestra que el fracaso de Israel bajo al pacto condicional (es decir, la ley) no puede descartar las promesas dadas a los padres. Las promesas fueron incondicionales y se harán realidad bajo el nuevo pacto en la dispensación de la plenitud de los tiempos.

[70] *Collected Writings* 2:145,146.

## **LAS NACIONES NO RECIBEN NINGÚN LLAMAMIENTO TERRENAL**

Los tiempos de los Gentiles, aunque es un período de tiempo distinguible, no es una dispensación. Los Gentiles jamás recibieron un llamamiento terrenal combinado con el gobierno en la tierra. JND escribió:

«Hemos comentado aquí que, cuando la caída de la nación Judía fue completa, Dios transfirió el derecho de gobernar a los gentiles (N. del T.: comenzando con Nabucodonosor); pero con esta diferencia: que este derecho estaba separado del llamamiento y de la promesa de Dios. En los Judíos, las cosas estaban unidas, a saber, el llamamiento de Dios, y el gobierno en la tierra, los cuales llegaron a ser cosas distintas desde el momento que Israel fue desechado. En Noé y Abraham nosotros las tuvimos en forma distinta; gobierno en uno, llamamiento en el otro . . . .

¿Qué ha sucedido a las naciones por haberseles transferido el gobierno? Ellas se han convertido en "bestias" [Daniel 7]; las cuatro grandes monarquías son llamadas de este modo. Una vez que el gobierno es transferido a los Gentiles, ellos se convierten en los opresores del pueblo de Dios: primero, los Babilonios, en segundo lugar, los Medos y los Persas; en tercer lugar, los Griegos; después, los Romanos. La cuarta monarquía (los Romanos) consumó su crimen en el mismo instante en que los Judíos consumaban el de ellos, siendo cómplice, en la persona de Poncio Pilato, de la voluntad de una nación rebelde, dando muerte a Aquel que era, a la vez, el Hijo de Dios y Rey de Israel. El poder Gentil está en un estado caído, así como lo está el pueblo llamado, los Judíos. El juicio está escrito sobre el poder y el llamamiento, como estando en manos del hombre.» [71]

Estas dos últimas frases significan que el hombre ha fracasado en el uso del poder dado a los Gentiles durante los tiempos de los Gentiles; e Israel ha fracasado en su llamamiento. Noten ustedes, que en la cruz, Israel y el poder Gentil era de ellos y rechazaron a Cristo. De este modo, el poder y el llamamiento serán asumidos por Cristo en el milenio y serán administrados perfectamente.

[71] *Collected Writings* 2:377,378. Ver también 11:50, 304.

## **LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES**

Hemos observado que los tiempos de los Gentiles (que comenzaron con la toma de Jerusalén por parte de Nabucodonosor y que finalizarán cuando Cristo aparezca en poder y gloria) es un período de tiempo distinguible durante el cual Dios dio el poder del imperio a los Gentiles, pero que eso no hace que este período de tiempo sea una dispensación. El tiempo de los gentiles forma un paréntesis, un paréntesis terrenal de juicio Gentil sobre Israel, durante el tiempo que este pueblo es declarado como Lo-Ammi. [72] En su escrito *Elements of Prophecy (Elementos de la Profecía)*, JND tiene unos comentarios de amplio alcance acerca de los Judíos y los Gentiles, con respecto a los modos de obrar de Dios en gobierno y gracia (ofreciendo, esto último, razones para comentar, también, acerca de la iglesia).

«Pero esto me lleva a comentar dos caracteres de la profecía, surgiendo, en lo que respecta a los Judíos, de dos posiciones diferentes en las que los encontramos en la Escritura:  
- primero, un pueblo más o menos reconocido plenamente por Dios (actuando Dios entre ellos sobre principios conocidos de gobierno);

- en segundo lugar, un pueblo rechazado por un tiempo (el poder soberano en la tierra habiendo sido confiado a los Gentiles). Esto último forma los tiempos de los Gentiles.

Yo me limito, por el momento, a los Judíos. Dios, al mismo tiempo que Él podía reconocer, de alguna manera, a Su pueblo, se dirigió El mismo directamente a ellos. Hasta el tiempo de Nabucodonosor, el trono y la presencia de Dios estuvo en medio de Israel. Desde ese período, el poder soberano en la tierra dejó de ser ejercido inmediatamente por Dios y fue confiado al hombre, entre aquellos que no eran Su pueblo, en la persona de Nabucodonosor. Este fue un cambio de inmensa importancia, tanto con respecto al gobierno del mundo como al juicio de Dios de Su pueblo. Ambos condujeron por el camino a los grandes objetivos de la profecía desarrollados al final -- la restauración, a través de la tribulación, de un pueblo rebelde, y el juicio de una cabeza Gentil de poder infiel y apóstata. Sin embargo, la relación anterior de Israel y las naciones no es dejada afuera; pero nosotros debemos introducir otro punto trascendental para el desarrollo de esto.

Israel, como hemos visto, como entre él y Jehová, había sido infiel, y se había escrito el nombre Icabod sobre él; el arca de Dios, Su gloria y fortaleza en Israel, entregada en manos del enemigo; enemigos fueron dejados en la tierra por la infidelidad de ellos. Pero Dios viene, en Su gracia soberana, y levanta a David, figura de Cristo, el cual descendía de él según la carne, rey de Israel en gracia y liberación. Al surgir el mal en sus descendientes, la mayor parte de Israel se insubordina del rey de su familia: dos tribus quedan, y a un remanente de ellos traído de regreso desde Babilonia, Cristo es presentado y rechazado. De ahí que las dos cosas proporcionaran la ocasión para el juicio de Israel -- idolatría y rebelión contra Jehová, y el rechazo de Cristo.

Habiendo sacado a la luz este segundo terreno de juicio, yo lo dejo por un momento, para considerar el terreno anterior, la rebelión contra Jehová. Israel debería haber sido el testigo de la bienaventuranza de estar en una relación semejante con el Señor. "¡Dichoso el pueblo a quien así sucede; sí, dichoso el pueblo cuyo Dios es Jehová!" (Salmo 144:15 - VM). Israel, por el contrario, aprendió los modos de los paganos; sí, se volvieron más corruptos que ellos, y el Señor permitió que las naciones circundantes los atacaran y los angustiaran. Esto tuvo su pleno desarrollo en las diez tribus; siendo por un tiempo la casa de David, levantada en gracia, un sostén para Judá ....

Pero la familia de David misma, como habiendo sido colocada en responsabilidad sobre el trono del Señor en Jerusalén, fue, lo sabemos, infiel, y el pecado de Manasés hizo que el gobierno de ellos fuese insoportable para Jehová. Judá fue quitado de Su vista, así como Israel lo había sido. Pero, entonces, ¿qué quedó de la esfera del gobierno directo de Dios sobre una ley dada? Nada. Su gloria dejó Jerusalén y la tierra, pues ella había llenado el templo de Jerusalén. (Ver Ezequiel capítulos 1 al 10). Este juicio fue, entonces, de un carácter de mucho más peso e importancia. Quitó el gobierno de Dios sobre la tierra, y confió el poder a la cabeza de los Gentiles. Israel fue puesto a un lado por un tiempo. Pero a Judá, providencialmente restaurado de un modo parcial, se le presentó el Mesías, pero como hemos visto, lo rechazaron, declarando que ellos no tenían otro rey más que César. Esto colocó a Judá bajo el poder Gentil, no sólo como castigo por su rebelión contra Jehová en la persona de su Rey y de la raza de David, sino sobre el terreno de su propio rechazo del Mesías prometido y adoptando al Gentil como cabeza de ellos. Por consiguiente, esto tiene también su cumplimiento en los días postreros. La parte especial Gentil de ello apenas es aludida en los profetas, quienes se dirigen a Israel más o menos reconocido. Ello es el tema de Daniel y, podemos añadir, del Apocalipsis, por una razón que añadiremos ahora mismo. Judá es visto en la profecía, en los postreros días, bajo la opresión de la cabeza del poder Gentil, engañado por un falso Cristo, y oprimido. Pero Dios aún considera a Israel como Suyo, habiendo hecho que pase a través de la más profunda tribulación. Aquellos que, por medio de la gracia, permanecen fieles al Señor, invocan Su nombre, y reciben la Palabra del Espíritu de Cristo, en lugar de unirse a la idolatría con los Gentiles y el jefe de ellos, serán librados, y el poder Gentil apóstata y el falso profeta, serán juzgados.

Otro elemento se introdujo aquí. A partir del rechazo de los Judíos, como sabemos, entró el Cristianismo. Pero ¡cuán lamentable! el hombre fue tan infiel aquí como en el Judaísmo. Muy pronto en los tiempos de los apóstoles, comenzó a obrar el misterio de iniquidad, resultando en una apostasía (2 Tesalonicenses 2: 1-12), y los diez reyes de los Gentiles hacen la guerra contra el Cordero (Apocalipsis 17:14 - VM). En una palabra, una apostasía pública en la esfera de la profesión Cristiana y la revelación del hombre de pecado, la guerra abierta de la bestia y los reyes asociados con esta bestia contra el Señor, entran como un elemento de los acontecimientos de los días postreros, completando el carácter y la descripción del poder Gentil, el cual había tomado el lugar del trono de Dios en Jerusalén, y a quien Él había confiado la autoridad en el mundo. Esto, con sus antecedentes, es lo que el Apocalipsis proporciona del volumen profético.

El resultado de la destrucción de este poder, así como de los Asirios y las demás naciones, es el establecimiento de Israel en bendición en la tierra bajo Cristo, siendo así restablecido el trono del Señor en seguridad en Jerusalén. La destrucción del poder Gentil no llega enteramente a este último período. Por eso Daniel, el cual trata del período del poder Gentil, jamás habla del milenio. A él se le deja llegar sólo hasta la liberación, y se detiene allí. El resultado de la destrucción del poder Gentil es reunir al Señor, Jerusalén e Israel, y después viene el juicio del Asirio y de los varios enemigos que se han levantado contra el Señor y Su pueblo. Esto introduce el reinado pleno de



paz. Su conexión con Israel ha conducido, en muchos aspectos, a la anticipación de lo que respecta a los gentiles.» [73]

[72] Ver *Collected Writings* 2:46, 356; 4:254; 32:400.

[73] *Collected Writings* 11:47-51. Ver también 5:138; *Synopsis* 3:336; 5:396.

## **SACERDOTE, PROFETA Y REY**

Vimos, previamente, que JND habló del sacerdote, el profeta y el rey, como «los tres instrumentos mediadores del poder de Dios», y que durante la unión de los dos principios de gobierno y llamamiento estos fueron desarrollados plenamente (N. del t.: Ver párrafo arriba: COMBINACIÓN DE GOBIERNO Y LLAMAMIENTO EN ISRAEL, Y SU HISTORIA PASADA). Pero bajo la responsabilidad para con estos dos principios, el pueblo Judío se corrompió en cada uno de ellos. El fracaso del primer hombre fue puesto, de este modo, en marcado relieve, aunque él fuera cultivado con toda provisión y todo cuidado de Dios prodigados tan ricamente sobre él. Estas tres cosas en las cuales el primer hombre fracasó serán hechas realidad en Cristo, para la gloria de Dios, especialmente en la dispensación (o, administración) de la plenitud de los tiempos (Efesios 1:10) cuando Cristo sea Cabeza tanto de la esfera celestial como de la terrenal.

## **PERÍODOS DE TIEMPO DISTINGUIBLES NO SON NECESARIAMENTE ADMINISTRACIONES**

Hubo un tiempo cuando Reyes fueron puestos sobre Israel. A la vez que esto es un período de tiempo distinguible, eso no hace que sea una dispensación, estrictamente hablando, aunque JND, hablando convencionalmente, usara la expresión «dispensación monárquica». [74] Cuando llegó el período de tiempo caracterizado por el imperio Gentil (Daniel capítulos 2 y 7), es decir, los tiempos de los Gentiles, eso tampoco constituyó una dispensación. Hay otros «períodos» durante los cuales los modos de obrar de Dios se manifestaron en algún carácter, pero ellos no añaden al número de administraciones.

## **Capítulo 5**

### **Los Dos Paréntesis**

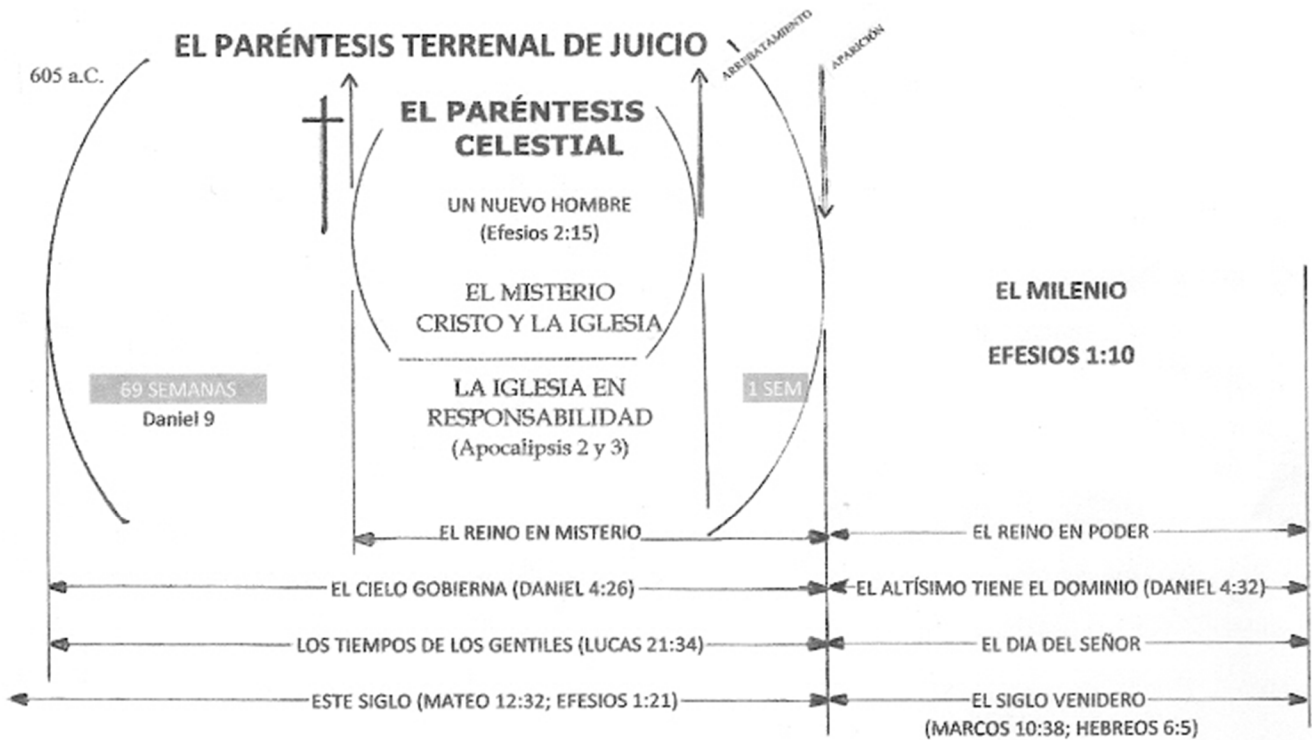
#### **El Paréntesis Gentil de Juicio**

##### **INTRODUCCIÓN**

Este capítulo pondrá de manifiesto el significado básico de la enseñanza de JND, tal como yo la entiendo, sin citas extensas, con el fin de minimizar la longitud. En vista de esto, el cuadro sinóptico que ustedes encontrarán en la página siguiente ayudará.

Un paréntesis "(") interrumpe una secuencia (tal como este paréntesis lo hace) sin afectarla de alguna otra manera. La palabra «paréntesis» fue usada a comienzos de los años 1800 en conexión con el despliegue de la verdad dispensacional, para indicar alguna cosa que Dios ha hecho en conexión con una secuencia de Sus tratos. Hay dos de estos paréntesis. Uno de ellos tiene que ver con la esfera celestial de la gloria de Dios en Cristo; y el otro está conectado con la esfera terrenal de la gloria de Dios en Cristo. Recuerden que Dios tiene UN propósito: glorificarse Él mismo en Cristo -- y esta gloria será mostrada en dos esferas, la terrenal y la celestial (Efesios 1:10).

Los tiempos de los Gentiles constituyen un paréntesis de juicio sobre Israel. El gobierno fue quitado de Israel y fue transferido a Nabucodonosor. El gobierno se encontrará nuevamente en Israel en el milenio. De este modo, esta interrupción del gobierno en Israel fue llamado un paréntesis.



## EL PARÉNTESIS TERRENAL GENTIL DE JUICIO

Consideraremos aquí, el más amplio de los dos paréntesis [75], a saber, el terrenal, el paréntesis Gentil de juicio sobre Israel [76]. Israel estará en el centro de la exhibición de Dios de Su gloria en Cristo en los «lugares terrenales», por decirlo así, durante el milenio. El hecho de que Israel fuese desechado y que el trono de Dios fuera quitado de Jerusalén es un paréntesis en el desarrollo de los modos de obrar gubernamentales de Dios en la tierra. Esta interrupción es, obviamente, parte de los modos de obrar de Dios con el hombre para Su propia gloria.

Este período, los tiempos de los Gentiles, ha sido llamado un «paréntesis» debido a que es un período durante el cual el "reinado" de Dios en Israel es interrumpido. La administración del gobierno monárquico en la tierra, según la elección de Dios, comenzó con David, el gran tipo de Cristo. Saúl representa el hombre según la carne. El reinado de Saúl fue *provisional*. Mediante esta palabra se quiere dar a entender que fue algo proporcionado por Dios, en respuesta a la demanda del pueblo para tener un rey, con el fin de sacar a la luz el estado del pueblo [77]. La **elección de Dios** fue Sión y David (Salmo 78: 65-72). El trono de David (1011 a. C.) y Salomón (971 a. C.) fue llamado el trono de Jehová (1 Crónicas 29:23). Esta fue la sede del gobierno monárquico de Dios en la tierra. David y Salomón juntos son un tipo del Señor Jesús como viniendo del cielo (Apocalipsis 19) a conducir la guerra del gran día del Dios Todopoderoso (Apocalipsis 16:14) y a reinar como el Príncipe de paz.

[75] Como se puede ver en el cuadro sinóptico en la página 2, hay un paréntesis dentro de un paréntesis.

[76] William Kelly, *An Exposition of Isaiah*, London: Hammond, reimpresión 1947, pág. 155. En *Lectures Introductory to . . . the Minor Prophets*, London: Broom, 1874, él lo llamó «el paréntesis del imperio Gentil.» Ver también *Collected Writings of J. N. Darby* 2:53 (1830); *The Prospect* 1:148; *The Bible Treasury* 11:180,181; 12:8; 9:344.

[77] Silo, donde la tienda de reunión (el tabernáculo) fue erigida, es análogo a esto hasta que la elección de Dios de Jerusalén fue manifestada (1 Crónicas 21:18 - 22:1; Salmo 78: 65-72). Silo fue *provisorio*, para sacar a la luz el estado del pueblo. Sión es la elección de Dios.

Pero Salomón, el cual se sentó en el trono de Jehová (1 Crónicas 29:23), fue infiel (1 Reyes 11). Entonces Dios castigó a la nación por medio de la división bajo Jeroboam (931 a. C.) y el reino se dividió en dos (1 Reyes 12). Aun así, el trono de Jehová permaneció en Jerusalén. Después de un tiempo, las 10 tribus norteñas (llamadas a menudo "la casa de Israel" y algunas veces "Efraín) fueron llevadas cautivas por los Asirios (722 a. C.). Y, finalmente, la rebelde Judá fue llevada cautiva por Nabucodonosor (605/604 a. C.). Comenzó, entonces, una cautividad de Judá de 70 años (Jeremías 25: 1-14; 29:10). Sin embargo, el fin de este período de 70 años no restauró el reino a la casa de David en Jerusalén.

La captura de Jerusalén por Nabucodonosor fue usada por Dios para poner fin al gobierno monárquico de Dios en la tierra a través de Israel por mucho más de 70 años. La remoción de este gobierno está reflejada en la Escritura en varias maneras:

1. Observen que en el libro de Daniel, Dios es mencionado como el "Dios del cielo"; observen también la declaración, "el Cielo *el que* gobierna." (Daniel 4:26 - LBLA).
2. Ezequiel vio, en una visión, la Shekinah quitada (Ezequiel 10:18; 11:22). Llegará el tiempo cuando ella regresará (Ezequiel 43: 1-7; 44:1). Durante el intervalo de su ausencia, el cielo gobierna en vez de Dios esté ejerciendo el gobierno en la tierra en Israel.
3. Dios declaró a Israel como siendo Lo-ammi, significando "no sois mi pueblo" (Oseas 1:9). Ellos no son reconocidos exteriormente como Su pueblo desde ese entonces hasta un día venidero cuando ellos serán llamados Ammi, significando «pueblo mío» (Oseas 2.1).

4. Nabucodonosor tuvo un sueño (Daniel 2) en el cual una imagen representaba cuatro imperios Gentiles. El gobierno Gentil desde Nabucodonosor hasta la piedra que hiere cae sobre los pies de la imagen y la desmenuza. Cristo es la piedra que hiere y cuando Él venga desde el cielo (Apocalipsis 19) a conducir la guerra de aquel gran día del Dios Todopoderoso (Apocalipsis 16:14), Él pondrá fin al imperio Gentil y reinará delante de Sus ancianos en gloria (Isaías 24:23).

5. Daniel tuvo un sueño (Daniel 7) en el que estos cuatro imperios están representado en su carácter brutal, o bestial.

6. Nuestro Señor llamó a este período "los tiempos de los Gentiles." (naciones: Lucas 21:24).

Estas condiciones existen durante el tiempo designado por «el paréntesis Gentil de juicio». Es un tiempo del imperio Gentil traído como un castigo, un juicio, sobre Israel, pero finalizará cuando Dios establezca a Su Rey sobre Su santo monte de Sión (Salmo 2). Esto pondrá fin al período cuando Dios no está ejerciendo gobierno directamente en la tierra a través de Israel.

## **EL FRACASO RESARCIDO POR CRISTO**

El fracaso de la monarquía en Israel llevó a este paréntesis del imperio Gentil representado por la imagen en Daniel 2. Detrás de este fracaso estaba el propósito de Dios de tener al pueblo de Israel de manera representativa en la tierra (aunque bajo el dominio Gentil) cuando Cristo viniera por primera vez, para que Cristo pudiera ser rechazado universalmente por Judíos y Gentiles. Así, al final de los 70 años de cautiverio, un remanente regresó a la tierra (Esdras). Aunque no reconocido exteriormente como antes, como cuando el trono de Jehová estaba en Jerusalén, Dios continuó obrando con este pueblo (ver Esdras, Nehemías, Hageo, Zacarías y Malaquías) en la perspectiva de la gran prueba que Él ocasionaría relacionada con el Hijo venido en santa humanidad. Esta prueba, destinada a sacar a la luz el estado del pueblo y el estado del poder Gentil, declaró el estado del primer hombre (1 Corintios 15:47). El rechazo y la crucifixión de Cristo llevó a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. (Mateo 22:7; Daniel 9:26). En el entretanto, hay ahora "un remanente [de Judíos] conforme a la elección de la gracia *de Dios*." (Romanos 11:5 - LBLA). Estos son parte del cuerpo de Cristo, considerándolos en una relación, y son llamados también el "Israel de Dios" cuando son distinguidos de los creyentes Gentiles (Gálatas 6:16). Estos son los «Judíos verdaderos» de Romanos 2: 28, 29. Ustedes observarán que en este pasaje, Pablo se está dirigiendo a los Judíos. Ver el versículo 17 de Romanos 2.

Todo será resarcido para la gloria de Dios en el segundo Hombre. Aun el fracaso en la monarquía será resarcido; porque Cristo reinará, reinará perfectamente, durante el milenio, y *entregará* el reino a Dios (1 Corintios 15:24). A todos los demás se les ha tenido que *quitar* el reino. Él, el Hijo-Siervo, glorificará a Dios en el gobierno en la tierra, y lo hará perfectamente, y entregará después el reino a Dios. ¡Qué persona maravillosa es Él!

Entonces, el paréntesis gentil de juicio sobre Israel, que es "los tiempos de los Gentiles", comenzó con la toma de Jerusalén por parte de Nabucodonosor y terminará con la liberación de Jerusalén cuando nuestro Amado, nuestro Señor Jesucristo, venga a establecer el gobierno directo de Dios en la tierra en Israel. La piedra que hiere vendrá del cielo y sobre quien Él caiga, lo esparcirá, lo desmenuzará, como polvo. La imagen será destrozada y esa piedra que hiere llenará la tierra. Entonces el conocimiento de Jehová llenará la tierra, así como las aguas cubren el mar (Isaías 11:9).

**"Cuando Cristo, el cual es nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados juntamente con él en gloria." (Colosenses 3:4 - VM)**

## ***El Paréntesis Celestial***

### **LA DESIGNACIÓN «EL PARÉNTESIS CELESTIAL»**

Aquellos que sostienen la verdad dispensacional son acusados, a menudo, de enseñar que Dios tiene dos propósitos. Quizás algunos han dicho una cosa semejante, pero el hecho es que Dios tiene un propósito: glorificarse Él mismo en Cristo. Pero la exhibición de Su gloria en Cristo implica dos esferas: la terrenal y la celestial. Israel está relacionado, especialmente, con la manifestación de la gloria de Dios en Cristo en los 'lugares terrenales', mientras el cuerpo de Cristo está relacionado, especialmente, con la manifestación de Su gloria en Cristo en los "lugares celestiales." El Salmo 8 habla del Hijo del Hombre teniendo dominio en la esfera terrenal. De este modo, ese no es uno de los misterios del Nuevo Testamento. Pero Efesios 1:10 nos dice que *todas* las cosas tendrán a Cristo por cabeza, tanto las terrenales como las celestiales. Que la esfera celestial habría de tener a Cristo por cabeza no fue revelado en el Antiguo Testamento.

El llamamiento de los santos *ahora*, no es parte del desarrollo de los modos gubernamentales de obrar de Dios en los 'lugares terrenales.' ¡Israel estaba, y estará, relacionada con aquel gobierno en una manera especial! El cuerpo de Cristo no ha reemplazado a Israel, ni tampoco es el continuador (espiritual) de Israel. El cuerpo de Cristo no es un pueblo terrenal así como Israel lo era, y lo será, sino más bien un pueblo celestial, sentado en los lugares celestiales, en Cristo Jesús (Efesios 2:6), con una esperanza celestial (Juan 14: 1-3; Filipenses 3: 20, 21).

El Señor Jesús fue "siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles [las naciones] glorifiquen a Dios por su misericordia ..." (Romanos 15: 8, 9). Así que tanto Israel como las naciones serán bendecidas. Tengan ustedes bien en cuenta, con todo, Israel - - la nación, como tal - - será bendecida. ¡Bueno, la Escritura declara expresamente, y lo hace después de que Cristo fue exaltado en lo alto, que los pactos pertenecen a Israel, los parientes de Pablo *según la carne!* (Romanos 9: 3-5). Aun así, justo en el rostro de las expresas palabras de Dios, los antidispensacionalistas afirmarán que el Nuevo Pacto es para la iglesia. La muerte de Cristo proveyó específicamente para el futuro de Israel como nación salvada (Juan 11: 51, 52). Una vez que los rebeldes hayan sido apartados (Ezequiel 20), todo Israel será salvo (Romanos 11:26)

Y entonces, bajo el Mesías, el milenio será un gran paso ascendente y un gran avance con respecto a los modos de obrar de Dios en los 'lugares terrenales.' Con respecto a la salvación, Israel estará bajo el nuevo pacto, con el conocimiento del perdón de pecados (Jeremías 31: 31-34; Hebreos 8: 10-13). Con respecto al gobierno, reinará Aquel cuya sangre preciosa es la base de la bendición de ellos bajo el nuevo pacto. Dios será glorificado en Él en el gobierno *di recto* en los 'lugares terrenales' en Israel. Cristo reinará delante de Sus ancianos en gloria (Isaías 24:23) y así Israel será la cabeza mientras las naciones serán la cola (Deuteronomio 28: 13, 44).

Con la perspectiva, desde el punto de vista del desarrollo de los modos de obrar gubernamentales de Dios en la tierra y del conocimiento de Israel de la salvación (Hebreos 8: 10-13), cuando todo Israel es salvado (Romanos 11:26) y está delante de Dios en adopción

nacional (Romanos 9:4), cuando el conocimiento del Señor llenará la tierra así como las aguas cubren el mar (Isaías 11:9), cuando sólo el Señor es exaltado (Isaías 2:11), etc., etc., el reino milenial de Cristo es un inmenso avance, un gran paso ascendente, comparado con las posiciones de Israel y de los Gentiles en los tiempos del Antiguo Testamento. Esto es comprendido fácilmente por aquellos que no son dados a transmutar espiritualmente las declaraciones de los profetas. Dejen afuera el paréntesis celestial y el inmenso *paso ascendente* en la tierra es absolutamente claro.

Los no-milenaristas piensan en el milenio del modo que es entendido por los pre-milenaristas como un paso retrógrado, descendente, Judaizante, etc. -- debido a que es inferior a los privilegios Cristianos (los cuales ellos tampoco comprenden adecuadamente). Pero este argumento está basado en rechazar la verdad de que el cuerpo de Cristo está relacionado con un paréntesis celestial en los desarrollos de los modos de obrar gubernamentales de Dios en la esfera terrenal. Los tales piensan que la iglesia es el «Israel espiritual» y que, entonces, no habrá nada después de la iglesia. Pero **este concepto de la iglesia como un nuevo Israel es lo que judaiza** -- no la verdad dispensacional.

Llegamos, ahora, al asunto de nombrar el tiempo durante el cual la compañía celestial está siendo formada. ¿Cómo nombraremos el período actual? Queremos hablar de él en algún modo; tal como hablamos de la Trinidad, aunque la palabra Trinidad no se encuentra en la Escritura, y sin embargo la verdad de ella existe.

William Kelly bien lo llamó, «un paréntesis celestial.» [78] Esta designación contrasta muy bien con el más amplio paréntesis Gentil de juicio sobre Israel (es decir, los tiempos de los Gentiles) el cual tiene que ver con la tierra y con Israel. Él lo llamó también, «el paréntesis Gentil de misericordia» [79] y «paréntesis de la iglesia.» [80] Yo sugiero que la mejor designación es «el paréntesis celestial.» Durante el milenio, la misericordia saldrá también a los Gentiles y, de este modo, «el paréntesis celestial» distingue con mayor precisión; además, «paréntesis de la iglesia» no aborda directamente el hecho de que el cuerpo de Cristo es celestial. No obstante, la descripción «*un paréntesis celestial*», contrasta bien con las esperanzas terrenales de la nación de Israel y denota que hay ahora un pueblo especial, celestial, siendo formado durante un desarrollo adicional de los modos de obrar de Dios -- para Su gloria en Cristo en los lugares celestiales. Se trata de un paréntesis *celestial* de santos estando sentados en los lugares celestiales, en Cristo Jesús (Efesios 2:6). Es un paréntesis *celestial* porque los santos anteriores a Pentecostés y los posteriores al arrebatamiento Pre-tribulacional (antes de la tribulación) no tendrán el lugar especial de estar sentados en los lugares celestiales, en Cristo Jesús.

[78] *The Bible Treasury* 11:182.

[79] *An Exposition of Isaiah*, London: Hammond, pág. 155, reimpresión 1947.

[80] *The Bible Treasury*, New series 3:28.

Hemos notado, previamente, que el período que va desde 605/604 a.C., cuando Nabucodonosor tomó Jerusalén, hasta el tiempo de la aparición de Cristo para herir a los Gentiles, es el período que el Señor llamó "los tiempos de los gentiles (o de las naciones)" (Lucas 21:24). Este período de tiempo está representado por la imagen en el sueño de Nabucodonosor (Daniel 2). Esto fue llamado el paréntesis Gentil de juicio sobre Israel porque este período interrumpe el reinado de Dios en Israel. Hemos observado que después de 605/604 a.C., Dios continuó obrando con Israel, aunque ellos no eran reconocidos exteriormente como Su pueblo (declarado como Lo-Ammi -- Oseas 1:9), hasta que esa obra cesó en conexión con el rechazo de Cristo. Esto originó otro paréntesis, el paréntesis celestial, desde Pentecostés hasta el arrebatamiento. Después del arrebatamiento, Dios comenzará a tratar con Israel nuevamente, aunque ellos no serán reconocidos todavía exteriormente, habiendo terminado en el

arrebatamiento el paréntesis celestial que interrumpió tales tratos con Israel. De este modo, hay un paréntesis dentro de un paréntesis; un paréntesis celestial dentro de un más amplio paréntesis terrenal.

El paréntesis celestial no es el tema de las profecías del Antiguo Testamento. Las profecías del Antiguo Testamento acerca de la bendición Gentil hallará su cumplimiento en el milenio, el reinado de Cristo de 1000 años. Excepto por las citas referentes al nacimiento, vida, muerte, resurrección y sesión de Cristo a la diestra de Jehová (Salmo 110:1), los textos citados de los profetas por los escritores del Nuevo Testamento son mileniales en cumplimiento, pero son usados, entre tanto, por los escritores del Nuevo Testamento para un principio o para una aplicación parcial con respecto a los modos de obrar de Dios.

## **LAS PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO BRINDAN ESPACIO PARA EL PARÉNTESIS CELESTIAL**

**Salmo 110:1.** Vemos aquí que Jehová dijo a Adonai (nuestro bendito Señor Jesús) que Él se sentaría a Su diestra hasta que Él ponga a los enemigos de Adonai por estrado de Sus pies. Esto brinda espacio para que ocurra el paréntesis celestial. Durante este paréntesis celestial Adonai (comparen con Mateo 22: 41-46) no está en Su trono, sino que está sentado a la diestra de Jehová, tal como el Salmo 110:1 dice. Apocalipsis 3:21 declara: " Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." El Señor Jesús no está aún en Su trono --; aunque los que se oponen a la verdad dispensacional procuran asegurarnos de lo contrario. Pero llegará el tiempo cuando Él se *sentar*á en Su trono (una figura retórica para Su reinado). "Pero cuando el Hijo del Hombre venga [o, habrá venido] en su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en el trono de su gloria..." (Mateo 25:31 - LBLA). Si hubiese una Escritura que declarase que Cristo está sentado ahora en Su trono de gloria, hubiese sido presentada mucho tiempo atrás. Las Escrituras son claras: Él no está ahora en Su trono. Entre tanto, nosotros somos parte del paréntesis celestial -- esperándole a Él, y estando con Él.

**Isaías 61: 1-2 y Lucas 4: 16-20:** Isaías 61:2 dice: "a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro..." Nuestro bendito Señor Jesús leyó de este pasaje y no leyó la frase arriba enfatizada. No era el tiempo para que Él proclamara "el día de la venganza del Dios nuestro" (Lucas 4:19). Pero Él lo hará a su propio debido tiempo, cuando Él se levante de Su asiento a la diestra de Jehová y venga (Salmo 110: 1-3; Apocalipsis 19: 11-21) a conducir "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso." (Apocalipsis 16:14). Entre estas dos proclamaciones, hay espacio para el paréntesis celestial.

**Daniel 7.** Las cuatro bestias de Daniel 7 tienen su paralelo en las cuatro secciones de la imagen del sueño de Nabucodonosor, tal como se encuentra en Daniel 2. En su sueño, Daniel estuvo "mirando hasta que fueron puestos tronos; y El Anciano de días se sentó." (Daniel 7:9 - VM). Cristo no está sentado ahora en Su trono (Apocalipsis 3:21). El tiempo visto en la visión no ha llegado aún. Pero se deja espacio para el paréntesis terrenal. Después del cierre de este paréntesis estos tronos serán puestos.

**Daniel 8: 22, 23.** Hemos visto recién que, "al tiempo del fin" (Daniel 11:40) el rey voluntarioso (el Anticristo) será atacado por Egipto y vencido por el rey del Norte (Asiria). Daniel 8 nos muestra el macho cabrío (Grecia) con un gran cuerno (Alejandro Magno) quebrado repentinamente y cuatro cuernos, representando cuatro reinos (Daniel 8:22) reemplazando ese único cuerno. El imperio de Alejandro fue dividido entre sus cuatro generales. Uno conservó Egipto y es el Rey del Sur. Otro conservó Asiria y él es el Rey del Norte. Las notas geográficas



son mencionadas con respecto a la ubicación geográfica de Israel. Hay una inmensa laguna entre los versículos 22 y 23 de Daniel 8. En el versículo 23 la profecía habla de "hacia el fin del imperio de éstos, cuando los transgresores llegaren al colmo *de la maldad*, se levantará un rey de rostro fiero" etc. (Daniel 8:23 - VM), el cual será quebrantado por el Príncipe de los príncipes (Daniel 8:25). Este rey no es el Anticristo. Él es el rey final del Norte. En cualquier caso, hay una laguna entre los versículos 22 y 23 que dejan espacio para el paréntesis celestial.

**Daniel 9: 24-27.** Esta Escritura ha sido considerada en detalle en el escrito *Las 70 semanas de Daniel y el Resurgimiento del Imperio Romano (Daniel's 70 weeks and the Revival of the Roman Empire)* [81]. Se trata de una de las Escrituras que tiene un carácter señalizador, por decirlo así, la cual, comprendida adecuadamente, dirige al lector a un entendimiento pre-milenario de la profecía; es decir, de que habrá un reino terrenal, precedido por el advenimiento del Rey. Brevemente, 69 semanas de años (483 años) han pasado desde el decreto para restaurar y construir Jerusalén (es decir, las murallas serían reconstruidas), decreto que es presentado en Nehemías 2, hasta el Domingo en el cual el Rey entró sentado sobre un asna en Jerusalén (Mateo 21:5). La última semana (7 años) está aún en el futuro y precederá precisamente el segundo advenimiento del Rey. El paréntesis celestial ocurre durante este intervalo entre las primeras 69 semanas y la última semana.

[81] Obtenible en Inglés de "Present Truth Publishers" - <http://www.presenttruthpublishers.com/>

**Daniel 11: 35-45.** Daniel 11: 1-35 habla de cosas históricamente cumplidas. No así Daniel 11: 36-45. El rey de Daniel 11:36 es uno contra el cual el rey del sur (Egipto) arremeterá ("Mas al tiempo del fin, arremeterá contra él el rey del Sur" Daniel 11:40 - VM), y contra el cual el Rey del Norte (Asiria, a lo menos) vendrá como una tempestad (*lit*, remolino de viento) e inundará todo. Este rey voluntarioso, cuyo territorio se encuentra entre Egipto y Siria, es el (falso) rey de Israel. El Señor había advertido que otro vendría en su propio nombre y que sería recibido (Juan 5:43. Este rey voluntarioso es el pastor insensato (Zacarías 11:15), el inicuo (2 Tesalonicenses 2:8), el Anticristo final (1 Juan 2:18). Entre Daniel 11:35 y 36, hay espacio para el paréntesis celestial.

**Oseas 3: 4, 5.** "Porque *de igual manera* los hijos de Israel aguardarán muchos días sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin efod y *sin* ídolos domésticos. Después *de esto* volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios y a David su rey; y acudirán temblorosos a Jehová y a su benevolencia en los postreros días." (Oseas 3: 4, 5 - VM). Parece estar claro, ciertamente, que Israel ha estado en esta condición por un tiempo muy largo. Nada se dice acerca de la formación de un cuerpo, formado por el Espíritu Santo y único a una Cabeza glorificada en el cielo. Pero está claro que se deja espacio para el paréntesis celestial.

**OSEAS 5:15.** "Me iré y volveré a mi lugar hasta que reconozcan su culpa y busquen mi rostro; en su angustia me buscarán con diligencia." (Oseas 5:15 - LBLA). Jehová descendió, vino en santa humanidad. Jehová-Jesús vino a salvar a Su pueblo (los Judíos) de sus pecados (Mateo 1:21), y, ciertamente, el día llegará cuando mediante la obra de la gracia soberana, Él apartará de Jacob la impiedad, y así todo Israel será salvo (Romanos 11:26, etc.). Entre tanto, el Hijo del Hombre ha ascendido adonde Él antes estaba (Juan 6:62), hasta que ese pueblo reconozca su mayor transgresión de todas y busquen Su rostro, ese rostro sobre el cual la criatura se atrevió escupir. Fue el único rostro sin pecado, inmaculado, que alguna vez haya visto este mundo caído. Ellos se atrevieron a arrancar la barba de Su rostro (Isaías 50:6). Con todo, el día llegará cuando ellos conocerán que "sus mejillas [son] como eras de bálsamo, como montones de hierbas olorosas; sus labios, lirios *rosados* que gotean la mirra líquida." (Cantar de los Cantares 5:13 - VM). ¡Oh, de qué manera ellos reconocerán esa gran transgresión! (Zacarías 12: 10-14). Es Dios quien actuará soberanamente de Sí mismo (Ezequiel 20: 37, 38) para producir un

arrepentimiento adecuado a Su propia gloria y modos morales de obrar, y para bendecirlos bajo el nuevo pacto. Mientras tanto, hay espacio para el paréntesis celestial.

**Amós 9: 9-11 y Hechos 15: 13-18.** Amilenaristas y postmilenaristas enseñan que el "tabernáculo de David" está levantado ahora y que Cristo está ahora en Su trono. Pero la reedificación del tabernáculo de David ocurrirá durante el milenio. En Hechos 15, Santiago cita el pasaje en contra del prejuicio Judío, para mostrar que Dios tenía la intención de bendecir a las naciones. Y, obviamente, Él lo hará según muchas profecías. Pero Santiago vio que esta profecía tenía una aplicación, entre tanto, sobre el prejuicio Judío en contra de la bendición Gentil. Lo que estaba sucediendo en la época de Santiago no era consistente con el propósito de Dios, el cual incluía la bendición Gentil. Él citó el pasaje para mostrar esto. Él no lo citó como si eso se hubiera cumplido, o se estuviera cumpliendo, en su día. Observen que esto es un carácter general de muchas citas de los profetas en los Hechos y en las Epístolas. Lo que se cita es milenial en su cumplimiento, pero tiene una aplicación sobre algunos asuntos entre tanto. Antes de la reedificación del tabernáculo de David hay espacio para el paréntesis celestial.

**Zacarías 11: 12-17.** Las 30 piezas de plata prefiguran el precio del verdadero Pastor de Israel, el cual fue muerto por la nación -- mediante el concurso del poder Gentil. Pero Dios les dará otro, un "pastor inútil", de hecho, el Inicuo que hará su propia voluntad. "Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo." (1 Juan 2:18). El pastor inútil es el Anticristo final de la profecía. Entre el asesinato del Pastor verdadero de Israel y la manifestación del "pastor inútil" se deja espacio para el paréntesis celestial.

**Otras Escrituras.** El lector encontrará también, si es que está dispuesto a encontrar, una laguna en Lucas 17 entre los versículos 21 y 22. Encontrará esto, también, en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Aun las fiestas de Jehová (Levítico 23) brindan espacio para el paréntesis celestial. Las cuatro primeras fiestas se han cumplido, pero las tres últimas están aún por ocurrir. Las cuatro primeras fiestas ocurrían en el primer mes y en el segundo mes del año y las tres últimas en el séptimo mes. El séptimo mes prefigura el resumen de los modos de obrar de Dios. El período entre Pentecostés y el resumen de los modos de obrar de Dios deja espacio para el paréntesis celestial.

## ***"Este Siglo" y el Paréntesis Celestial***

### **INTRODUCCIÓN**

Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron un reino terrenal bajo el Mesías y esa es la clase de reino que un Judío tenía que, con razón, esperar. Así, los Judíos y el remanente esperaban un reino literal como los profetas del Antiguo Testamento habían profetizado. Además, nuestro Señor respaldó esta expectativa. Este reino fue presentado en la Persona de Aquel humilde y manso, a quien el remanente recibió, pero no la mayoría del pueblo. Dios ofreció el reino en la forma de una prueba moral del pueblo en general, conociendo, obviamente, la depravación del corazón humano y que Su Hijo sería rechazado. El reino temporal es, por tanto, pospuesto, en conformidad con el propósito de Dios de glorificarse Él mismo en Cristo. Entre tanto, durante el paréntesis Gentil de juicio sobre Israel, mientras ellos son Lo-ammi, Dios está haciendo otra obra: a saber, la formación de una compañía celestial

bendecida con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo -- durante un período que nosotros estamos llamando «el paréntesis celestial.» [82]

[82] Nota del autor del escrito en Inglés: Alguien me hizo poner atención a un artículo en el 'Baltimore Evening Sun' (edición del 8 de Mayo de 1989), 'Israeli Rabbis Prepare for Return of Temple' ('Rabinos Israelíes Preparan para el Regreso del Templo'), en el que se dice, 'Toda la historia Judía, por lo que nos concierne, en un gran paréntesis hasta que el Templo esté de nuevo en pie', dice el Rabino Nahman Kahane del Instituto del Templo.

## "ESTE SIGLO" NO ES EL PARÉNTESIS CELESTIAL

Consideremos ahora tres expresiones encontradas en la Escritura con respecto a "este siglo", o "esta edad."

1. *Este siglo*: Mateo 12:32; 1 Corintios 2:8; 2 Corintios 4:4; Gálatas 1:4; Efesios 1:21; 1 Timoteo 6:17; 2 Timoteo 4:10 "porque Demas me ha abandonado, amando *más* este siglo presente." (VM).

2. *El fin (o, la consumación) del siglo*: Mateo 13: 39, 40, 49; 24:3; 28:20 " he aquí que estoy yo con vosotros siempre, hasta la consumación del siglo." (VM).

3. *El siglo venidero*: Mateo 12:32; Marcos 10:30; Lucas 18:30; Efesios 1:21; Hebreos 6:5.

Hemos considerado, anteriormente, el *paréntesis Gentil* de juicio sobre Israel (es decir, los tiempos de los Gentiles). Nuestro Señor vivió durante ese paréntesis y hablo de "este siglo." Se trataba del siglo Mosaico (o, la edad Mosaica) que precede a la introducción del reino terrenal. [83] Observen, entonces, que iel *paréntesis Gentil* de juicio sobre Israel no cambió el siglo!

Pero aún más, la introducción del *paréntesis celestial* tampoco cambió el siglo. Varias epístolas se refieren a "este siglo" después de la introducción del paréntesis celestial. Observen, entonces, que "este siglo" está todavía en curso. Finalizará, obviamente, cuando "el siglo venidero" (que significa la edad, o era, milenial -- la dispensación, o administración del cumplimiento (o, plenitud) de los tiempos (Efesios 1:10)), sea introducida. Hay un corto período justo antes de la introducción de esa administración que da fin a "este siglo." Es llamado "el fin (o, la consumación) del siglo." Ustedes verán, a partir de esto, lo adecuado que es designar la obra que Dios está haciendo, formando ahora una compañía celestial, como «el paréntesis celestial.» Esta obra no altera el hecho de que "este siglo", que tiene que ver con la tierra, existía antes de que el Señor viniese, estaba en curso cuando Él estuvo aquí, está en curso ahora, y se acabará después del arrebatamiento; y cuando este siglo termine, el paréntesis terrenal de juicio sobre Israel finalizará (cuando Cristo aparezca en gloria, cuando la piedra que hiera destruya la imagen (Daniel 2)). Pero si todo esto es verdad, y por cierto lo es, ¿qué hay acerca del cambio introducido con Juan el Bautista.

[83] Con respecto a "este siglo", J. N. Darby comentó que era «una frase perfectamente bien conocida entre los Judíos que hablaban de *olam-hazeh*, este mundo o edad, y el *olam-avo*, el siglo venidero o edad venidera, siendo esto último el tiempo del reinado del Mesías.» *Collected Writings* 10:360. Ver también *Collected Writings* 24:12,19,45,78; 25:244; 8:13,14,22; 13:155,156.

## EL ANUNCIO HECHO POR JUAN EL BAUTISTA

"En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado *nadie* mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan por la fuerza. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan." (Mateo 11: 11-13; LBLA).

"La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él." (Lucas 16:16).

Estos textos no significan que la profecía no tuviera más cumplimiento después de que Juan vino predicando. Hubo, por ejemplo, profecías de la muerte y resurrección que se cumplieron después de que Juan hubiera muerto. Y así es en el caso de la ley. Hubo tipos en la ley que Cristo cumplió en Su muerte. "Porque todos los profetas y la ley" (Mateo 11:13) indica la totalidad de lo que nosotros llamamos el Antiguo Testamento. Yo sugiero que ellos *señalaron hacia* el reino venidero pero Juan lo *anunció*. De este modo, estos pasajes no significan que el final de los profetas y de la ley llegó cuando Juan vino predicando. Sino que esto significa que un cambio inminente fue anunciado. Este fue un período de transición. [84] El reino no había comenzado aún, obviamente (de otro modo, Juan habría estado en él y no habría sido comparado con el más pequeño en él).

[84] Ver *Letters of J. N. Darby* 3:400,401.

En Mateo, el rechazo de Cristo está especialmente señalado en el capítulo 12 cuando los líderes religiosos dijeron que Él obraba por el príncipe de los demonios -- cometiendo, así, el pecado contra el Espíritu Santo, Quien era el verdadero poder que obraba en Cristo. [85] En Mateo 13, la enseñanza en forma de parábola acerca del reino comenzaba indicando que el reino en poder y gloria estaba siendo pospuesto y una forma misteriosa del reino estaba siendo introducida. Esto fue posterior a la comisión del pecado contra el Espíritu Santo tal como está registrada en Mateo 12. El reino tomaría, por consiguiente, una forma misteriosa (Mateo 13:11), es decir, una forma no prevista por los profetas y la ley.

[85] El pecado contra el Espíritu Santo fue cometido por estos hombres al decir que el poder que obraba en Cristo era de Beelzebú.

La predicación del reino hasta este punto del rechazo de Cristo, rechazo que estaba implícito en este pecado contra el Espíritu Santo, no fue acerca de la forma misteriosa sino acerca del reino en poder. Esto incluye Mateo 11: 11-13. «Un pequeño en el reino de los cielos» se refiere a uno en el reino en poder, en lo que nosotros llamamos el reino milenal de Cristo. Como JND comentó:

«La introducción, en testimonio, del reino, hizo la diferencia entre aquello que precedió y lo que seguía a continuación. Entre todos los nacidos de mujer, no había habido ninguno mayor que Juan el Bautista, nadie que hubiese estado tan cerca de Jehová, enviado delante de Su rostro, nadie que Le hubiese rendido un testimonio más exacto y completo, que hubiese estado tan separado de todo mal por el poder del Espíritu de Dios -- una separación apropiada al cumplimiento de una comisión semejante entre el pueblo de Dios. Aun así, él no había estado en el reino: no había sido establecido aún; y estar en la presencia de Cristo en Su reino, disfrutando del resultado del establecimiento de Su gloria, era una cosa mayor que todo testimonio rendido a la venida del reino.» [86]

[86] *Synopsis* 3:59.

El estado moral adecuado al reino (Mateo capítulos 5 al 7) [87] estaba bastante en desacuerdo con el estado del pueblo en general, y de los líderes en especial (con unas pocas excepciones). Los "violentos" (Mateo 11:12) son aquellos que se abren camino a través de todo lo espiritualmente opuesto a la entrada en el reino. Esto no se refiere a violencia física, sino a los que a todo costo personal, se asirían de aquel reino con su bienaventuranza bajo el reinado del Mesías delante de Sus ancianos en gloria. (Isaías 24:23).

[87] Nota del autor del escrito en Inglés: Hay rasgos morales que nos son presentados en Mateo capítulos 5 al 7, adecuados para aquellos que están ahora en el reino en misterio; pero no todo es adecuado para el Cristiano.

Para volver a nuestro asunto; mi argumento es que el anuncio de Juan acerca del reino venidero no puso fin a la ley y a los profetas (comparen con Mateo 5:17 y la nota a pie de página de JND). Queda aún, "para cumplir", el reino en poder. Juan había lo había anunciado como cercano; y así lo hizo igualmente nuestro Señor. Pero el reino en poder es «pospuesto», pero no porque Dios no supiera que Cristo sería rechazado.

Dios presentó el reino en la Persona del humilde y manso Señor Jesús, Uno a quien el hombre depravado ciertamente rechazaría. Y a través de este rechazo, y posterior a Su exaltación en gloria a la diestra del Padre, Él ha tomado la posición de Cabeza del cuerpo formado en Pentecostés por el Espíritu enviado sobre aquellos que Le habían recibido (Hechos 2: 32, 33; 1 Corintios 12:13, etc.). Esta unidad de los santos con la Cabeza en el cielo es el gran misterio de Cristo y la iglesia, no previsto por los profetas (Romanos 16.25; Colosenses 1:26; Efesios 3:9). El reino al que señalaban la ley y los profetas será aún establecido por el poder destructivo de la piedra de Daniel 2 después de que la obra actual de Dios de formar un pueblo celestial sea completada.

Con respecto a la ley, nosotros no leemos que ella ha muerto. Pero el Cristiano ha muerto con Cristo (Romanos 6:8). La ley no es aplicable a un muerto (comparen con Romanos 6:7) sino que, "Nosotros empero sabemos que la ley es buena, con tal que se use de ella legítimamente: conociendo esto, que la ley no fué dada para el *hombre* justo ..." (1 Timoteo 1: 8, 9 - VM).

No obstante, la ley no parece estar vigente desde que el dador de la ley, Jehová, habiendo descendido aquí en santa humanidad, fue crucificado. La Escritura muestra que el Cristiano no está bajo la ley de Moisés como la norma de vida, un tema sobre el cual unos pocos comentarios adicionales son apropiados en este punto. El sistema que pone al Cristiano bajo los diez mandamientos como la norma de vida, encuentra necesario transmutar el día séptimo de reposo (sabbath) en el día de reposo (sabbath) del Señor, de otro modo ¿cómo tener todos los diez?

La Epístola a los Gálatas se opone, a pesar de toda contradicción, a poner al Cristiano bajo ley para cualquier propósito; y habla, no de cumplir la ley de Moisés, sino "la ley de Cristo" (Gálatas 6:2). **La ley de Cristo es *la norma de la nueva creación*:**

"Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, [88] paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios." (Gálatas 6: 15, 16).

[88] 'κανών (kanon), regla, estándar, norma. 'The New International Dictionary of New Testament Theology' 3:339.

Aquí, creyentes Gentiles y creyentes Israelitas [89] (el Israel de Dios) son dirigidos a la ley de Cristo, a saber, la regla, la norma, el estándar, de la nueva creación de la cual Cristo en resurrección en la Cabeza. Los que piensan según la ley de Moisés parecen no comprender esto y nos llaman antinomianos (es decir, sin ley, o contra, u opuestos, a la ley). La norma de la nueva creación es para aquellos que deberían estar aquí en este mundo dando expresión a la voluntad de la Cabeza de la nueva creación, Cristo mismo. Esta norma de la nueva creación en la ley de Cristo. La ley de Moisés fue dirigida a aquellos que estaban en la responsabilidad Adámica. Nuestra posición es "en Cristo."

[89] La expresión "el Israel de Dios", se refiere a creyentes Judíos. La teología ha transformado el Israel de Dios en la iglesia.

## **CARACTERÍSTICAS NUEVAS DE ESTE SIGLO**

Durante "este siglo" el Señor Jesús fue rechazado. Su crucifixión marcó el fin de la prueba del primer hombre (el hombre en la posición Adámica perdida de responsabilidad). Desde Su rechazo, Satanás es llamado el dios de este siglo (2 Corintios 4:4). El Dios verdadero ha sido rechazado. Y "este siglo" es ahora para el Cristiano el "presente siglo malo." (Gálatas 1:4). Demas abandonó a Pablo, "amando *más* este siglo presente" (2 Timoteo 4:10 - VM). Qué bueno

es que nosotros «esperemos Su venida» (2 Timoteo 4:8) la cual exhibirá los derechos y la gloria de Cristo en "el siglo venidero", es decir, el milenio.

## ¿QUÉ ES 'LA DISPENSACIÓN ACTUAL'?

En muchos, muchos lugares, J. N. Darby (y otros) hablaron del período actual como una dispensación, *hablando convencionalmente*. Sin embargo, consideren lo que sigue a continuación:

«La iglesia no es una dispensación apropiadamente llamada así. Es el reunir juntos a los coherederos en unidad, mientras el reino está en misterio. Cuando la ley termina como una dispensación, el reino es establecido aún en poder, y todo está en transición. Aquí los santos son vistos en lo alto, y el trono de Dios está en relación con la tierra. [90]

La Iglesia, hablando apropiadamente, el cuerpo de Cristo, no es una dispensación, ella no pertenece a la tierra; pero hay un orden de cosas relacionado con ella durante su estada aquí abajo -- un orden de cosas cuya existencia está unida con la responsabilidad de la Iglesia.» [91]

[90] *Collected Writings* 5:15 (1842).

[91] *Collected Writings* 4:328.

Noten que en ambos casos él usó la palabra «apropiadamente.» Y nosotros estamos procurando, en este punto, de ser más exactos de manera de poder ampliar nuestra comprensión, no meramente planeando sobre un esquema que considera una dispensación como «un período de tiempo durante el cual ...», dejando afuera el tema esencial del desarrollo de los modos de obrar gubernamentales de Dios *en la tierra*, no aprehendiendo el final de la prueba del primer hombre, y no aprehendiendo el significado verdadero del paréntesis celestial y de otras verdades concomitantes. ¿Por qué hablar del hombre siendo *probado ahora* con respecto a la "gracia" puesto que el primer hombre ya no está más bajo prueba desde la cruz? Ello es debido a nociones erróneas acerca del carácter de las dispensaciones, acompañadas por opiniones defectuosas con respecto al final de la prueba del primer hombre (el cual ya no tiene una posición delante de Dios) y con respecto a las consecuencias de este gran cambio.

En todo caso, las dispensaciones tienen que ver con la tierra, no con una compañía celestial.

«Esta no es, realmente, una dispensación. Los Judíos tenían un "este siglo" y un "siglo venidero" o, un "este mundo" y un "mundo venidero". El Mesías iba a traer el "siglo venidero." El siglo de la ley continuó y el Mesías vino, pero ellos no Le aceptarían, y toda la cosa se detuvo [k]: después viene la iglesia entre eso y Su segunda venida; y esta es la razón por la que yo digo que no es estrictamente una dispensación, sino que cuando el Mesías venga nuevamente, esto finalizará este tiempo, y entonces será el último día de este siglo.

Los tiempos de los Gentiles en Daniel, y el paréntesis de la iglesia, no son contemporáneos en absoluto; ya que los tiempos de los Gentiles comenzaron en Babilonia, siendo los tiempos de las cuatro bestias Gentiles en Daniel. Los tiempos de los Gentiles no terminarán al mismo tiempo con la iglesia, sino que continuarán un poco después de que nosotros seamos tomados para ir a lo alto. El templo de Jehová en la tierra fue puesto a un lado cuando el pueblo fue llevado a Babilonia, y ellos no volvieron a tener el arca nuevamente, pero un remanente de ellos fue reservado para presentarles el Mesías.

Yo sé lo que una persona quiere decir mediante la expresión «la dispensación del reino de los cielos», pero nosotros pertenecemos a una cosa celestial en un intervalo, y no hay dispensaciones en el cielo. El reino de los cielos es una dispensación [l] la dispensación del evangelio es una administración.» [92]

[k] Nota del autor del escrito en Inglés: La prueba del primer hombre bajo la ley se detuvo.

[l] Nota del autor del escrito en Inglés: JND está usando la palabra "dispensación" en el sentido convencional tal como se ve en sus palabras «Yo sé lo que una persona quiere decir mediante . . . » La «dispensación del evangelio» es una administración personal y no tiene ninguna referencia a un período de tiempo. El milenio será la dispensación (realmente, administración), del reino de los cielos, es decir, el gobierno de los cielos bajo Cristo como cabeza de todo.

[92] *Collected Writings* 25:244.

El hecho de que "este siglo" prosiga aún, tiene una implicancia sobre el modo en que nosotros deberíamos pensar acerca del período en el cual estamos.

«Y de ahí que a este tiempo actual se le denomine (no una dispensación, yo considero, sino) un paréntesis, debido a que el Señor habla de "este siglo" cuando Él estaba en la tierra, como siendo la misma que la que terminará por juicio al final; pero este fue un período relacionado con Sus relaciones con los Judíos, y que no finalizará hasta que Él esté presente nuevamente en persona; mientras que, en el intervalo, la Iglesia de los primogénitos ha sido reunida para el cielo.» [93]

[93] *Collected Writings* 13:155 (1850)

La dispensación de la ley será seguida por la administración de la plenitud (o, del cumplimiento) de los tiempos (Efesios 1:10), el reino milenial de Aquel Cuyo derecho es reinar. Observen que el pacto de la ley será seguido por el Nuevo Pacto. El Nuevo Pacto, si nosotros creemos la declaración exacta de la Escritura, será hecho con la casa de Israel y Judá (Jeremías 31:31; Hebreos 8: 7-13), [94] no con la iglesia. Hay ciertas bendiciones para Israel bajo el nuevo pacto que nosotros compartimos. Nosotros ya tenemos el Mediador y la sangre y el perdón de pecados como nuestros, *sobre la base de nuestra unidad con Cristo*, no por pacto. [95] Y así, somos ministros competentes del nuevo pacto (2 Corintios 3) sin estar bajo él. Estas cosas son dadas soberanamente por Dios. La Ley demandaba; el Nuevo Pacto da, y da por gracia. Contrastando los dos pactos, ¿acaso no podemos decir que la ley y las obras van juntas, y el nuevo pacto y la gracia van juntas? [96]

[94] Romanos 9: 1-5 declara que los pactos pertenecen a Israel y esto está complementado por la declaración de que los Gentiles son ajenos a los pactos de la promesa (Efesios 2: 11-12). Zacarías, lleno del Espíritu, profetizó, y su profecía muestra que el pacto Abrahámico (las promesas a los padres) no se había cumplido aún y que este se aplicaba literalmente a Israel (Lucas 1:67 y siguientes). Escrituras tales como Ezequiel 20:33 y siguientes; Isaías 66:8 y Romanos 11:26; Romanos 15:8, todas ellas apuntan a la misma cosa.

[95] Tal como las dispensaciones tienen que ver con el despliegue de los modos de obrar gubernamentales de Dios en la tierra, así también los pactos tienen que ver con la tierra, no con una compañía celestial siendo formada ahora. De hecho, el pacto con Noé implicó la introducción del gobierno en la tierra, introducción que señala la primera dispensación.

[96] Las buenas obras son formadas por, y emanan de, la gracia. Así, ellas son obras vivas, no obras muertas.

Es verdad que Pablo recibió una "administración de la gracia de Dios, que me fué dada en beneficio de vosotros." (Efesios 3:2 - VM). A Pablo no se le dio «un período de tiempo durante el cual el hombre es probado . . . .» Hablando correctamente, nosotros no estamos en una dispensación; no estamos en la «dispensación de la gracia.» Pablo tenía una administración que cumplir y él la cumplió. Esta implicaba el misterio, que trasciende la gracia que Israel experimentará en el milenio, obviamente. pero, no obstante, la gracia [97] caracterizará los tratos de Dios con Israel en el milenio; y un Israelita bendecido podrá decir, «Esta es verdaderamente la dispensación de la gracia» (teniendo una posición mayor que Juan el Bautista). Y, en lo que compete a los tratos de Dios con un pueblo terrenal, eso es verdad.

[97] La gracia experimentada ahora es derramada de un Hombre en la gloria de Dios (Hechos 7:56) resplandeciendo de Su rostro, de modo que es "el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Corintios 4:4 - LBLA). La gracia experimentada por Israel en el milenio será de un orden mucho menor, pero inmensamente mayor de lo que Israel tuvo en el Antiguo Testamento. El más pequeño en aquel reino será mayor que Juan el Bautista; es decir, posicionalmente mayor, no necesariamente moralmente mayor. En el desarrollo de los modos de obrar de Dios en la tierra, este es un inmenso paso ascendente.

Observen, nuevamente, el comentario de JND: «Para mí el mundo no está bajo ninguna dispensación, sino que todo el curso de los tratos de Dios con él [con el mundo; con la tierra] han terminado hasta que Él venga en juicio.» [98] La administración personal encomendada a Pablo no contradice esto. Esta administración era hacia aquellos que componen una compañía

[98] El Señor dijo, "Ahora es el juicio de este mundo." (Juan 12:31). Esto indica, también, un cambio, aunque "este siglo" sigue adelante. El juicio no ha caído aún sobre el mundo, y no lo hará mientras la compañía celestial está siendo formada. Este siglo es para el Cristiano "el presente siglo malo" (Gálatas 1:4) y Satanás es su dios (2 Corintios 4:4). Se le he designado de este modo desde el rechazo del Señor Jesús. ¿Qué clase de personas deberíamos ser mientras esperamos al salvador? La doctrina está destinada a formar nuestra conducta, no a entretener nuestro intelecto.

celestial durante el paréntesis celestial, mientras "este siglo", que comenzó en el tiempo de Moisés, continúa su curso.

Así que no ha habido un cambio en el siglo; y este continúa mientras la formación de la compañía celestial que Dios está llevando a cabo esté en curso. El reino como reinado del Mesías no ha sido inaugurado; sino más bien, en los modos de obrar de Dios, con posterioridad al rechazo de Cristo, el reino manifestado ha sido «pospuesto» y la forma misteriosa del reino ha sido introducida, tiempo durante el cual Dios está formando la compañía celestial, [99] aunque la forma misteriosa se extiende desde la ascensión de Cristo hasta Su regreso en gloria (ver Lucas 19: 11-27 y otras Escrituras).



## Capítulo 6

### ***El Fin de la Prueba del Primer Hombre en la Cruz y las Consecuencias para el Cristiano***

"Así también está escrito: El primer HOMBRE, Adán, FUE HECHO ALMA VIVIENTE. El último Adán, espíritu que da vida. Sin embargo, el espiritual no es primero, sino el natural; luego el espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo." (1 Corintios 15: 45-47; LBLA).

#### **EL FIN DE LA PRUEBA DEL PRIMER HOMBRE Y LA POSICIÓN DEL CRISTIANO**

La prueba del hombre en el Antiguo Testamento reveló lo que había en el hombre, estando el hombre en la responsabilidad Adámica. Esta prueba manifestó su depravación. En Israel, la ley habló al primer hombre (1 Corintios 15:47) en un pueblo cultivado especialmente por Dios, colocándolos en circunstancias favorables para ver si la bendición podía ser obtenida mediante el esfuerzo humano. La ley no habló a los hijos de Dios como tales. La ley no hizo ninguna distinción en cuanto a si los que estaban bajo ella eran hijos de Dios o no lo eran. De hecho, muchos no lo eran. La nación de Israel era una mezcla. Uno de los frutos de la muerte de Cristo fue poner fin a esa mezcla (Juan 1:12; 11: 51, 52). El hecho de proporcionar una base sobre la cual los hijos de Dios podían formar una comunidad visible de los salvos, dependía del fin de la posición del primer hombre en la responsabilidad Adámica. Adán había comido del árbol del conocimiento del bien y el mal (responsabilidad) pero no del árbol de la vida. Si un hombre guardaba la ley perfectamente, él continuaría viviendo su vida natural, pero eso no es lo que la Escritura llama vida eterna.

El primer hombre puso al Señor Jesús en la cruz, la cruz donde se puso fin a la posición del primer hombre, estando bajo la responsabilidad Adámica. Fue el acto culminante con el cual el primer hombre se declaró él mismo como estando totalmente perdido. De este modo Pablo, y nosotros también, pudo decir, "Con Cristo estoy juntamente crucificado." (Gálatas 2:20). Yo, en responsabilidad en mi posición en Adán, el primer hombre, estoy juntamente crucificado con Cristo. Lo que yo soy como estando relacionado con el primer hombre, ha sido quitado de delante de Dios. ¿Cuál es ahora mi posición y responsabilidad? Después de indagar la historia del fracaso del primer hombre, JND escribió:

«Ahora bien, aunque el terreno de la responsabilidad del hombre ha terminado, en el sentido de haber fracasado completamente bajo él, habiendo sido probado en todas las maneras posibles, aun en cuanto al trato moral con cada individuo, la responsabilidad está allí al máximo; y, como un individuo bajo trato moral, un hombre tiene que pasar a través de la historia del proceso de responsabilidad y su fracaso; pero él pasa a través de ello para sacar esto a la luz, que él ya está perdido. Él debe demostrar la verdad del veredicto de Dios de que en el hombre no hay cosa buena; y así, el resultado del principio de responsabilidad es, para él, descubrir que él está perdido, que la responsabilidad ha terminado; no como si ello no fuese verdad, sino debido a que él está perdido y arruinado, como el hombre que perdió todo su dinero de maneras necias. Es importante mantener la responsabilidad, pero el individuo es llevado a la conciencia de que sobre ese terreno, todo ha terminado con él. El hombre está perdido. Nosotros hemos gastado cada centavo, y tenemos solamente deudas; estas sí las tenemos, si eso sirve para algo. Todo ha terminado con el primer hombre, y ningún mejoramiento de él servirá: él está perdido y arruinado; pero Cristo vino para salvar al perdido.

El segundo Hombre está instaurado. No es un mejoramiento del primer hombre, sino la sustitución del primero por el Segundo. No hay una ninguna mejora o corrección del primer hombre (aunque nosotros, en la práctica, somos cambiados si venimos a Cristo), sino que todos los pecados del primer Adán son quitados; y, en segundo lugar, el árbol mismo es cortado de raíz para la fe. En la cruz nosotros vemos la responsabilidad cumplida completamente; Cristo ha hecho frente a todo el fracaso, el fruto del árbol de la responsabilidad, y ha glorificado a

Dios al hacerlo. El hombre ha introducido confusión; pero Cristo vino, enfrentó el caso, y purificó la escena, y triunfó sobre todo. Cuando Él vino, el carácter de Dios, en cuanto a los hechos, estuvo comprometido, y no hubo escapatoria. Si Él no hubiese salvado a ninguno, sino que se hubiese deshecho inmediatamente de todos los pecadores, ello sería justicia, pero no habría habido amor. Si Él hubiese dejado pasar todo, cuando el hombre era un pecador, y de este modo hubiese salvado a todos (algo que el hombre llamaría amor, pero que no habría sido amor divino, porque Dios es santo), ¿dónde habría estado la justicia? Pero Cristo vino. Bueno, ciertamente en la cruz está la justicia contra el pecado, como en ninguna otra parte, y aun así está el infinito amor de Dios a los pecadores.

En Él, en Cristo, yo obtengo los dos árboles del Paraíso unidos, cumplido en gracia, llevando nuestros pecados y quitando el pecado mediante el sacrificio de Él mismo, y llegando a ser la vida conforme a la justicia. Soy llevado al descubrimiento de lo que yo soy, y entonces veo que Cristo ha muerto en la cruz y ha tomado la cosa completa sobre Él mismo. Cuando yo Le veo a Él -- el Hijo de Dios -- muriendo en la cruz, yo digo que si esto no es justicia -- justicia contra el pecado -- entonces yo no sé qué es. Pero, ¿por quién está muriendo Él? -- por el pecador culpable. Bueno, si esto no es amor, yo no sé qué es. En la cruz tenemos todos los atributos de Dios perfectamente mantenidos -- Su majestad y verdad, así como Su justicia y amor -- toda demanda satisfecha, y Dios perfectamente glorificado en la Persona de Cristo, el Cordero de Dios. Él estaba allí haciendo expiación por el pecado para que el evangelio pudiera salir a todo el mundo; y, en cuanto a los creyentes, llevando todos sus pecados. Toda la cosa es satisfecha allí, y la responsabilidad del creyente es quitada, en cuanto a pecados, para que él pueda entrar en responsabilidad sobre un terreno nuevo, el terreno de un hijo de Dios. Él hizo frente plenamente, y completamente, y absolutamente, a todo el fruto del hecho de que el hombre comió del árbol, y a todos los pecados del creyente (su responsabilidad). Esto, obviamente, no toca la responsabilidad del creyente para con Cristo o para con Dios como creyente en Cristo; porque esto es de un nuevo orden, y entra sobre un terreno diferente.

Pero en la cruz, el carácter de Dios no sólo es mantenido, sino que es plenamente glorificado; porque la muerte de Cristo es la remoción perfecta del pecado [m] y de todo lo que pertenecía al primer hombre. Nosotros, por tanto, como creyentes, estamos crucificados con Cristo; no estamos en la carne sino en Cristo. Estamos muertos a la condición en que estábamos como hijos de Adán, y estamos ahora en una posición completamente nueva; en Cristo nosotros somos hijos de Dios. Todo lo que éramos ha sido enfrentado y resuelto en la cruz, y se nos ha dado una vida nueva, de modo que no estamos ahora en el primer Adán sino en el Segundo Hombre. Todo el fruto del primero es quitado, y el árbol mismo es cortado de raíz para nuestra fe; hemos muerto con Cristo, hemos sido crucificados con Él. La responsabilidad es satisfecha por la expiación, y Él mismo es la vida eterna; de este modo los dos árboles del Paraíso son reconciliados plenamente....

[m] Esto, en sus efectos completos, llega, yo no dudo, hasta los cielos nuevos y tierra nueva, donde mora la justicia. Pero el creyente conoce, por sí mismo, su eficacia ahora. Yo no hablo aquí de los que no creen. Ellos son culpables, indudablemente.

Tenemos, así, los dos árboles en gracia -- el árbol de la vida, y el árbol de la responsabilidad. Bajo la ley vimos que la responsabilidad estaba primero, y luego la vida. En la gracia primero está la vida, y luego la responsabilidad.

No sólo mis pecados ya no están, sino que yo, y todo lo que me pertenece, está sepultado en la muerte de Cristo; el "YO" fusionado en Él en cuanto a la vida, como está escrito, "ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2:20 - LBLA), y la vida que ahora vivo es en el Resucitado. Él resucitó, y está sentado ahora en gloria en virtud de lo que Él hizo como hombre, y ha enviado el Espíritu Santo a unir a Él mismo como Cabeza (habiendo tomado este lugar como hombre en el cielo) a los creyentes como miembros de Su cuerpo, y a revelar todos los consejos que eran acerca de nosotros antes de que el mundo existiese; y esta es la Iglesia. El Cristiano está unido con Cristo, donde Él está ahora, nosotros estamos sentados allí, y bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Él. La Cabeza está allí, y nosotros, los miembros, estamos, por el Espíritu Santo, unidos a Él.

Entra ahora la responsabilidad del Cristiano. La responsabilidad verdadera emana del lugar en que nosotros estamos -- no como teniendo que entrar en el lugar, sino como estando en él. Viendo nuestro lugar, nosotros podemos aprender cuáles son nuestras responsabilidades; de lo contrario, nosotros nunca podemos asumir responsabilidad. Ustedes no son responsables ante mí como hijos o como siervos, porque ustedes no son mis hijos o mis siervos. Si usted fuese mi siervo, sus deberes y responsabilidades emanarían del hecho de serlo. Usted ha fracasado totalmente como un hijo de Adán; y ahora, si usted es creyente, Dios dice que usted es un hijo de Dios. Bien, veamos, ahora, si es que está usted andando como un hijo de Dios en todos sus modos de obrar. Esta es nuestra responsabilidad. Nosotros somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, y somos dejados en este mundo para mostrar el carácter de los mismos. Somos la epístola de Cristo, y tenemos que ocuparnos de que seamos una buena epístola, conocida y manifiestamente eso delante de todos los hombres. Cristo debería ser visto de tal manera en nosotros que hasta aquel que corre pudiese leer.

Si ustedes están en Cristo, Cristo está en ustedes; y nuestro lugar es un lugar establecido. Cristo está delante de Dios por nosotros, y nosotros estamos delante del mundo por Cristo. Lo que se coloca sobre nosotros no es

responsabilidad delante de Dios como un hijo de Adán, sino como un hijo de Dios. Yo no estoy en la carne, sino en el Espíritu, y la vida de Jesús se ha de manifestar en nuestros cuerpos mortales. Ahí está nuestra responsabilidad, y es una cosa individual. Ustedes verán que el individuo es puesto siempre en primer lugar en la Escritura, porque el individuo debe ser corregido antes de que pueda haber alguna iglesia. La epístola a los Romanos trata con el individuo, igualmente lo hace el primer capítulo a los Efesios, hasta que llegamos a los últimos versículos. Nosotros tenemos siempre la verdad sacada a la luz para el individuo antes que se despliegue la bendición colectiva o se haga cumplir la responsabilidad. Nosotros somos salvados por Cristo individualmente y reconocidos como hermanos.

Esto nos lleva a la relación con Cristo, y de unos con otros. Nuestra relación con el Padre es la de hijos; nuestra relación con Cristo es, en primer lugar, que Él no se avergüenza de llamarnos hermanos, y luego es como miembros de Su cuerpo, y bautizados así en un cuerpo por el Espíritu Santo. Este es el resultado de la obra de Dios, y nosotros somos creados para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para nosotros (Efesios 2:10). El terreno sobre el que estamos no son nuestras obras: Cristo estuvo una vez sobre aquel terreno por nosotros, y si nosotros lo hiciéramos estaríamos perdidos. Nosotros estamos sobre la obra de Cristo y somos salvos, y el Espíritu Santo ha descendido y nos ha unido a Cristo como Sus miembros; y "aquel que se une con el Señor, un mismo espíritu es *con él*." (1 Corintios 6:17 - VM).

Esto [estar unidos a Cristo como Sus miembros] saca a la luz lo que la iglesia de Dios es. El Espíritu Santo jamás descendió a la tierra antes de eso [de que esa unión se efectuara], aunque Él era el agente inmediato de todas las obras de Dios. Toda acción inmediata desde la creación en adelante es [por] el Espíritu Santo; Él es el agente directo, pero nunca vino hasta el día de Pentecostés. . . .

Tenemos antes [de la muerte de Cristo] (en Deuteronomio 32:43) una palabra como "¡Regocijaos, oh naciones [oh, Gentiles], *con su pueblo*..." (Deuteronomio 32:43 - VM); pero [en el Antiguo Testamento] está Su pueblo: la nacionalidad es mantenida, y los Gentiles son mantenidos distinguidos de Su pueblo. Los Judíos eran el pueblo que tenía las promesas; pero vino Aquel en quien se centraban todas las promesas, y ellos Le rechazaron y Le crucificaron; de modo que ellos deben entrar ahora sobre el terreno de la misericordia al igual que cualquier pobre Gentil. No hay diferencia, porque todos han pecado igualmente. Dios cumplió Su promesa, pero el Judío que la tenía rechazó el cumplimiento. Así, entonces, se pudo derribar la pared intermedia de separación, ya que ambos quedaron igualmente supeditados a la misericordia (Efesios 2: 11-22). Toda nacionalidad está fusionada ahora con Cristo. Él se sienta ahora en gloria como hombre, y el Espíritu Santo que Él ha enviado nos une con Él. La distinción entre Judío y Gentil está abolida, y la iglesia es la morada del Espíritu Santo. Si ustedes hubiesen tenido una mención de la iglesia en el Antiguo Testamento, el Judaísmo debería haber desaparecido. La iglesia es un cuerpo celestial, estando la Cabeza en el cielo.

Ahora bien, si usted se apropia de promesas del Antiguo Testamento y las aplica a la iglesia, usted la arrastra desde el cielo a la tierra, y pone a Israel completamente fuera de ese lugar que Dios, en Su soberanía, dio a Su pueblo escogido. Nosotros obtenemos, individualmente, mucho consuelo para nuestros corazones y enseñanza, también, de los tratos de Dios con Israel; ya que (además de grandes verdades en cuanto a la naturaleza de Dios), lo que les aconteció a ellos, les aconteció como ejemplo, y está escrito para nuestra amonestación, a quienes han alcanzado los fines de los siglos (1 Corintios 10:11). Veán, por ejemplo, Deuteronomio 8: 2-4, que es la historia de los tratos de Dios con ellos en el desierto. Así también nosotros, en un sentido espiritual, somos puestos a través del desierto, y conocemos el cuidado de Dios para con nosotros y nuestra dependencia continua de Él para cada necesidad y cada paso en el camino. Dios cuidó, incluso, de que sus vestidos no envejecieran todo el tiempo de peregrinación, mientras Él procuraba enseñarles lo que ellos eran. Nosotros estamos en el desierto, y necesitamos aprender a conocer al Dios del desierto. Somos dejados aquí para descubrir tanto lo que nosotros somos como lo que Él es, y tenemos, para guiarnos, los mismos principios que condujeron a Israel en sus jornadas.

No obstante, siendo hijos de Dios, nuestra casa es la casa del Padre, y Cristo ha ido allí a preparar lugar para nosotros. Esto nos lleva inmediatamente a la venida de Cristo, no como un asunto de profecía, sino para nosotros, como Él dijo, "Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Juan 14. Esto no es profecía, la cual se preocupa del gobierno de este mundo, y está relacionada con los Judíos, quienes son el centro de la profecía. Nosotros estamos identificados con Cristo, y estábamos en los consejos de Dios aun antes de que el mundo existiese, y así no somos del mundo, en absoluto. Él ha prometido venir primero y ponernos en nuestro lugar correcto a Su lado; y cuando la profecía se haga realidad, nosotros estaremos con el Señor. Nosotros estamos en lugares celestiales en Cristo, y nuestro conflicto está allí ahora; "tenemos lucha . . . contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." [100]

[100] *Collected Writings* 32:236-244.

## EL CRISTIANO ES LLAMADO, PERO NO CON POTESTAD GUBERNAMENTAL

Nosotros hemos considerado que el llamamiento de Abraham tuvo dos aspectos, uno nacional y otro individual. Uno es para 'lugares terrenales', por decirlo así, y otro para celestiales. El llamamiento del Cristiano es del todo celestial. [101] Ni al Cristiano, ni a la iglesia, se les ha encomendado poder gubernamental. El Cristiano se halla en un paréntesis celestial de estar sentado en los lugares celestiales, en Cristo Jesús, durante el paréntesis más amplio de juicio Gentil sobre Israel, es decir, los tiempos de los Gentiles. Estos tiempos se prolongan hasta que les da fin por la piedra que hierde cayendo sobre los pies de la imagen (Daniel 2). El imperio Gentil está en manos de aquellos a quienes Dios lo transfirió cuando Jerusalén cayó ante Nabucodonosor. Dios no ha llamado a los Cristianos a tomar este poder, o a infiltrarlo. Las epístolas dicen al Cristiano que se someta y que mantenga una buena conciencia dirigida por la Palabra de Dios. Procurar poder gubernamental, unido con llamamiento, es, por tanto, *Judaizar*. Se ha observado por largo tiempo que los que buscan ahora poder gubernamental, especialmente los postmilenaristas, buscan el modelo de ellos en la Palabra de Jehová a Israel en el Antiguo Testamento, y, aun así, acusan a los 'dispensacionalistas' de Judaizar.

El siguiente extracto anónimo es consistente con las enseñanzas de JND y resume mucho de lo que él enseñó sobre la relación del Cristiano con el poder Gentil. Es consistente con comentarios que él ha hecho acerca de este asunto. [102]

[101] Ver *The Bible Treasury* 17:209 nota a pie de página.

[102] Ver *Letters of J. N. Darby* 1:129,130; 2:110,111; *Collected Writings* 5:64,124,135; 11:46,47; 19:213; 32:239.

### AQUELLOS QUE DIOS HA LLAMADO A SALIR DE LA TIERRA

«En medio de la acrecentada y aún creciente corrupción de toda la escena que nos rodea, y de la disolución amenazante de todas las cosas, mucho se impone que la mente considere con sencillez y claridad el carácter de nuestro llamamiento.

El llamamiento de Dios a salir de la tierra, y la afirmación de Dios de la titularidad a la tierra, son cosas que difieren grandemente, y deberían ser distinguidas, moral y prácticamente, por los santos.

El llamamiento de Dios procede del principio de que Dios mismo está fuera de la tierra, y que Él no la está buscando, sino que está buscando un pueblo que sea Suyo en Su lugar fuera de ella y sobre ella. La tierra, por lo tanto, mediante este llamamiento, es dejada tal como estaba. Porque es ajena al propósito de Dios.

Este llamamiento de Dios a salir de la tierra fue exhibido en la familia de Set, antes del diluvio. La casa de Caín estaba en posesión de la tierra, y Set no interfiere con ellos. No interfiere, en absoluto. Todo lo que él y su generación tienen que ver con la tierra es invocar el nombre del Señor mientras ellos están en ella (no grabar, como Caín, el nombre de ellos allí -- Génesis 4:17), y poner, después, sus cuerpos muertos en ella.

Este llamamiento fue exhibido así, después, en Abraham. Él es llamado por Dios. Pero tal llamamiento deja a los Cananeos sin un rival. Él no contienda con los tuestos de la tierra (Isaías 45:9). Él no niega los derechos de ellos como señores de la tierra. Él desea solamente levantar su tienda sobre la faz de ella, o que sus huesos descansen en las entrañas de ella.

Y así, igualmente, la Iglesia o familia celestial de esta dispensación. El llamamiento de ellos deja a los Gentiles en el poder. La Iglesia no tiene nada que decir a los 'autoridades que hay' (Romanos 13:1), nada más que estar dispuestos a obedecer, o a sufrir pacientemente, según la demanda hecha por las autoridades impliquen o no la sujeción de ellos a Cristo.

Esto determina, inmediatamente, nuestros *deberes*. Nosotros damos a las autoridades establecidas por Dios lo que les es debido, sin procurar, en ninguna manera, molestarlas, conociendo, también, que aun si ellos se comportan injustamente, nosotros no hemos sido constituidos jueces de ellos.

Pero el carácter de nuestro *servicio* está igualmente determinado por este llamamiento de Dios. El servicio a Dios carece de su carácter verdadero, si no insinúa que Él no está reafirmando ahora Su titularidad a la tierra.; o, en

otras palabras, nuestro servicio a Cristo debe ser a Él como el Cristo *rechazado*. Porque Él es tal todo el tiempo que Él permanece en el "país lejano". El clamor Le ha seguido hasta allí desde la tierra, "No queremos que éste reine sobre nosotros." Y, ¿ha de ser respondido ese clamor por los siervos que ocupan sus "minas" durante Su ausencia? (Vean Lucas 19). No, ciertamente. Ellos Le sirven todo el tiempo en la paciente conciencia de Su rechazo, y «ellos no se avergüenzan de sus cadenas.» (2 Timoteo 1:16).

De manera similar, además, esto determina cuáles deberían ser nuestros *hábitos*. Nuestros hábitos deberían decir que la tierra no es *nuestro* lugar, así como nuestros *servicios* deberían decir que ella no es el lugar de *nuestro Señor*.

Esto provee una santa y seria amonestación a nuestras almas.

Nuestro llamamiento no nos relaciona con la tierra. Nuestras necesidades sí lo hacen, es cierto. Nosotros necesitamos el fruto de la tierra, el trabajo manual, y la habilidad del corazón, para proveer las cosas necesarias para el cuerpo. Nuestras necesidades, de este modo, nos relacionan con la tierra, y podemos acudir a ella para la provisión de tales necesidades. Pero nuestro llamamiento no nos relaciona con ella, sino, más bien, nos separa de ella.

Unir la Iglesia y la tierra es actuar, en el acto, sobre principios apóstatas. Aspirar a cambiar el carácter o condición de Cristo en el mundo, o servirle a Él, de otro modo que no sea servirle *como el Rechazado*, no es un servicio hecho en discernimiento espiritual.

Estas cosas las podemos conocer bien y admitirlas fácilmente. Pero si rechazamos unir *la Iglesia* con el mundo, ¿estamos nosotros velando diariamente para rechazar unir *el corazón* con él, las *esperanzas* con él, los *cálculos de la mente* con él? Si es fácil ver ahora a la Iglesia en vísperas de perder el mundo, y ver esto sin pesar, ¿es igualmente fácil ver nuestros intereses perdiéndolo, nuestro nombre y distinción perdiéndolo? Pablo era de los tales. Él no reinaría aún como rey; pero él había aprendido cómo tener y cómo carecer, de qué manera tener abundancia y cómo sufrir necesidad. (Filipenses 4:12).

En los tratos de Dios por medio de Israel, hubo una afirmación de titularidad de la tierra. Josué tomó "posesión de la tierra de los gentiles" (Hechos 7:45) y llevó consigo "el arca de Jehová, Señor de toda la tierra" (Josué 3:13), para que su espada la pudiese tomar como posesión del Señor y Su pueblo. Pero Pablo tomó las posesiones de Judíos y Gentiles, no para perturbar su tenencia de ninguna cosa allí, sino para tomar de ellos un pueblo para Dios, para unir almas con la Piedra rechazada, y para enseñarles que las bendiciones de ellos eran espirituales y celestiales.

Así es, según la enseñanza del Señor. Vean las dos parábolas en Lucas 19 y 20. Al establecer a Israel, el Señor les dio una viña, *una porción de la tierra*, y les dijo que la labraran para Él, dándole a Él lo debido como Señor de la tierra. Al establecer a los santos de esta edad, Él les dio talentos, *dones y oportunidades de servicio que se adaptan a la realidad de Su ausencia y Su rechazo por parte del mundo*, no teniendo aquí bienes o reino hasta que Él volviera.

El hecho de que la Iglesia olvide tales distinciones, o actúe sobre el principio de que la Iglesia es el instrumento de Dios para afirmar Su derecho a la tierra es, en el aspecto práctico, apostatar de su llamamiento de Dios.

En su ministerio el Señor estaba juzgando a Satanás, pero rehusando juzgar al pecador. Y, según esto, al final de Su ministerio, Él dice a Pedro que meta la espada en la vaina (Juan 18:11), y a Pilato, que Sus servidores no podían pelear (Juan 18:36).

El modo de obrar de Sus santos debe ser conforme a todo esto. Ellos han de juzgar moral o espiritualmente (es decir, contaminaciones dentro de ellos mismos), pero no han de contender acerca de los intereses del mundo. El apóstol los condena por no hacer lo uno y por hacer lo otro (vean 1 Corintios capítulos 5 y 6), sin embargo, con esta diferencia -- el deber de ellos en el *primer* asunto es perentorio (1 Corintios 5), el modo de obrar de ellos en el segundo es dejado más a su medida de gracia (1 Corintios 6). Y según esto, el apóstol nos dice, asimismo, que nuestras armas no son carnales sino espirituales (2 Corintios 10), que nuestra lucha no es con carne y sangre, sino con huestes espirituales de maldad (Efesios 6). Nosotros somos derrotados real o espiritualmente, cuando luchamos carnalmente; porque el diablo ha hecho surgir en nosotros ese enojo que nos ha empujado a la lucha carnal.» [103]

[103] Citado en *The Bible Treasury* 5:229,230.

En concordancia con estas cosas, observen que la ley [n] no es la norma de vida. [104] No es que la ley murió, sino que el Cristiano está muerto. [105] Tampoco se trata de que el Señor cumplió *vicariamente* la ley. [106] La ley de Moisés presupone que el primer hombre está bajo prueba. [107] Cristo es la norma de vida del Cristiano. [108] Esto está relacionado con la nueva creación (Gálatas 6: 15, 16). [109] El hombre de Romanos 7, el cual tiene el "hombre interior", está bajo el principio de la ley en su conciencia, con respecto a su lugar delante de Dios. Ello puede tomar la forma de *la* ley, es decir, de Moisés. Cuando él termina con él mismo, dándose cuenta de su servidumbre, él clama por liberación (Romanos 7:24) con la mirada puesta en Uno que está fuera de él. Él llega, entonces, a estar bajo una ley nueva (Romanos 8:2) cuya consecuencia es que él está "en Cristo." Los Cristianos están bajo "la ley de Cristo" (Gálatas 6:2),o "la ley del Cristo" (Gálatas 6:2 - Versión Inglesa de JND).

[n] La distinción que la teología hace entre la ley y la ley moral con el objeto de poner al Cristiano bajo 'la ley moral' como la norma de vida, no se encuentra en el Nuevo Testamento.

[104] Ver *Collected Writings* 7:137; 10:10,27,75; 16:157; 31:308; *Letters of J. N. Darby* 2:108.

[105] *Collected Writings* 10:270. Ver sus escritos sobre Romanos.

[106] *Collected Writings* 7:330,370,379; 10:58,66,72.

[107] *Notes and Jottings* páginas 33,295,321.

[108] *Letters of J. N. Darby* 2:108. Ver también *Collected Writings* 4:370; 7:137; 10:89; 17:315.

[109] *Collected Writings* 24:247; 31:230; Ver 15:263,268-270,273,297; 26:296; *Notes and Jottings* páginas 50,51; *Synopsis en su lugar correspondiente*.

"Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios." (Gálatas 6: 15, 16).

La expresión el "Israel de Dios" significa los creyentes Judíos. *Ellos*, y sólo ellos son Judíos verdaderos, exterior e interiormente (Romanos 2: 17-29). Adicionalmente a eso, ellos son también miembros del cuerpo de Cristo. Además, ellos, al igual que los creyentes Gentiles, responden espiritualmente al significado de la circuncisión (Filipenses 3:3).

## Capítulo 7

### El Misterio y el Arrebatamiento

«Yo hago una completa distinción entre la *iglesia* y la profecía. Yo no creo que la iglesia es su tema, aunque ella es receptora y depositaria de la profecía, así como Abraham fue de lo que sucedería a Lot.» [110]

En el Antiguo Testamento no se habló de la iglesia, como un cuerpo en Cristo, compuesto de Judíos y Gentiles. [111] El significado escritural de "misterio" es aquello que se conoce solamente por revelación, no por conocimiento humano. [112] El misterio no formó parte de la profecía, o de la promesa, del Antiguo Testamento. [113] (La implicancia del misterio sobre la cuestión milenial fue discutida por W. Trotter [114]).

[110] *Letters of J. N. Darby* 1:131.

[111] Ver *Collected Writings* 10:15,83,244; 11:148; 3:386.

[112] *Collected Writings* 9:248. Ver también pág. 266; 15:137 nota a pié de página.

[113] *Collected Writings* 10:248; ver también 31:351; 3:386.

[114] *The Bible Treasury* 1:23.

El lector debería consultar las exposiciones de JND acerca de los libros de la Escritura que hablan del misterio (incluida su *Synopsis*). Citaremos aquí un esquema de su enseñanza con respecto al misterio y al arrebatamiento.

«Nosotros tenemos la más grande y más plena autoridad para decir que el misterio no fue revelado en el Antiguo Testamento, en absoluto. Hablando del misterio, de la admisión de los Gentiles para ser del un cuerpo en la asamblea de Dios, Pablo dice (Romanos 16: 25, 26), *lit.* "La predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que ha sido mantenido en secreto desde que el mundo comenzó, pero que ahora ha sido manifestado, y por medio de Escrituras proféticas [no "las Escrituras de los profetas"], conforme al mandamiento del Dios eterno, dadas a conocer a todas las naciones para la obediencia a la fe" (Versión Inglesa de JND), etc. Y en Efesios 3: 4-6 Pablo dice, "el misterio de Cristo, misterio que en otros siglos no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu; que los gentiles son coherederos y del mismo cuerpo (Versión Inglesa de JND); y (versículos 9 a 11), "la administración del misterio, que por todos los siglos ha estado encubierto en Dios, creador de todas las cosas; a fin de que ahora por medio de la Iglesia, sea dado a conocer a las potestades y a las autoridades en las *regiones* celestiales, la multiforme sabiduría de Dios, de conformidad con el propósito eterno que se había propuesto en Cristo Jesús, Señor nuestro." (Efesios 3: 9-11; VM). Así también en Colosenses 1: 24-26 leemos, "por causa de su cuerpo, que es la iglesia; de la cual yo fui constituido ministro, conforme al oficio de administrador que Dios me encomendó, en orden a vosotros, para predicar cumplidamente la palabra de Dios; *es decir*, el misterio que ha estado oculto a los siglos y a las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos." (Colosenses 1: 24-26; VM). Esta doctrina - de la cual Pablo, tal como él declara en los Colosenses, era un ministro, así como lo era del evangelio, para completar la Palabra de Dios - era así completamente desconocida para los santos del Antiguo Testamento. Mucho más estaba totalmente oscuro; pero esto estaba encubierto en Dios. Otras cosas que ellos podrían tener eran para un siglo venidero, no para ellos mismos, así como la promesa del Espíritu y la gloria y la redención del Mesías; pero esto no lo conocían en absoluto. Cuando el Padre reveló a Simón, hijo de Jonás, la verdad de la Persona de Cristo, de que Él era el Hijo del Dios viviente (no meramente el Cristo), Cristo pudo hablar, entonces, de la iglesia; porque ella iba a ser fundada sobre aquello. Pero Él habló de ella sólo proféticamente y como una cosa futura -- "sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). Fue por la resurrección que Él fue declarado Hijo de Dios con poder; de modo que el poder de Satanás no sirvió de nada; y Su muerte fue necesaria para congregar en uno a los hijos de Dios, dondequiera ellos pudieran estar dispersos (Juan 11: 51, 52) -- Su partida fue necesaria, para que el Consolador pudiera venir.

Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Cuando Cristo murió -- cuando subió a lo alto -- se puso el gran fundamento para todas las bendiciones, y, en particular, para la iglesia. Y el Espíritu Santo, el Consolador, descendió según la promesa; y la asamblea, la iglesia, fue formada; y el Señor añadía diariamente a la iglesia los que iban siendo salvos (el remanente); Hechos 2:47. Ese fue el modo en que Él dispuso ahora de ellos, aunque sus promesas a Israel permanecían seguras. Sin embargo, y hasta donde nos informa la Escritura, la doctrina de la iglesia no fue enseñada. Los Cristianos permanecieron ligados estrictamente al Judaísmo, celosos de la ley; parece que los sacerdotes que fueron obedientes a la fe no dejaron de ser sacerdotes. Aun Pedro jamás enseña que Jesús es el Hijo de Dios; su doctrina es "a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, . . . Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados." (Hechos 2:37; 5:31): Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Lo que quizás sorprenderá al lector, es que la iglesia jamás es nombrada en las epístolas excepto por Pablo. Una asamblea particular es nombrada por Juan; pero sólo Pablo habla de la asamblea, o iglesia, como un todo, el cuerpo de Cristo; por consiguiente, tampoco se nombra, puedo añadir, el arrebatamiento de los santos antes de la aparición de Cristo. Aprendemos de los Hechos que Dios levantó un ministerio libre fuera de la escuela de los apóstoles. Esto sacó a la luz el odio más completo de los Judíos; y a Esteban, un instrumento eminente de Dios en este ministerio, se le da muerte. El cielo recibe su primicia del poder del Espíritu Santo, de la iglesia; el cielo mismo se abre, y un Cristo celestial es visto - un Hombre en gloria es visto. Conformado a Cristo, el espíritu de Esteban se une a Él en lo alto, y el relato final del Judaísmo fue relatado en sangre: ellos resistieron siempre al Espíritu Santo. Dios no habitaba en una casa hecha mediante manos. Esto cambió todo; había comenzado, en realidad, una reunión celestial antes del regreso de Cristo.

Esto, no obstante, era individual; pero la enemistad del Judío iba a asumir un carácter aún más activo y violento. No contento con hacer estragos en la iglesia en Jerusalén, Saulo debe perseguirlos a ciudades extranjeras; pero mientras se ocupaba de esto, y estaba cerca de Damasco para el propósito, él es detenido por el propio Señor revelándosele en gloria, y diciéndole que aquellos a los que él perseguía eran Él mismo -- "Yo soy Jesús, a quien tú persigues; ¿por qué me persigues?" (Hechos 9). Aquí, entonces, la gracia soberana abundó por sobre la resistencia final al Espíritu Santo mismo. El fundamento para el evangelio de la gloria fue puesto, y la identificación de todos los santos en la tierra con su Cabeza glorificada en el cielo fue hecho el punto de partida para el testimonio de Pablo en cuanto a lo que Su iglesia era. De esto él fue hecho un ministro. Para un Cristo celestial, glorioso, Judío o Gentil eran todos uno; todos ellos eran uno en Él. . . .

Otro carácter en cuanto a la existencia formal de la iglesia en la tierra es que nosotros, Judío y Gentil (Efesios 2), somos edificados juntamente para morada de Dios en el Espíritu. El modo de su edificación es el derribo de la pared intermedia de separación, y crear en sí mismo de los dos un hombre nuevo; o, como se expresa en un pasaje ya citado, el misterio es que los Gentiles serían coherederos y de un cuerpo. El bautismo del Espíritu Santo, mediante el cual el cuerpo fue formado, tuvo lugar en el día de Pentecostés (Hechos 1:8), y otorgarlo fue el derecho distintivo de Cristo (Juan 1: 33, 34), y el cual Él recibió para los santos al ascender Él a lo alto (Hechos 2:33; comparar con Juan 16:7).

En una palabra, la iglesia, o asamblea, es el cuerpo de Cristo formado por el Espíritu Santo cuando la Cabeza fue exaltada, a Quien Él envió para congregar a los santos en unidad. Antes que Israel fuera reconocida como una nación, los santos caminaban en fe individual; cuando Israel fue reconocida, ellos eran miembros individuales de una nación reconocida como tal como pueblo de Dios, la amplia mayoría de los cuales estaba compuesta por inconversos, cuya unidad, tal como era, era en la carne -- una unidad con la cual el Espíritu no tuvo nada que ver, y que, por consiguiente, excluía a los Gentiles. Después de la muerte y exaltación de Cristo, quien se entregó, no sólo por esa nación, sino para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos, todo cambió en este respecto; la distinción de Judío y Gentil fue borrada; ambos (por medio de la fe) fueron reconciliados igualmente con Dios, y fueron reunidos en la unidad de una asamblea por el Espíritu Santo enviado desde el cielo, asamblea que es la iglesia, es decir, la asamblea de Dios, el cuerpo de Cristo, la morada del Espíritu Santo en la tierra. No estamos indagando aquí en qué medida ella puede estar corrompida o arruinada, vista como la casa de Dios, o morada del Espíritu Santo en la tierra; sino lo que ella es en la perspectiva Escritural primitiva de ella. Nada es eso sino ella misma.

La asamblea es, como se puede ver (Efesios 5), la esposa de Cristo. La palabra 'asamblea' se aplica a las asambleas particulares de Cristianos en diferentes lugares, porque ellos formaban la asamblea de Dios en aquel lugar; pero, si se toma la palabra tal como la usa la Escritura, no es posible adherir a ella ningún sentido equívoco. Ella es la asamblea de Dios, formada por el Espíritu Santo enviado desde el cielo, cuando la Cabeza fue exaltada como Hombre en las alturas. Ella es Su cuerpo y Su esposa. Traduzcan la palabra Griega mediante el Inglés natural, y nadie dudaría, ni por un momento, en cuanto a lo que ella significaba -- la asamblea, o la asamblea de Dios. El Señor añadía diariamente a la asamblea. Él puso a algunos en la asamblea; primeramente apóstoles; en segundo lugar, profetas.

Ella está llamada a participar en los sufrimientos de Cristo, y Él se la presentará a Sí mismo como Su esposa, como Eva a Adán, una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante. Cuando el Señor añadía a la asamblea los que iban siendo salvos, es bastante claro que no era a eso a lo que ellos ya pertenecían; y el hecho de añadirlos a ella, fue un hecho que mostró que ellos no pertenecían a ella como miembros de la nación Judía, ni siquiera si ellos eran piadosos con anterioridad. Se trataba de un cuerpo recién instituido, formado en unidad por el Espíritu Santo enviado desde el cielo, y unido a la Cabeza, Cristo, quien estaba allí.

Tenemos que indagar ahora cuál es el testimonio de Dios en cuanto a la unión de la iglesia con Él allí. La iglesia unida a Cristo no tiene nada que ver con la aparición de Cristo, o la venida, de Cristo a la tierra. El lugar de ella está en otra parte. Ella ya está sentada en los lugares celestiales en Él. Ella debe ser llevada allí en cuanto a



presencia corporal. Cristo no podía permanecer aquí con Sus discípulos, y les dice, "voy a prepararos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros." (Juan 14: 2, 3 - BJ). La cosa que ella tiene que esperar para ella misma, no es, aunque esté segura de eso también, la aparición de Cristo, sino que ella sea tomada para estar donde Él está. E igualmente el apóstol dice, hablando de ello en detalle, "porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato *soberano*, con la voz del arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero; luego, nosotros los vivientes, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos a las nubes, al encuentro del Señor, en el aire; y así estaremos siempre con el Señor." (1 Tesalonicenses 4: 16, 17 - VM).

Nosotros subimos al encuentro de Cristo en el aire. Nada es más claro, entonces, que nosotros vamos a subir a encontrarnos con Él, y no hemos de esperar Su venida a la tierra; pero el hecho de que esta venida a tomarnos a Él no es Su aparición es aún más claro, si es que ponemos atención a Colosenses 3, que muestra que nosotros ya estamos con Él cuando Él aparezca, "Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él." (Colosenses 3:4 - BJ). Esta identificación de la esperanza y de la gloria de la iglesia con Cristo mismo pertenece a la esencia de la bendición de la iglesia. Él es nuestra vida, nuestra justicia; la gloria dada a Él, Él nos la ha dado a nosotros: somos miembros de Su cuerpo, somos de Su carne y de Sus huesos. Nosotros reinamos con Él, sufrimos con Él, somos glorificados juntos, siendo semejantes a Él -- conformados a Su imagen. Él está escondido en Dios: nuestra vida está escondida con Él en gloria (Colosenses 3:3); pero para esto, nosotros tenemos que ser arrebatados para encontrarnos con Él, y que antes de que Él aparezca del todo, cuando Él lo haga, nosotros ya estamos con Él y aparecemos con Él. Esto no establece la época del arrebatación de la iglesia, sino, lo que es más importante, muestra claramente la completa diferencia de relación de los santos celestiales con Cristo, y de aquellos que lo ven solamente cuando Él aparece. Los unos son bendecidos bajo Su reino, y están relaciones con la tierra; los otros están identificados con Él mismo -- con Aquel que reina -- aparecen y reinan con Él. Dondequiera que esto es debilitado, Satanás está obrando.

Hay verdades comunes a todos, tal como el hecho de ser manifestados delante del tribunal de Cristo. Existen las verdades que son prerrogativas de la fe; y tal es nuestra asociación con Cristo, el Primogénito entre muchos hermanos, el hecho de ser Su esposa y Su cuerpo. Aquel que espera la aparición de Cristo, como siendo el tiempo en el cual él ha de ir a estar con Él, ha negado la esperanza correcta y la relación correcta de la iglesia con Cristo. No puede haber compromiso sobre este punto. Una cosa es ignorar el privilegio (es nuestra porción, de todos nosotros, de una u otra manera), y otra cosa es negarlo. Cuando una vez que hemos visto que nosotros vamos a aparecer con Cristo, y que, por consiguiente, nuestra esperanza de la venida de Cristo a buscarnos no es propiamente Su aparición, todos nuestros hábitos de pensamiento y nuestros afectos espirituales cambian. Nuestra esperanza apropiada ni siquiera es la gloria en la que apareceremos con Él, algo maravilloso de por sí, sino esta, "volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros." (Juan 14:3 - BJ). "Y así estaremos siempre con el Señor." . . . (1 Tesalonicenses 4:17).

Tal es la doctrina general del arrebatación de la iglesia -- una doctrina de suma importancia; debido a que ella está relacionada inmediatamente con la relación de la iglesia con Cristo, su entera separación del mundo y su porción. Es el hecho que corona su perfecta justificación. Este arrebatación antes de la aparición de Cristo es un asunto de revelación expresa, tal como hemos visto a partir de Colosenses 3:4.

En cuanto al momento en el que este arrebatación tendrá lugar, nadie lo conoce, obviamente. Pero la diferencia, en este respecto, entre este arrebatación y la aparición es muy marcada, en lo que es de la mayor importancia. Cuando se produzca la aparición viene el juicio de este mundo: de ahí que ella se relaciona con su historia, y le da término; y antes de ello, esa historia debe haber transcurrido hasta sus resultados revelados, acontecimientos revelados tienen que haber ocurrido, y los objetos de juicio tienen que haber aparecido en la escena, y deben haber llevado a cabo lo que está predicho acerca de ellos. La iglesia está asociada con Cristo, quien ya se ha ido, ella no es del mundo, ha resucitado con Él, tiene su vida escondida con Él en Dios. No hay acontecimiento terrenal entre ella y el cielo. Ella tiene que haber sido reunida, y Cristo tiene que levantarse del trono del Padre para recibirla: eso es todo. Es esta convicción, que la iglesia es apropiadamente celestial, en su llamamiento y relación con Cristo, no formando parte del curso de acontecimientos de la tierra, lo que hace que su arrebatación sea tan sencillo y claro; y, por otra parte, ello muestra de qué manera la negación de su arrebatación hace descender a la iglesia a una posición terrenal, y destruye todo su carácter, y toda su posición, celestial. Nuestro llamamiento está en lo alto. Los acontecimientos suceden en la tierra. La profecía no se relaciona con el cielo. La esperanza del Cristiano no un tema profético, en absoluto. Su esperanza es la promesa de que Cristo vendrá y que Él mismo lo tomará consigo, para que donde Él está también el Cristiano pueda estar.

Aunque la pregunta se haya respondido en principio, sería bueno dejarla asentada formalmente aquí. ¿Cuándo ha de esperar el Cristiano al Señor? Yo respondo, «Siempre.» Es su carácter espiritual correcto. El hecho de que el Cristiano lo haga siempre es aquello por lo cual se caracteriza su estado espiritual. Sean ustedes "como hombres que aguardan a su señor, cuando haya de volver de las bodas; a fin de que cuando venga y llame, le abran al instante. ¡Bienaventurados aquellos siervos, a quienes su señor, cuando viniere, los hallare velando! en verdad os

digo, que él mismo se ceñirá, y haciendo que ellos se sienten a la mesa, se llegará y les servirá. . . Estad vosotros también prevenidos; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá." (Lucas 12: 36-40; VM). Y, después de hablar del servicio de los santos, el Señor añade, "Dichoso aquel siervo a quien, cuando su señor venga, lo encuentre haciendo así. De verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes. Pero si aquel siervo dice en su corazón: "Mi señor tardará en venir"; y empieza a golpear a los criados y a las criadas, . . . le asignará un lugar con los incrédulos." (Lucas 12: 43-46. LBLA). Aquí, como principio general, la espera constante por el Señor como una cosa actual, presente a cada momento, es presentada como caracterizando a aquellos que son dichosos (bienaventurados) cuando el Señor viene, y quienes reinan sobre todas las cosas. Lo que lleva al siervo impío a toda maldad no es la negación de la venida del Señor, sino la pérdida de la conciencia y de la expectación actual (presente a cada momento) de ella.

Este fue el origen del alejamiento de la iglesia de la sencillez, y de que haya caído en la autoridad clerical y en la mundanalidad -- la causa de la pérdida de su autoridad espiritual. Los santos salieron - y al salir dejaron el mundo y la religión mundana - a recibir al Esposo. Esto los caracterizó como una cosa actual, presente a cada momento. Les fue recordada su posición y vivacidad primitivas mediante la renovación de la expectación inmediata de Él. Él tardó, efectivamente; y se perdió la conciencia, el sentido, de Su venida. "¡Aquí viene el esposo...!" (Mateo 25:6) fue lo que los despertó y los preparó. Ningún acontecimiento, ninguna circunstancia terrenal interviene, o modifica, las notificaciones directas. Ellos salen a encontrarle. No hay otro pensamiento, ninguna confusión con el gobierno de este mundo, ninguno de algunos de los tratos anteriores con respecto a la boda (Su unión con los Judíos). Los santos vuelven con Él a esta boda.

El hecho de que el apóstol vivía en esta expectación inmediata, y la enseñaba, como la correcta doctrina primitiva del Espíritu de Dios, es evidente, independientemente de cuál fuera el grado de luz que se pudiera haber poseído en cuanto al detalle. Los Tesalonicenses se convirtieron para esperar al Hijo de Dios, que ha de venir los cielos (1 Tesalonicenses 1:10); con muy poca claridad de luz, es cierto, pero ellos habían sido enseñados así, y Pablo aprueba la expectación de ellos como un testimonio divino al mundo, de lo cual el mundo mismo hablaba (1 Tesalonicenses 1: 8-10). Fue su forma de entrar -- ellos Le estaban esperando. No fue una explicación profética de acontecimientos que ellos poseyeran: no hay ningún acontecimiento, repito, entre nosotros y el cielo. El Hijo de Dios estaba viniendo de los cielos; y ellos Le estaban esperando como fruto de la entrada de Pablo entre ellos, reconocido por él mismo y estando complacido él mismo. Ellos sacaron ciertas conclusiones a partir de ello, en las cuales se equivocaron, las cuales Pablo corrigió (así como lo hizo con otro error, inducido por falsos maestros, en la segunda epístola a los Tesalonicenses); pero la constante expectación de ellos era correcta. Incluso la palabra se usa aquí solamente, y habla de 'aguardar'; pero Pablo estaba haciendo lo mismo. Él les habla de "nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor." (1 Tesalonicenses 4:15). Se nos dice que esto es un tipo. Bien, que lo sea. Pero es un tipo en el que Pablo se reconoce a sí mismo, mostrando que ese tipo, o figura, podía, y debía, aguardar así la venida del Señor.» [115]

[115] *Collected Writings* 11:149-157.

## Capítulo 8

### ***La Ruina de la Iglesia***

J. N. Darby comprendió que el cuerpo de Cristo estaba completo *en la tierra* a cada momento, tal como lo estuvo en el día de Pentecostés cuando fue formado. Una de las indicaciones Escriturales del hecho de este carácter completo en todo tiempo es que si un miembro padece, todos los miembros padecen con él (1 Corintios 12:26). Los santos que están con el Señor no están padeciendo. Este padecimiento es en la tierra, donde el cuerpo ha de llevar a cabo la voluntad de la Cabeza en el cielo. Esto no significa, sin embargo, que los santos que estuvieron en el cuerpo en la tierra ya no son más del cuerpo. Ellos no son considerados como estando en la actividad del cuerpo aquí en la tierra, o en el padecimiento del mismo. Cuando Cristo se manifieste en gloria, entonces todos serán manifestados con Él en la unión de ellos con Él como un cuerpo (Colosenses 3:4).

La intención divina es que el cuerpo muestre su unidad aquí en la tierra. El poder de Cristo la exhibirá algún día, pero el cuerpo está aquí para expresar Su santa voluntad. Ha habido una ruina en guardar la unidad de Espíritu (comparen con Efesios 4:3). Guardar la unidad del Espíritu significa dar expresión práctica a la unidad que el Espíritu formó. La ruina de esto no desconecta a un Cristiano, obviamente, de la unidad real constituida por el Espíritu con Cristo y con los demás miembros del un cuerpo.

Además, esta unidad del Espíritu, la manifestación práctica de membresía en un cuerpo, sólo puede ser expresada correctamente en la separación del mal para el Señor. La iglesia cayó al final de la época apostólica, pero antes de que todos los apóstoles se hubiesen desaparecido (vean, como ejemplos, 2 Timoteo y 2 Pedro). El hecho de que el libro de Apocalipsis haya sido escrito da por sentado esta caída, esta ruina, porque la ocasión de la profecía es el fracaso. En el propósito divino, la iglesia, tal como Dios la ha constituido, no puede arruinarse. El testimonio que se ha de rendir con respecto a la iglesia como un testimonio a la unidad con la Cabeza en el cielo, y de los unos con los otros como miembros de un cuerpo en la tierra, puesto en manos del hombre ha sido arruinado. Junto con las otras verdades que JND vio muy temprano, él se dio cuenta que la iglesia había caído irremediablemente, pero Dios puso ante su alma una provisión que Su presciencia había provisto aun antes de esa caída. Nosotros vimos que B. W. Newton habló de un escrito de JND de 1827 acerca de *la caída de la iglesia* (ver Capítulo 2.3). JND escribió:

«Por mi parte, cuando encuentro todo en ruinas a mi alrededor, mi consuelo es que donde dos o tres estuvieran congregados en el nombre de Cristo [116], Él estaría allí [Mateo 18:20].» [117]

[116] Ver *Collected Writings* 1:149,273.

[117] *Letters of J. N. Darby* 1:113; e igualmente en *Collected Writings* 20:189.

Esto fue en 1827. La conciencia de la ruina lo agobió y después, la doctrina de la ruina se volvió más clara. [118]

[118] *Letters of J. N. Darby* 1:42.

## La ruina de la iglesia ocurrió al final de la época apostólica. [119]

[119] *Collected Writings* 1:144-147. JND enseñó que la ruina de la iglesia había tenido lugar antes de que el último de los apóstoles dejase esta escena. De hecho, 2 Timoteo fue escrita en vista de la presencia de la ruina, asemejando, el capítulo 2:19-22, la profesión a una gran casa. La profecía es ocasionada por una caída y el libro de Apocalipsis es un testimonio permanente de la caída de la iglesia. Esta opinión acerca de la caída de la iglesia es bastante diferente tanto de la opinión de los Reformadores como de los Anabaptistas. W. R. Estep (*N. del T.: uno de los más prominentes historiadores de la iglesia bautista, fallecido a los 80 años el 14 de Julio de 2000 en Fort Worth, Texas, U.S.A.*) escribió:

### *La Caída de la Iglesia*

Los Anabaptistas sostenían que la iglesia primitiva de los apóstoles había perdido su pureza y había dejado de ser la iglesia. Se hacía referencia a esta catástrofe como 'la caída de la iglesia.' Si bien este es un concepto común de la Reforma, no hay un acuerdo general en cuanto a cuándo ocurrió la caída. Para los Reformadores, dicha caída tuvo lugar cuando el Papado asumió el poder temporal. Lutero puso fecha a la caída con Sabiniano (Papa de Roma desde 604 a 606 d. C.) y Bonifacio III (Papa de Roma desde 607 a 608 d. C.), pero Zuínglio la ubicó con Hildebrando (quien fue Papa bajo el nombre de Gregorio VII, desde 1073 a 185 d. C.) y 'la afirmación del poder jerárquico.' Juan Calvino propendió a fecharla con Gregorio el Grande (Papa de Roma desde 590 a 604 d. C.). Sin embargo, para los Anabaptistas, se trataba del procedimiento habitual de fechar la caída con la unión de la iglesia y el estado bajo el emperador romano Constantino. Un tratado Anabaptista anónimo impreso en Augsburgo alrededor de 1530 afirma, 'No hubo entre los Cristianos de la antigüedad en el tiempo de los apóstoles hasta el Esperador Constantino, ningún poder temporal o espada.'

La interpretación Anabaptista de la caída de la iglesia difería grandemente de la de los Reformadores. Los Reformadores aceptaban, aparentemente, sin crítica, la interpretación Romana de la era de Constantino como la de un período del triunfo de la iglesia. Haciendo eso, ellos cayeron víctimas de la síntesis Constantiniense abrazando, inadvertidamente, una sociedad sacra pre-Cristiana cuyo paganismo ellos pasaban convenientemente por alto, o lo cristianizaban, y lo procuraban regular. Para ellos la Reforma era una revuelta contra la autoridad papal pero no contra el concepto Romano de la iglesia como institución. Ellos creían que la iglesia antigua necesitaba ser limpiada de los variados abusos y errores, pero ellos no querían quedar aislados de su solidaridad corporativa. Aun después que su rompimiento organizativo con Roma fue completo, ellos sentían aún un sentido de continuidad con la Iglesia Romana de días anteriores a la Reforma.

Entonces, a juicio de los Reformadores, la caída de la iglesia jamás se completó en el sentido de que la organización Romana pre-Reforma hubiese cesado de ser la iglesia. Esta es la razón por la cual los Anabaptistas veían a los Reformadores como reformadores a medias. Para ellos, los Reformadores, al introducir la *Landeskirche* (Iglesia Nacional), permanecieron dentro de la iglesia caída.

Para los Anabaptistas, la caída de Roma fue absoluta. La unión de la iglesia y el estado, que fue puesta en acción bajo Constantino, trajo todo tipo de terribles consecuencias. El bautismo de infantes fue una de estas. Menno Simons [Obispo Anabaptista Holandés, 1496-1561] vio la culminación de 'la Caída en un Edicto del Papa Inocencio I, 407 d. C., el cual hizo que el bautismo de infantes fuera obligatorio.' Esta es también, evidentemente, la referencia de Baltasar Hübmaier (c.1480-1528, uno de los más conocidos y respetados teólogos Anabaptistas de la Reforma) cuando él pone las siguientes palabras en boca de Hans, con respecto al voto bautismal en su folleto, 'What Every Christian Ought to Know Before Baptism' ('Lo que Todo Cristiano Debería Saber Antes del Bautismo'): «Esto es el voto bautismal entero. Perdido por espacio de mil años, todo el tiempo en que Satanás, con sus votos y juramentos sacerdotales se ha introducido a presión y se ha lanzado en la sede del Santo.»

Cuando el bautismo de infantes llegó a ser la práctica predominante, el carácter de la iglesia como una comunión de los regenerados fue seriamente alterado. Y con la unión de iglesia y estado, y el uso acompañante de la fuerza para obligar la conformidad a la iglesia estatal, la caída fue completa. Utilizando las palabras de Leonard Verduin (1897-1999, Pastor Calvinista), «La 'caída' de la iglesia ha cambiado de tal manera el semblante de la Esposa de Cristo que la ha hecho irreconocible. Aquella que había sido enviada en una misión de sanación y ayuda, ha asumido los rasgos del moderno estado policial.»

(*The Anabaptist Story*, Grand Rapids: Eerdmans, 1975, sec. ed., pp. 182,183).

Existen los que tienen ideas acerca de la 'ruina' que son bastante diferentes de los pensamientos de JND. Por ejemplo, un clérigo, R. Govett, escribió:

«El Sr. Darby fue honrado, primeramente, por el Señor para exponer la gloriosa posición de la Iglesia, como el Cuerpo de Cristo. Él mostró, asimismo, en un artículo de mucha investigación, de qué manera se perdió, inmediatamente después de la época apostólica, la doctrina verdadera con respecto a la Iglesia.»

(*Govett on Colossians*, Miami Springs: Schoettle).

Una de las formas en que él mantuvo su posición y no se identificó con JND es esta:

«. . . y la iglesia está en un estado de ruina mayor del que aun ellos mismo han imaginado . . . yo mismo no tengo ninguna duda acerca de que ningún creyente está ahora en posesión de los dones del Espíritu.»

(*Have we the Gifts of the Spirit? Two Letters to Indoctus*, [¿Tenemos Nosotros los Dones del Espíritu? Dos Cartas a los Indoctos], Norwich: Fletcher, p. 1, sec. ed., 1893).

JND se atuvo a la distinción entre los dones de señales y los que no lo eran. Sólo esos dones que no son dones de señales están presentes hoy en día. La idea de R. Govett tiende a fomentar la ruina.

Otro tipo de perversión de la verdad de la ruina se encuentra en '*Things to Come*' (*Cosas Venideras*) de E. W. Bullinger, Junio 1902, Vol. 8, p. 134:

«. . . lo que fue la *norma* en la primera epístola [a Timoteo] llega a ser *ruina* en la segunda. La posición como cuerpo ha desaparecido. Todo es intensamente personal, e individual. Todo es 'yo' y 'mí', y 'tú' y 'tí'.»

Las dos primeras frases son correctas y concuerdan con lo que JND sacó a la luz (hasta '*ruina*' en la segunda'). Las dos segundas frases concuerdan con el 'ultradispensacionalismo' de E. W. Bullinger. Desecha la provisión que el Señor en su presciencia proveyó para un día de ruina: Mateo 18:20. Estos son sólo dos ejemplos de negar el carácter verdadero de la ruina y del recurso del Cristiano en medio de ella, además de negar categóricamente de que hay alguna ruina.

Muchos Cristianos objetan, obviamente, la idea de la caída, o de la ruina, de la iglesia. [120] Nosotros percibimos, quizás, que hay consecuencias que no quisiéramos afrontar, y que no quisiéramos actuar conformemente, si la ruina es un hecho, particularmente si ello ocurrió mientras los apóstoles estaban aún con vida.

[120] *Collected Writings* 3:272-281. En un espíritu característicamente hostil (con mini representaciones hostiles) contra JND, el editor de *Quarterly Journal of Prophecy (Gaceta Trimestral de Profecía)* (1872, pp. 87,88) escribió en una crítica:

*¿Qué tiene el Cristiano en medio de la Ruina de la Iglesia?* Por J. N. Darby, London

Algún amigo nos ha enviado esta pequeña obra de J. N. D. Mucho de ella no es Escritural, nosotros no entendemos mucho de ella, y toda ella emana el olor de una soberbia espiritual que es verdaderamente ofensiva así como sumamente infantil. El autor parece escribir por inspiración, y esa inspiración le permite prescindir del marco apostólico de la Iglesia, y constituir otra organización suya, que se parece mucho al socialismo, y que participa, de forma manifiesta, de la iniquidad del inicuo, el anticristo, el hombre de pecado. 'La Iglesia está en ruina' (página 9) es la nota dominante del libro, y la inferencia, a partir de esto, que J. N. D. es el hombre para edificar otra estructura sobre este montón de ruinas eclesiásticas. Las epístolas a los Corintios y a Timoteo son obsoletas, porque 'la Iglesia está en ruinas.' Strauss, Bunsen, y Colenso no se han tomado libertades mayores con la Palabra de Dios de las que este escritor se ha tomado. Para él, negar la autoridad perpetua de estas epístolas en la iglesia le debe parecer una cosa pequeña, pero para uno que 'tiembla ante la Palabra', se trata de una profanidad tan horrible como la del racionalismo Alemán . . . .

El estado de ánimo de este escritor, al igual que su juicio, parece muy mal dispuesto. Cualquiera que desee hacer un seguimiento posterior de esto podría consultar el mismo periódico para el año 1855, páginas 22-29.

Importantes escritos por JND sobre el tema de la ruina de la iglesia incluyen: *What the Christian Has Amid the Ruin of the Church* [*¿Qué Tiene el Cristiano en Medio de la Ruina de la Iglesia?*], [121] 'Of the Ruin of the Present Dispensation' in *On the Formation of Churches* [*De la Ruina de la Dispensación actual*] en *Acerca de la Formación de Iglesias*] [122] y 'On the Ruin of the Church' in *A Glance at Various Ecclesiastical Principle*. [*Acerca de la Ruina de la Iglesia*] en *Una Mirada a Varios Principios Eclesiásticos*]. [123] Otro artículo importante es su *What is the Church and in What Sense is it Now in Ruin?* [*¿Qué es la Iglesia y en Qué Sentido está Ahora en Ruina?*].

[121] *Collected Writings* 14:272-300.

[122] *Collected Writings* 1:169-186.

[123] *Collected Writings* 4:10-14.

En su obra *On the Epistle to the Ephesians* [*Acerca de la Epístola a los Efesios*] [124] leemos lo siguiente:

[124] *Miscellaneous Writings* 4:149-177.

«Muchos queridos hermanos han sido atribulados por la expresión 'la ruina de la iglesia'; ahora bien, puedo entender esto bastante bien, y no presento quejas acerca del celo de ellos para que no se piense que la iglesia podía fracasar, debido a que, en un sentido, es imposible que la iglesia pueda ser arruinada; pero existe confusión en algunas mentes entre los propósitos de Dios, y la dispensación actual en la cual el hombre está puesto bajo responsabilidad.

Al hablar de la ruina de la iglesia, nosotros hablamos de ella como estando aquí abajo, establecida para manifestar la gloria de Cristo en unidad en la tierra, y nosotros debemos recordar que estamos puestos allí, y como estando en esta responsabilidad, inosotros debemos permanecer allí! Si ella pudiera fracasar espiritualmente, iello sería algo verdaderamente desastroso!

Hay dos pensamientos que están llenos de malicia con respecto a la iglesia en ruina. El pensamiento en la mente de algunos hermanos es que nosotros entendemos por esto la interrupción del propósito de Dios, lo cual, evidentemente, no puede ser. Existe un celo, que yo respeto y por el cual no tengo ningún pesar, a fin de que la idea de la iglesia en ruina pareciera afectar el propósito de Dios. Con respecto al propósito de Dios, la iglesia no puede ser arruinada, pero con respecto a su verdadera condición actual como un testimonio para Dios en la tierra, ella está en ruina. El otro pensamiento es: «Bueno, supongan que ella está en ruina, así debe ser; nosotros estamos allí, y allí debemos permanecer; para que seamos salvos al final, no te preocupes; no adoptaremos ningún pensamiento acerca de la condición actual de la iglesia, estando satisfechos por el hecho de que somos salvos de la ira venidera.» La apatía y el dejar caer las manos, causando el cese de toda energía espiritual, son inducidos por una falta de comprensión de lo que la iglesia es a los ojos de Dios. Pero muchos santos piensan, en la práctica, que ellos han de permanecer satisfechos en la ruina. Existe peligro en adoptar un pensamiento tal, porque ello sería la negación del poder de Dios. Para la incredulidad, el desaliento puede ser el resultado de esta idea acerca de la ruina de la iglesia, pero yo no lo considero como desaliento, debido a que yo creo que la gracia y el poder del Señor se adecuan a la necesidad de la iglesia *tal como ella es* en todo tiempo. Yo debería sentirlo como siendo un efecto muy triste si la expresión 'ruina de la iglesia' desalentase un alma acerca de la operación del Espíritu trayendo bendición a la iglesia. Ninguna de las suposiciones a las que he aludido puede ser demostrada, porque es imposible que la iglesia pueda estar en ruina completa en el sentido de alterar el propósito de Dios, o que el *poder del Señor* es debilitado cuando hay una verdadera ruina actual. Su obrar será según *el estado en que está la iglesia*, y no según el estado en que ella no está. Todos somos responsables, desde la debilidad de nuestras mentes, de decir demasiado, o demasiado poco, aun cuando la verdad es sostenida. El hombre está en un triste estado, y yo debería desalentarme a menos que viera el poder de Cristo hacer frente a ese estado. El propósito de Dios, obviamente, es infalible, y, por tanto, no es cierto que la iglesia pueda fracasar tal como ella existe en el propósito de Dios. Lo que nosotros queremos no es tanto una noción abstracta de que la iglesia será salva, sino la verdadera fe práctica en la aplicación de los recursos de Dios para hacer frente a las circunstancias actuales. Si un Cristiano está en un mal estado, y yo no miro más allá de ello a Cristo, yo soy atribulado, pero si lo hago, yo tengo confianza, y en ese sentido, yo reposo, porque yo se que el Señor puede, y lo hará, corregir ese estado mediante Su poder obrando para él. Debería sentir pena si el hecho de ver el fracaso debilita la fe en cuanto al cuidado del Señor por la iglesia, y yo he sentido el peligro de esto; aun así, yo digo que Él introduce bendición según el estado actual de la iglesia. No debemos decir, si es que estamos procurando bendición en la senda de la fe, que la iglesia está segura de salvarse según el propósito de gracia de Dios, ello produciría apatía; nosotros tenemos que mirar la obra actual de su poder en bendición para glorificar a Cristo. Dios tiene siempre interés en las circunstancias de la iglesia, y si nosotros estamos buscando bendición, la encontraremos aun en tiempos de gran fracaso, porque Dios tendrá a Su iglesia en gloria, y la fe viva no sólo ve la necesidad, sino que ve también los pensamientos y la mente del Señor acerca de esa necesidad, y cuenta con el amor actual del Señor. Ello es tan cierto en el caso de un individuo como lo es en el caso de la iglesia. Como teniendo el Espíritu de Cristo, yo no puedo descansar en el pensamiento de que un Cristiano está seguro en Cristo, y por lo tanto, no esforzarme en enseñarle y exhortarle y hacerle avanzar. La iglesia será salva, e igualmente lo serán todos los miembros de ella; pero si yo tengo los afectos de Cristo, no puedo estar satisfecho, a menos que vea el poder del Espíritu en cualquier santo individual manifestando la relación de aquel santo con Cristo, y es justamente así con la iglesia de Dios; si mi fe está en ejercicio, yo no estoy satisfecho a menos que vea la relación de ella con Cristo llevada a cabo *como una cosa actual*.»

En medio de esta ruina, ¿eran aquellos reunidos al nombre de Cristo, tal como JND habló de ello, *la* iglesia de Dios? Obviamente que no; los tales eran *parte* de la iglesia, reuniéndose juntamente. Una compañía semejante no podría ser llamada escrituralmente *la* iglesia de Dios.

«En primer lugar, permitan que les diga que las asambleas de los así llamados 'Plymouth Brethren' (Hermanos de Plymouth), lejos de denominarse ellos mismos la "asamblea" o "la iglesia de Dios" en un lugar particular, se han opuesto siempre al título. Hay tan poca verdad en la insinuación, que esto es, principalmente, lo que ha obstaculizado a estos hermanos de formar parte del rebaño Rochat (*N. del T.: se refiere a Auguste Rochat, de Vaud, Suiza, cuyas ideas acerca de la de la libertad del ejercicio de los dones y de la reunión independiente de todo sistema constituido, son rebatidas por J. N. Darby en el Volumen 1 de Collected Writings - Fuente: The History of the Brethren, de Napoleon Noel, editado por Chapter Two, Londres, Reino Unido, Vol. 1, página 247*). Ellos [los hermanos de Plymouth] creen que sólo ellos se reúnen sobre el verdadero principio de la iglesia de Dios, lo cual yo no dudo de ninguna manera: pero ellos creen que la iglesia está en ruina, y que la pretensión de ser la iglesia de Dios en un lugar sería una pretensión falsa. Yo añado que, aun si todos los Cristianos en un lugar se encontraran reunidos juntos, lo que formaría (según al orden) la asamblea del lugar, yo no le daría ese título, porque la iglesia universal no está reunida; y yo no creo en iglesias independientes. Creo que había anteriormente iglesias locales representando, en un cierto sentido, el todo en sus localidades; pero estamos ahora muy lejos de eso. Todos los que se han tomado el trabajo de investigar saben, o deberían haber sabido, que los hermanos en cuestión han tomado, desde el comienzo, su posición sobre el principio de Mateo 18 como un recurso dado por Dios en la ruina general. La pretensión de ser la asamblea de Dios ha sido rechazada siempre por los hermanos de los cuales hablamos. Toda asamblea reunida por la voluntad de Dios alrededor de la Persona de Jesús, o en Su nombre, es una asamblea de Dios, si se trata sólo de una cuestión

de fuerza de palabras, pero cuando se trata de una cuestión de ser la asamblea de Dios en una localidad, ello no es así en el verdadero sentido de la palabra, y no podría serlo, considerando el estado de la iglesia universal. Ella [o] se puede reunir sobre el principio de la iglesia de Dios, puede hallar la bendición prometida, puede ser la única reunida conforme a aquel principio en el lugar, y puede adherir una importancia inmensa a ello [a estar reunidos al nombre de Cristo - Mateo 18:20] (y debería adherirle una importancia inmensa a ello, si ella desea ser obediente y fiel); pero ella es sólo el testimonio de Dios en la medida que mediante su andar separado testifica de la fidelidad de Dios, de los principios divinos que gobiernan su andar y del estado verdadero en el cual se encuentra la iglesia como un todo. En este caso, ella será el testimonio de Dios; ella debería serlo, ciertamente.» [125]

[o] Mediante la palabra 'ella?', JND se refiere a la compañía de los pocos congregados al nombre de Cristo, sobre la base de la unidad del cuerpo en la tierra.

[125] *Collected Writings* 20:296,297.

La iglesia vista en responsabilidad en la tierra ha acumulado meros profesantes. No obstante, aunque tales profesantes no están en unión vital con Cristo, el bautismo y la profesión de ellos los introduce en una esfera de responsabilidad con respecto a los privilegios del Cristianismo (comparen con Romanos 11).

«Yo mantengo claramente que hay privilegios fuera de una unión vital con Cristo, y privilegios por los cuales los Gentiles serán responsables, al igual que los Judíos lo han sido por los de ellos. Vean 1 Corintios 10. Aquellos que han disfrutado de estos privilegios recibirán muchos azotes si no han sacado provecho de ellos; mientras los que no los han poseído serán azotados poco. (Lucas 12: 41-48). Era un privilegio ser siervo en la casa, haber recibido un talento; pero tales personas, tales clases de personas, no estaban unidos vitalmente a Cristo. La semilla sembrada en terreno pedregoso fue un privilegio; pero no tuvo raíz, ninguna unión vital . . . .

La Palabra de Dios dice tres cosas en cuanto a la dispensación actual. [p] Primero, por la existencia y por los principios de esta dispensación, el mundo es colocado en una nueva relación con Dios. Los Gentiles ya no son considerados como "perros" en contraste con "los hijos." Es el tiempo de salvación para el Judío primeramente, y también para el Griego. La salvación es otorgada a los Gentiles; la caída de los Judíos ha sido la reconciliación del mundo. Si la iglesia no ha sido fiel al usar esta gracia para provecho del pobre mundo, tanto peor para la iglesia.

[p] JND está usando aquí la palabra *dispensación*, como lo hace a menudo, en una manera convencional.

En segundo lugar, los que son llamados, pero no escogidos, es decir todos los bautizados, son puestos en relación directa con el Señor, y son responsables en general. [Comparen con Romanos 11]. Si los que disfrutaron realmente de estos privilegios han dado libertad a Satanás para corromper; o, si otros han podido entrar debido a la corrupción que ya había sido introducida, tanto peor (lo digo nuevamente) para ellos y para el conjunto; tal es la Cristiandad.

En tercer lugar, está el cuerpo de Cristo, aquellos que están unidos a Él, quienes participan de Su vida y que serán salvos pese a todos los obstáculos con los cuales ellos se encuentran en el trayecto.» [126]

[126] *Collected Writings* 1:293,294 (1843).

Judas, 2 Pedro, 2 Timoteo y Apocalipsis 2 y 3 muestran cuán pronto entró la ruina. 1 Juan se refiere a los tiempos cambiados como "la hora postrera." ("Hijitos, es ya la hora postrera; y según habéis oído *decir* que viene el anticristo, aun ahora se han levantado muchos anticristos; de donde sabemos que es la hora postrera." 1 Juan 2:18 - VM). Pero el propósito aquí es indicar meramente el cambio, no el desarrollo del tema. Después que el Señor viene por los Suyos a tomarlos a Él mismo, el Anticristo será revelado, a su propio tiempo, y orquestrará tanto la apostasía Judía como la apostasía de la Cristiandad. El misterio de iniquidad ya estaba en acción en los días del apóstol Pablo (2 Tesalonicenses 2) y el momento llegó cuando él igualó la Cristiandad a una casa grande (2 Timoteo 2), una figura usada para indicar la organización del mal en la Cristiandad. Esto progresará hasta llegar a la apostasía y es el resultado de la caída y ruina de la iglesia. La ocasión de la profecía es el fracaso; y, de este modo, el gran libro profético del Nuevo Testamento (Apocalipsis) es un testigo permanente del fracaso y de la caída de la iglesia como un vaso de testimonio. Estas son verdades y principios que JND enseñó.

## Capítulo 9

### El Milenio

#### LA VENIDA DEL SEÑOR Y EL CONSIGUIENTE CAMBIO EN LA ADMINISTRACIÓN

Fue mientras JND fue dejado de lado en Diciembre 1826-Enero 1827, que él entendió, de la Palabra de Dios, la venida inmediata de Cristo y el cambio en la dispensación que seguiría a continuación.

«La venida del Señor fue la otra verdad que fue traída a mi mente de la Palabra, como aquello que, si estamos sentados en lugares celestiales en Cristo, era lo único que se debía esperar, para que yo pudiera sentarme en los lugares celestiales con Él. Isaías 32 me llevó a las consecuencias terrenales de la misma verdad, aunque otros pasajes, quizás, me podrían parecer ahora más sorprendentes; pero yo vi un cambio evidente de dispensación en ese capítulo, cuando el Espíritu sería derramado sobre la nación Judía y un rey reinaría para hacer justicia.» [127]

[127] *Letters of J. N. Darby* 1:516.

#### LA ADMINISTRACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LOS TIEMPOS

El milenio es la exhibición final de los modos de obrar de Dios con la tierra actual. Está caracterizado en Efesios 1:10 como la administración del cumplimiento de los tiempos ("habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se propuso en sí mismo, (con relación a la administración del cumplimiento de los tiempos), de resumir todas las cosas en Cristo, así las que están en el cielo, como las que están sobre la tierra." Efesios 1: 9, 10 - VM). [128] En contraste con esto, cuando los cielos nuevos y la tierra nueva son creados, "el tiempo no sería más." (Apocalipsis 10:6).

En esta administración por Cristo, Satanás será atado [129] y el juicio será inmediatamente ejecutado. [130] La justicia y el juicio caracterizarán aquel período. [131] Se trata del cumplimiento de la promesa. [132]

[128] Ver *Synopsis*, en su lugar, y los escritos de JND sobre Efesios 1. Ver "The Dispensation of the Fulness of Times," *Collected Writings* 13:152-166.

[129] *Collected Writings* 5:83.

[130] *Collected Writings* 22:363.

[131] *Collected Writings* 5:72; 2:141,163,290.

[132] *Collected Writings* 2:28,162.

#### EL LLAMAMIENTO DE LOS SANTOS EN LA TIERRA DURANTE EL MILENIO

JND ha reseñado un contraste entre el carácter del llamamiento de un santo ahora y un santo en el milenio. Tengan en mente que él enseñó que hubo un único modo de salvación en todas las edades. La gracia salva en todas las edades. [133]

[133] *Collected Writings* 1:245.

«Por consiguiente, en cuanto a la diferencia del llamamiento de los santos en la tierra durante el milenio, este será muy diferente de aquel de los santos que están ahora en la tierra, por la razón obvia de que la dispensación milenial, en lo que respecta a los santos en la tierra, será una dispensación de juicio. En un sentido, fue gracia para el Judío, sí, aun en el paraíso. No puede haber ningún trato con el pecador excepto en la gracia; pero la economía Judía no es una economía de gracia, sino de la ley. La ley es de obras, pero la gracia no lo es. Jamás puede haber alejamiento del principio sobre el cual el alma puede estar con Dios, pero la economía de un tiempo especial es una cosa diferente. La economía de la iglesia es juicio dentro de ella misma. La iglesia consiste de personas separadas del



resto del mundo por una santidad interna. Una persona puede entrar en la forma exterior de la iglesia, pero la iglesia es esencialmente una asamblea de personas separadas. En el momento en que no lo es, ella deja de ser una iglesia. Ella consiste de aquellos a quienes Dios ha llamado del mundo. En el milenio no será así, ya que el Señor Jesús gobernará el mundo, evidentemente, sobre otro principio; hasta que Satanás sea soltado nuevamente, no hay ninguna manifestación necesaria de quién no es del mundo, y de quién lo es; pero el carácter de la iglesia es muy diferente.

Cuando las personas hablan de una iglesia invisible, ello es meramente la afirmación de la apostasía, porque el Señor dice de la iglesia, "Vosotros sois la luz del mundo." (Mateo 5:14). Ahora bien, ¿qué tiene de bueno una luz invisible? "Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano ni debajo de un almud," etc. (Lucas 11:33 - LBLA). Yo no digo que no hay santos invisibles como individuos; pero el término 'iglesia invisible' no comunica ninguna otra idea a mi mente que la de apostasía, y que la iglesia ha cesado de ser lo que el Señor estableció que ella sea -- la luz del mundo. La iglesia ha de ser un cuerpo distintivo, manifiesto, reunido, mientras el mundo está bajo el dominio de Satanás . . . El Señor se entregó a Sí mismo para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos sobre la faz de la tierra (Juan 11:52). Esta unidad sólo puede ser mantenida mediante el poder y la energía del Espíritu Santo. Dondequiera el Espíritu Santo ha sido contristado, la iglesia ha dejado de cumplir en el mundo aquello para lo cual fue enviada; aunque el propósito de Dios no puede ser alterado. En ese caso la iglesia no es una, y el mundo no cree que el Padre ha enviado a Jesús. La iglesia será mostrada en la gloria que se les ha dado, para que por el hecho de ser ellos uno, el mundo pueda conocer que el Padre los ha amado como Él amó también a Jesús. (Juan 17: 20-23). Esto se conocerá en el milenio. Entonces no será el Espíritu Santo obrando secretamente, como Él lo hace ahora, sino la manifestación en el mundo del reino de Dios en justicia.

El deber apropiado de los santos es ahora, por la asociación secreta con Cristo, resistir el mal, para que ellos puedan ser formados en el sufrimiento y en la gracia con Cristo. Todos los finos rasgos de comunión con Cristo son expuestos allí, "la prueba de vuestra fe", etc. ("para que la prueba de vuestra fe (*la cual* es mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea acrisolado por medio del fuego), sea hallada redundante en alabanza y gloria y honra, al *tiempo* de la manifestación de Jesucristo." 1 Pedro 1:7 - VM). Después de poner el vaso de barro en el horno, este resplandece cuando sale, con todo lo que había en la mente de su Maestro. En el milenio, nosotros resplandeceremos como el sol en el reino del Padre, y el gobierno [será] del Hijo del Hombre. Una nueva naturaleza es siempre necesaria para la comunión con Dios. El hombre que es enseñado por Dios sabe que su vieja naturaleza es mala, aprendiendo por experiencia "que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne." (Romanos 7:18 - BJ). Yo creo que el Judío creyente tenía el conocimiento de este principio, y él tenía una nueva naturaleza por sobre la dispensación. Si él podía decir, 'me deleito en la ley de Dios según el hombre interior' (Romanos 7:22), entonces él tenía una nueva naturaleza y el Espíritu de Cristo, tal como dice el apóstol, aunque él no podría haber ido más allá de la posición de la dispensación; pero en el milenio no será meramente que el hombre nacido de nuevo será una nueva criatura, sino que la creación misma será nueva también; Satanás no lo estará corrompiendo, en ese entonces, mediante nuestras concupiscencias. Toda la creación está ahora sometida a vanidad, en aquel entonces no será así. (Romanos 8:20 - LBLA). Con todo, el hombre existe en la naturaleza, pero toda la creación no estará sometida, en realidad, a vanidad. Nosotros estamos sometidos a vanidad en cuanto al hecho de la voluntad del hombre en ello, y el consiguiente dominio de Satanás sobre ella. Cuando se le permitió, él pudo hacer descender un gran viento sobre la casa de Job. Cuando el Señor venga como el postrer Adán, el santo será quitado de todo sometimiento actual a vanidad -- ella habrá desaparecido, porque Satanás será atado. (Apocalipsis 20:2).

A través de nuestra naturaleza caída y las concupiscencias, la creación está completamente bajo el poder de Satanás -- no se trata de que él pueda hacer un poco más de lo que se le permite. Mientras más bendecido es el hombre, y mientras más bendiciones tiene él con el paso del tiempo, más disfrutará de Dios. No es así ahora. Yo creo que ellos tendrán, en ese entonces, un disfrute de alegría natural de la cual nosotros apenas podemos tener una idea. Habiendo estampado Dios vanidad sobre todo lo que está bajo la tierra, cualquier cosa que busquemos como un objeto nos aleja ahora de Dios. Por lo tanto, la felicidad en las cosas de la naturaleza debe ser refrenada, así como la seguridad del homicida del hombre estaba en la ciudad de refugio (Números 35: 9-28), aunque nosotros tenemos libertad a través de nuestras esperanzas. Habrá una vasta diferencia, en este respecto, entre la posición de los santos en la tierra y la nuestra. Los afectos de sus corazones pueden emanar plenamente sobre todo lo que les rodea. La felicidad de los santos en la tierra será ministrada plenitud de gozo y bendición a los demás a través de Cristo: el gozo de ellos no será meramente en ser bendecidos como receptores, sino en tener la mente y el gozo del que bendice. Siendo los administradores del gobierno, ellos serán los ministros de bendición. Entonces se cumplirá esa promesa, "No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos." (Isaías 65:22).

No será en aquel entonces como es ahora, 'uno sembrando, y otro segando.' Ellos no sólo no tendrán que despertar sus corazones para velar contra la carne, no teniendo tentaciones que resistir, sino, estando Cristo gobernando sobre el mundo en aquel entonces, los hombres pueden disfrutar legalmente de todo lo que hay en el mundo. Cuando venga la tentación, entonces los que no tienen fe fracasarán. Ningún hipócrita podía disfrutar de cosas naturales para con Dios, pero, no estando allí la tentación para hacer salir el mal, ella permanece desconocida

para él. El hombre que "al momento la recibe [la Palabra] con gozo" (Mateo 13:20) no era un hipócrita; pero, cuando la prueba vino a causa de que en él la Palabra no tuvo raíz, él tropezó.» [134]

[134] *Collected Writings* 32:276-278.

## GOBIERNO Y LLAMAMIENTO

Hemos observado, anteriormente, que el hecho de que hubiese una exhibición del gobierno de Dios, como en el caso de Noé e Israel pertenecía a la esencia de una administración, estrictamente hablando. El principio del llamamiento fue introducido con Abraham. Gobierno y llamamiento se combinaron en Israel. De ahí que con Noé y con Moisés hubo la introducción de una administración. La iglesia tiene un llamamiento pero no es la exhibición, o el desarrollo, del gobierno de Dios en la tierra; por eso, la iglesia no es una dispensación (o, administración). No obstante, cuando el milenio es establecido mediante poder y juicio:

«... Él regresará como Rey, y llenará el trono de David Su padre. Él será Sacerdote sobre Su trono ("Sí, edificará el Templo de Jehová, y llevará sobre sí la gloria; y se sentará y reinará sobre su trono, siendo Sacerdote sobre su trono; y el consejo de la paz estará entre los dos." Zacarías 6:13 - VM), según la promesa: " Porque *de igual manera* los hijos de Israel aguardarán muchos días sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin efod y sin ídolos domésticos. Después *de esto* volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios y a David su rey; y acudirán temblorosos a Jehová y a su benevolencia en los postreros días." (Oseas 3: 4, 5 - VM). En aquellos días, el gobierno y el principio del llamamiento se unirán bajo el reinado de Cristo; y "el SEÑOR será rey sobre toda la tierra; aquel día el SEÑOR será *uno*, y *uno* su nombre." (Zacarías 14:9 - LBLA). No obstante, Jerusalén será edificada y será habitada; y Dios dirá, "Pueblo mío es; y ellos dirán: el Señor es mi Dios." Zacarías 13 y 14.» [135]

[135] *Collected Writings* 2:141.

El Cristiano, entretanto, está en otra posición. Escribiendo acerca de 1 Pedro, JND comentó:

« Se observará aquí que se trata de sufrimiento por causa de la justicia (1 Pedro 2:19; 3:17) en relación con el gobierno y el juicio de Dios. El principio era este: ellos aceptaron, ellos siguieron al Salvador a quien el mundo y la nación rechazaron; ellos andaban en Sus santas pisadas en justicia, como peregrinos y extranjeros, abandonando la corrupción que reinaba en el mundo. Andando en paz y siguiendo el bien, ellos evitaban, en cierta medida, los ataques de los demás; y los ojos de Aquel que ve desde lo alto todas las cosas, reposaban sobre los justos. No obstante, en la relaciones de la vida cotidiana (1 Pedro 2:18), y en sus tratos con los hombres, ellos podrían tener que sufrir, y soportar injusticia flagrante. Ahora bien, el tiempo del juicio de Dios no había llegado aún. Cristo estaba en el cielo; Él había sido rechazado en la tierra, y la parte del Cristiano era seguirle a Él. El tiempo de la manifestación del gobierno de Dios sería en el juicio que Cristo ha de ejecutar. Mientras tanto, Su andar en la tierra ha proporcionado el modelo de lo que el Dios del juicio aprobaba (1 Pedro 2: 21-23; 4:1 y versículos siguientes).

Ellos debían hacer el bien, sufrir por ello, y ser pacientes. Esto es agradable a Dios; esto es lo que Cristo hizo. Era mejor que ellos sufrieran por hacer el bien, si Dios lo veía adecuado, que por hacer el mal. Cristo (1 Pedro 2:24) llevó nuestros pecados, sufrió por nuestros pecados, el Justo por los injustos, para que nosotros, estando muertos al pecado, viviésemos para la justicia, para llevarnos a Dios mismo. (1 Pedro 3:18). Cristo está ahora en lo alto; Él está listo para juzgar. Cuando el juicio vendrá, los principios del gobierno de Dios serán manifestados y habrán de prevalecer.» [136]

[136] *Synopsis* 5:294,295.

## RESEÑA DE LOS MODOS DE OBRAR DE DIOS CON RESPECTO A LA ADMINISTRACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DEL TIEMPO

Con posterioridad a la glorificación de Dios en la cruz, el Señor Jesús tomó Su lugar arriba, para llegar a ser cabeza del cuerpo. Pero no sólo eso, Él es la cabeza destinada de todas las cosas.

El milenio será una 'dispensación de gloria'. [137] El propósito de Dios es glorificarse Él mismo en Cristo en dos esferas, la terrenal y la celestial (Efesios 1:10), y así, todas las cosas serán

colocadas bajo el dominio de Cristo. La siguiente reseña de JND expondrá sus pensamientos acerca del milenio y su introducción, y el estado eterno.

«El Hombre entró en Su lugar en gloria según los consejos de Dios, para ser cabeza de todas las cosas que existen (Salmo 8: 3-7; 1 Corintios 15: 25-27; Efesios 1: 20-23; Hebreos 2: 5-9). Compáren con Colosenses 1:15, etc. Allí está la verdad en su grandeza plena. Cristo, como hombre, ha sido establecido como cabeza de todas las cosas en el cielo y en la tierra. En este respecto, el primer Adán fue sólo una figura del postrero. A l mismo tiempo, en cuanto al primer Adán, hubo una ayuda la cual era como él; lo mismo es con Cristo. Eva no formó parte de la creación inferior de la cual Adán era señor. Ni tuvo ella señorío; ella era la esposa y compañera de Adán en la misma naturaleza y en la misma gloria. Así será con la iglesia cuando Cristo tomará en Sus manos el dominio sobre todas las cosas. Compáren con Efesios 5: 25-27, y con los pasajes ya citados. Pero en el tiempo actual, Él está sentado a la diestra de Dios, y Sus enemigos no están aún sometidos a Él. Pero queda por señalar las varias partes del dominio que Él ejercerá. Los ángeles (1 Pedro 3:22) se sujetan a Él (compáren con Efesios 1:10). Pero Su dominio debe extenderse, también, sobre la tierra.

[137] *Collected Writings* 1:189; comparar con 2:96.

Ahora bien, este dominio sobre la tierra se subdivide con respecto a la raza humana. Los Judíos han de someterse a Él, y los Gentiles también. Su título indefectible es Rey de los Judíos; Él debe reinar, también, sobre las naciones, y en Él confiarán los Gentiles. Toda criatura se somete, asimismo, a Él (ver los pasajes a los que se hizo referencia); ellas suspiran por Su reino; Romanos 8:21 . . . .

Entonces el hombre Cristo, cuando todas las cosas estarán sujetas a Él, y habrá puesto todo en orden, entregará (1 Corintios 15) el reino al Padre, y Dios será todo en todos. Obsérvese cuidadosamente que la entrega del reino no hace ningún cambio en Su divinidad. El Hombre, hasta ese momento, había poseído el reino según los consejos de Dios. Este reino mediador llega a su fin. Cristo no es más ni menos Dios. Él era Dios en la tierra y en Su humillación. Él lo será en la gloria del reino que Él tendrá como hombre. Él será Dios cuando, como hombre, Él se sujetará a Dios, el primogénito eternamente entre muchos hermanos, en el gozo de la familia de los hombres eternamente bendecidos delante de Dios.

Queda por hacer algunas observaciones con respecto a los modos de obrar de Dios, que están destinadas a introducir este resultado bienaventurado y a establecer la gloria mediadora del Cristo.

Durante el tiempo que el Salvador está sentado a la diestra de Dios, Dios reúne a la iglesia por medio de la acción del Espíritu Santo en la tierra.

Esto [la reunión de la iglesia y el hecho de ser tomada al cielo] no establece el reino, sino que reúne a los coherederos que han de reinar con Cristo, y les da su lugar con Él, infinitamente por sobre todo reinado (independientemente de cuál sea) sobre la tierra. Satanás es expulsado del cielo, donde él jamás volverá a entrar; Apocalipsis 12:12; cap. 16: 13, 14; cap. 18: 13, 14; cap. 19:18, etc. Después, los santos regresan Con Cristo (Apocalipsis 19, Colosenses 3:4; Judas 14; Zacarías 14:5), y el poder del enemigo es destruido en la tierra liberada del mal; Satanás echado en el abismo (Apocalipsis 20: 2-3) -- no aún en el lago de fuego -- ya no es el príncipe de este mundo. Incluso los ángeles ya no lo gobiernan como administradores de parte de Dios (Hebreos 1:14). Cristo y los que son Suyos [lo gobiernan como administradores de parte de Dios, siendo el milenio el tiempo en que] el hombre es establecido sobre todas las cosas conforme a los consejos de Dios (Salmo 8; al cual se hace referencia en 1 Corintios 15; Efesios 1; Hebreos 2), sobre todas las obras de las manos de Dios (compáren con Colosenses 1: 16-20). Cristo aparece en gloria, los santos aparecen también con Él (Compáren con Juan 17: 22, 23). Se trata del reino de Dios establecido en poder. (Compáren con Mateo 16:28, y cap. 17; Marcos 9; Lucas 9). La justicia reina, y los hombres, el mundo, están en paz, Efesios 1:10. Hay en esto un estado de cosas, fruto del reinado de Cristo, la realización de todo lo que los profetas han hablado acerca de paz y bendición en la tierra. Tiempo feliz, en el cual guerra y opresión cesarán enteramente, y en el que todos disfrutarán de los frutos de la bondad de Dios, sin pasiones inflamadas por el enemigo impulsando a los hombres a arrebatarse unos a otros los objetos de sus concupiscencias. Cristo mantendrá la bendición de todos; si el mal aparece, será juzgado inmediatamente y desterrado de la tierra.

Algunos hechos accesorios tienen que encontrar aquí su lugar. El reino del Hijo de David ha de ser establecido. Todas las promesas de Dios con respecto a Israel se cumplirán a favor de aquel pueblo; estando escrita la ley en sus corazones, la gracia y el poder de Dios llevará a cabo la bendición del pueblo, bendición que ellos no pudieron obtener cuando ella dependía de la fidelidad de ellos, y cuando ellos estaban posicionados sobre el principio de su propia responsabilidad. Al mismo tiempo, el dominio sobre los Gentiles estará en las manos del Señor, a la vez que ellos estarán subordinados a Israel, el pueblo supremo en la tierra. De este modo, todas las cosas serán reunidas bajo una única cabeza - - Cristo; ángeles, principados, la iglesia en el cielo, Israel, los Gentiles, y Satanás será atado.

Pero antes de la introducción de esta bendición universal, el inicuo estará en abierta y pública rebelión contra Dios. Los Judíos se unirán a él, al menos la gran mayoría del pueblo, y los Gentiles se unirán contra Dios. Esta rebelión introducirá un tiempo de extraordinaria tribulación en la tierra de Judá, y habrá, en general, una tentación que pondrá a prueba a todos los Gentiles. Pero el testimonio de Dios irá a través de todo el mundo, y el juicio vendrá, y será ejecutado sobre los apóstatas de entre los Cristianos, sobre los Judíos rebeldes, y sobre todas las naciones que habrán rechazado el testimonio de Dios. Este será el juicio de los vivos, habiendo ya tenido lugar la primera resurrección. El cumplimiento (o, la plenitud) de los tiempos comienza en este período.

Unas pocas palabras completan nuestra reseña. Satanás será soltado del abismo, después que los habitantes de la tierra hayan disfrutado, por largo tiempo, el reposo y la bendición del reinado de Cristo, y hayan visto Su gloria. Cuando la tentación vendrá, los que no están unidos vitalmente a Cristo caen; y Satanás conduce al mundo contra la sede de la gloria de Dios en la tierra (Jerusalén) y contra todos aquellos que son fieles al Señor. Pero los que le siguen son destruidos.

Viene, entonces, el juicio de los muertos y el estado eterno. [138]

Hay un cielo nuevo y una tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Habiendo sido entregado el reino a Dios el Padre, Cristo mismo, quien habrá sujetado ya todas las cosas, se sujeta como hombre: una verdad muy preciosa para nosotros, porque Él permanece eternamente como el Primogénito entre muchos hermanos. Además, yo no pienso que la iglesia pierde su lugar como esposa de Cristo y morada de Dios (Ver Efesios 3; Apocalipsis 21). Solamente el reino, la existencia del cual supone el sojuzgamiento del mal, tendrá un final.

Todas las cosas serán hechas nuevas, y Dios será todo en todos. Nosotros disfrutaremos de Él en perfecta bienaventuranza, y Le conoceremos conforme a la perfección de Sus modos de obrar ya desarrollados en la historia de la humanidad. Su Hijo será la expresión eterna de Sus pensamientos, y el Primero entre aquellos que son bendecidos eternamente por medio de Él -- bendición fundamentada sobre el valor de Su sangre, la cual jamás pierde su valor en la constantemente nueva recordación de los bendecidos. » [139]

[138] [El estado eterno no es una dispensación: *Collected Writings* 8:222; *Synopsis* 5:420].

[139] *Collected Writings* 22:359-364.

## SATANÁS ATADO Y DESATADO

Los Amilenaristas y los postmilenaristas creen que Satanás fue atado cuando Cristo estuvo en la cruz. Para explicar ciertos fenómenos actuales a ellos se les ha ocurrido la 'solución' de que ¡Satanás está atado con una cadena *larga*! Finalizaremos con los comentarios de JND acerca de la atadura y la desatadura de Satanás, en sus '*Notes on the Apocalypse*' (1842).

«La muerte de Cristo no le ha expulsado [a Satanás] de allí. Sin embargo, cuando, en el nombre de Jesús, los discípulos echan a los demonios fuera de la creación, Jesús dice, "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo." (Lucas 10:18). Él prevé la caída de Satanás por el poder del nombre de Jesús. En realidad, Satanás aún actúa en la creación, tal como vemos en el caso de Job. Jesús está ausente ahora -- en el cielo. Satanás, al no estar atado, prueba y tienta al hombre, y el hombre cae. Él está activo acerca de la iglesia; él siembra allí cizaña, y estropea la obra de Dios en la tierra. Él no puede estropearla en el cielo.

Nosotros vemos, en esta recapitulación de lo que Satanás lleva a cabo en la tierra, cómo él estropea todo hasta que es atado. Es verdad que Dios vela sobre los fieles; no obstante, Satanás está en el mundo, y estropea allí la obra de Dios; y, si nuestra salvación estuviera descansando sobre la responsabilidad propia del hombre, no habría salvación para nosotros. Los hombres del mundo no se pueden formar ninguna idea de la manera en que Satanás está cegando el corazón. Antes de que Dios los entregue a ello como un castigo, Satanás ya está usando su poder cegando a los hombres, y haciéndoles caer en error. Desde el principio hasta el período al cual nos lleva este capítulo de Apocalipsis (Apocalipsis 20), todo lo que Dios ha hecho en la tierra, en el mundo, y en la iglesia, ha sido estropeado por Satanás. Satanás tiene influencia en el mundo; él ciega al pagano y al mundo cristianizado. ¡Es lamentable! él ciega, también, a los hijos de Dios en cuanto a la herencia de ellos y en cuanto a la venida del Señor Jesús. Satanás se esfuerza por despojar a la iglesia de esta verdad, y hacer que ella diga, "Mi señor tarda en venir." (Mateo 24:48). Él no tolerará que uno haya de creer que su dominio va a ser derrocado; pero al mismo tiempo, la verdad es profesada y mantenida aun por personas no convertidas, y subsiste entre los hombres como habiendo sido dada por Dios. Pero ahora, en el tiempo del juicio, esto no será más así; Dios entrega a los hombres a un eficaz poder de error, a fin de que ellos crean en la mentira ("Y por esto, Dios les envía *la eficaz* operación de error, a fin de que crean a la mentira." 2 Tesalonicenses 2:11 - VM).

Hemos visto, en el capítulo 12 de Apocalipsis, a Satanás expulsado del cielo. Él jamás volverá a entrar allí. Él cae en la tierra, y hace que el Anticristo se rebele contra Cristo. Entonces Cristo desciende del cielo, destruye a la bestia y al falso profeta, y ata al propio Satanás. Desaparece todo lo que Satanás hizo al primer Adán. La creación deja de estar bajo su dominio, y el hombre, liberado del poder de Satanás, pasa a estar bajo el poder de Jesús. El mal puede permanecer en el corazón del hombre, pero Satanás es desterrado de la escena de este mundo. El Juez, el postrer Adán, desciende del cielo en el poder de la victoria que Él ya ha obtenido en la resurrección. Esto no es aún el estado de eternidad. Estas son cosas manifestadas en la tierra, donde Jesús reinará después de haber atado a Satanás y de haber liberado a la creación de la servidumbre de corrupción.

¿Por qué no atar inmediatamente a Satanás? Porque el anhelo ardiente de la creación es aguardar la manifestación de los hijos de Dios; Romanos 8:19. Cristo no se puede manifestar en la gloria y en el juicio, ni liberar al mundo sin haber liberado y levantado a la iglesia, ni antes de que el juicio sea dado a la iglesia al igual que a Cristo. "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?" (1 Corintios 6:2, Daniel 7:22). "Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo." Por esto es que la creación no ha sido liberada aún del yugo de corrupción. La iglesia levantada debe juzgar al mundo con Cristo. El mundo venidero va a ser sometido, también, al mismo juicio. Esto no tiene lugar durante la continuidad de los mil años de reinado de Cristo – sino solamente al final de aquel reinado, cuando Satanás salga del abismo. Entonces, como siempre, el hombre fracasa inmediatamente.

Mientras Satanás está atado no hay seducción, y, por consiguiente, ningún combate, ningún sufrimiento, ninguna victoria. Dios permite que estas cosas sucedan ahora, a fin de que nosotros podamos tener la gloria. Los preceptos más comunes del evangelio presuponen la superioridad del enemigo en cuanto a este mundo, y nos mandan a no resistir el mal; ellos presuponen, por lo tanto, un estado de sufrimiento. Si el mundo fuera realmente Cristiano, estos preceptos no tendrían aplicación, porque no habría nada que sufrir . . .

. . . [Apocalipsis 20] 7, 8 contienen un principio muy importante y muy humillante. Es imposible, en cualquier posición que el hombre pueda estar, que no fracase si él es abandonado a sí mismo, y si no se le ha comunicado, de parte de Dios, una vida de la cual la gracia de Dios es la fortaleza. Jesús manifestado en gloria no cambia el corazón. Este cambio es una obra de la gracia. Tan pronto como aquellos que, incluso, han visto la gloria no son guardados más de la tentación por el poder de Dios mismo, allí donde son sometidos a tentación, ellos caen y Satanás hace que ellos sean, de inmediato, sus esclavos. Satanás, siendo soltado, emerge del abismo, a la tierra, no al cielo, donde él no reingresa nunca más. Cuando, por último, él es desterrado de la tierra, Satanás será echado en el lago de fuego y azufre, donde la bestia y el falso profeta están desde el comienzo del milenio, y jamás saldrá de él. Esta es una prueba de que el juicio de los malos [muertos] no tiene lugar a la venida de Cristo. Cuando el gran trono blanco está allí, la tierra huye; y esto no es el regreso de Jesús.

En la dispensación actual, Dios visita a los Gentiles para tomar de ellos un pueblo para Su nombre; Hechos 15:14. Satanás se opone a este pueblo en quienes el Espíritu Santo mora, y que tienen el anticipo de la gloria y del gozo que pertenecen al pueblo de Dios. La consecuencia es que ellos son un pueblo separado, que fracasa en rendir testimonio si ellos entran, por muy poco que lo hagan, en los modos de obrar del mundo. Ya en Abraham, Dios toma del mundo un pueblo para Sí mismo, a quienes Él deja en el mundo. Israel estaba, como nación, separada del mundo. Un Israelita no se podía casar con una Gentil, y viceversa. Esta separación era según la carne, no era el resultado de la fe.

En la iglesia, es la fe individual lo que causa esta separación. Todos los preceptos del evangelio presuponen un estado de persecución; Mateo 5: 38-48; 20:16. Todo presupone oposición; Lucas 14: 25-32. Si hubiera un mundo Cristiano, los preceptos del evangelio no tendrían ninguna aplicación.

Durante los mil años, por el contrario, Jesús será el Príncipe de este mundo, del cual Satanás es ahora el príncipe. Ahora bien, todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecución; 2 Timoteo 3:12. Nosotros estamos llamados a sufrir; y si el mundo estuviera realmente cristianizado, nosotros estaríamos llamados a correr con la corriente en lugar de contender contra él.

Cuando Satanás será atado, todo eso será cambiado, y esta oposición del mundo cesará. El Señor Jesús reinará en justicia; no habrá ninguna tentación, y la masa del pueblo será gobernada realmente por Él. Si esto sucediera en la dispensación actual, todos los preceptos del evangelio se volverían inútiles y fuera de lugar. Bajo el reinado de Cristo, la iglesia, que ya ha sufrido, será vista glorificada, y el mundo será bendecido, sin las tentaciones de Satanás, viviendo en paz y bajo el gobierno del Hijo del Hombre. No se deduce de ello que toda alma en la tierra será convertida.

Si el reinado de mil años fuese un milenio espiritual, no sería posible que Satanás pudiera ser soltado para seducir a todos aquellos que tuviesen la vida de Cristo en ellos. En lugar de eso, es un gobierno sin tentaciones; y cuando Satanás es soltado, él se lleva al hombre con él, a pesar de la visión de la gloria de Jesús; y esta es la prueba

final que muestra cuán imposible es para Dios confiar en la criatura; Juan 2:24. Nosotros somos llamados a confiar en la fidelidad de Dios, porque hemos aprendido que Dios no puede confiar en nosotros.

Sería extraordinario en una dispensación, que el hombre no estuviera sometido a prueba y tentación en los modos de obrar de Dios. Los del milenio van a ser tentados como los demás. La consecuencia de ello es la misma -- el hombre fracasa. Aun la presencia de Cristo no lo evita; y el corazón es tan irremediabilmente perverso y malo que, en presencia de Jesús, se rendirá a sus pasiones y concupiscencias, y se agrada a sí mismo en lugar de agrada a Jesús. El hombre inocente cayó -- él lo hace aún más cuando ya no es más inocente.

Durante la manifestación de la gloria de Cristo, la revuelta no puede ser ocultada. El hombre puede ver la gloria de Cristo, puede convencerse de ella, y oponerse a ella! Cuando Lázaro fue resucitado, los Judíos desearon matarle con Jesús, debido al testimonio rendido al poder de Cristo. Si el corazón del hombre no es convertido, renovado, y guardado por Dios, es capaz de cualquier cosa. Apocalipsis 20: 9, 10. Ellos harán la guerra con los santos y con la ciudad amada por Dios.

En aquel tiempo, el mundo entero será la esfera de los juicios de la profecía. Con los Judíos, las promesas y los modos de obrar de Dios se circunscriben a la tierra de Canaán, la cual es llamada también, simplemente "la tierra." Esta esfera se extiende más tarde, y las cuatro monarquías (Babilonia, Media-Persia, Grecia, Roma), luego la Cristiandad, llegan a ser la tierra profética. Jesús reinará sobre todo el mundo habitado, y la profecía se extenderá, en aquel entonces, sobre toda su superficie. Si cuando Cristo es manifestado en gloria, el mundo se opone al pueblo de Dios, no es sorpresa que la misma cosa ocurra ahora que Cristo está oculto. Pensar de otro forma es estar engañado.

Para entender la gloria de Cristo en la iglesia, la iglesia debe estar separada del mundo. Cuando la iglesia está mezclada con el mundo, esto sólo estropea a la iglesia y a los Cristianos. El mundo nunca es atraído hacia los Cristianos, y no lo puede hacer, porque su propia naturaleza no lo puede permitir; pero los Cristianos pueden, para pérdida de ellos, acercarse al mundo, porque el viejo hombre está aún en ellos.» [140]

[140] *Collected Writings* 5:85,86,92-94.

## Apéndice

### **¿Sistematizó J. N. Darby la Verdad Dispensacional?**

Varios 'dispensacionalistas' sostienen que JND sistematizó la verdad dispensacional, y ellos hacen eso basándose en las declaraciones de los dos escritores que son citados a continuación. La idea está implícita en esta declaración formulada por C. C. Ryrie:

«Den por sentado que el dispensacionalismo jamás se ha desarrollado más allá de su forma no sistematizada tal como existía antes de Darby . . .» [1]

Esta idea refleja el hecho de que las enseñanzas de JND no son entendidas correctamente como se puede ver en "Chart of Representative Dispensational Schemes" ("*Cuadro Sinóptico de los Esquemas Dispensacionales Representativos*") de C. C. Ryrie. [2] Él presenta a Pierre Poiret (1646-1719), a John Edwards (1639-1716), y a Isaac Watts (1674-1748) como precursores de JND. Yo sugiero que esto no tiene más mérito que la idea que algunos dispensacionalistas tienen de que el arrebatamiento antes de la tribulación (pretribulacional) se encuentra en los escritos de algunos de los (así llamados) Padres Apostólicos. Parece que el autor de la idea de que JND sistematizó la verdad dispensacional es A. D. Ehlert, quien escribió:

«Este así llamado 'dispensacionalismo moderno' suele ser fechado desde el Sr. John Nelson Darby (1800-1882) y los Hermanos de Plymouth de Inglaterra, o desde el Dr. Cyrus Ingerson Scofield (1843-1921), quien popularizó la doctrina en su predicación, su enseñanza y sus notas Bíblicas. [3]

Este [desde la reforma a 1825] es el período durante el cual la doctrina mayor de las edades (o siglos) y las dispensaciones tuvo su comienzo y su despliegue. Hacia 1825 se podía encontrar una considerable cantidad de literatura sobre el tema, y la doctrina estaba bien establecida como concepto teológico. Es un fenómeno extraño, sin embargo, el hecho de que, casi sin excepción, los escritores dispensacionalistas han ignorado, desde aquella fecha, este cuerpo de literatura.» [4]

[1] *Dispensationalism Today (Dispensacionalismo Hoy)*, páginas. 82, 83. Comparar con página 180.

[2] *Ibid.*, pág. 84.

[3] *A Bibliographic History of Dispensationalism (Una Historia Bibliográfica del Dispensacionalismo)* pág. 5. El material en este libro apareció primero en el "Dallas Theological Seminary journal" (Gaceta del Seminario Teológico de Dallas, Texas, USA), *Bibliotheca Sacra*, Enero 1944 - Enero 1946.

[4] *Ibid*, pág. 33.

Estos escritores distinguieron varias *edades (siglos)*. El hecho de llamarlas dispensaciones no ayuda realmente al caso, si es que nosotros estamos buscando un entendimiento de lo que el caso verdadero es. Desde el punto de vista de las enseñanzas de JND que nosotros hemos examinado en este libro, debería quedar claro que un 'dispensacionalismo no sistematizado' no existía antes de él, exceptuando el hecho de que las verdades que él sacó a la luz se encuentran en la Escritura. Notemos lo siguiente:

1. A. D. Ehlert dijo que el 'dispensacionalismo moderno', el cual él databa desde JND, fue popularizado por C. I. Scofield. Esta es una opinión incorrecta del caso, tal como uno puede ver comparando el sistema de C. I. Scofield con las enseñanzas de JND. El hecho de que algunos escritores anteriores a JND distinguieron algunas *edades (siglos)* (incluso refiriéndose a ellas como a dispensaciones anteriores), y que JND distinguiera también algunas edades (siglos), no muestra que los escritores anteriores a JND sostuvieron la verdad dispensacional y que JND la sistematizó. Yo no estoy interesado en una disputa semántica. El hecho es que lo que JND enseñó no es la misma cosa -- sistematizada.

2. Además, no habría un sistema Scofield si él no hubiese tomado prestado de JND la distinción entre Israel y la iglesia, la verdad del arrebatamiento antes de la tribulación (pretribulacional), y la oferta y aplazamiento del reino. **¡Que alguien describa un sistema Scofield sin estas verdades!** Y, ¿fueron estas verdades una sistematización de lo que precedió a JND?

3. Además de estas cosas, hay algunas omisiones muy importantes en el sistema Scofield, verdades que caracterizan la enseñanza de JND con respecto a estos asuntos, tales como:

a. La prueba del primer hombre se completó con el rechazo de Cristo en la cruz. No hay ninguna prueba del hombre después de eso.

b. Los modos de obrar gubernamentales de Dios en la tierra están relacionados con un entendimiento apropiado de la distinción entre Israel (como un pueblo terrenal) y la iglesia (como un pueblo celestial). El cuadro sinóptico que muestra la comprensión de JND acerca del lugar de los modos de obrar gubernamentales de Dios en la tierra muestra una diferencia básica, no sólo de lo que le precedió a él, sino también del sistema Scofield.

4. El material en la disertación doctoral de L. Crutchfield [5] ha sido presentado en su obra *The Origins of Dispensationalism (Los Orígenes del Dispensacionalismo)* (Lanham: University Press America, 1992) y fue examinado brevemente en *Bibliotheca Sacra*, [a] Octubre/Diciembre 1992, páginas 497,498, por R. L. Lightner, que dice, en parte:

«Crutchfield llevó a cabo su estudio en un esfuerzo por ayudar a 'dejar las cosas en claro', por decirlo así. Él señala dos errores que necesitan ser corregidos con respecto al dispensacionalismo. El primero es la negación, hecha por algunos, de que los dispensacionalistas están en deuda con Darby, en absoluto. El segundo es que Darby es la única fuente y el único manantial de la teología dispensacional.

La investigación presentada en este libro demuestra que Scofield y los que le seguían, no tomaron prestado de Darby en gran escala. Darby enfatizó una hermenéutica general que condujo a una distinción clara y continuada entre el programa de Dios con Israel y Su programa con la iglesia. Pero, fuera de eso, 'el sistema dispensacional de Darby tiene sólo una semejanza esporádica con el de Scofield' (pág. 206). Hay poca evidencia para relacionar a Scofield directamente con Darby. El vínculo indirecto entre los dos fue a través de Arno C. Gaebelin y quizás James Brooks.»

[5] Larry Crutchfield completó una disertación doctoral en 1985, *The Doctrine of Ages and Dispensations as Found in the Published Works of John Nelson Darby (1800-1882)* (*La Doctrina de las Edades y Dispensaciones tal como se Encuentran en las Obras Publicadas de John Nelson Darby*). Yo pienso que esta obra es ecuánime e informativa, y que el autor procuró comprender diligentemente a JND -- independientemente de cuales sean mis desacuerdos con sus conclusiones. Con respecto al sistema de C. I. Scofield, él notó la ausencia de la enseñanza de JND con respecto a la prueba del primer hombre (pág. 99) y la ausencia de las enseñanzas de JND con respecto a los modos de obrar gubernamentales de Dios en la tierra (pág. 94), en el sistema de C. I. Scofield, pero él optó por aquel sistema.

El lector interesado puede comparar sus varios cuadros sinópticos con el que hemos incluido en este libro. Con respecto a su cuadro sinóptico en el Apéndice I (pág. 369) acerca de la cronología del tiempo del fin de JND, yo sugiero que el cuadro sinóptico incluido en mi escrito *Daniel's 70 Weeks and the Revival of the Roman Empire (Las 70 Semanas de Daniel y el Resurgimiento del Imperio Romano)* (disponible en: [www.presenttruthpublishers.com](http://www.presenttruthpublishers.com) - PRESENT TRUTH PUBLISHERS, LLC - 825 Harmony Road, Jackson NJ 08527 USA - Pedidos o consultas a: [steve@presenttruthpublishers.com](mailto:steve@presenttruthpublishers.com)) mostrará lo que él ha omitido, así como su error acerca de la opinión de JND sobre la semana 70.

[a] Esta es la gaceta teológica de Dallas Theological Seminary.

Habiendo ya sugerido que realmente no habría sistema Scofield en absoluto sin lo que él tomó prestado de JND, yo indico aquí la omisión de un nombre referente a un 'vínculo indirecto'. En la introducción de la Biblia Anotada de Scofield, leemos:

«Tiene también el editor palabras de reconocimiento para un amplio círculo de hombres instruidos y espirituales de Europa y América, con quienes está en deuda por sus consejos de inestimable valor. Tal vez no sería impropio mencionar aquí . . .el eminente maestro bíblico, Walter Scott . . .»



Walter Scott, un escritor muy prolífico, tenía 44 años de edad cuando JND murió, habiendo estado 'en comunión' con JND.

Con respecto a los 'vínculos indirectos', yo no estoy al tanto de ningún vínculo indirecto con JND por mi parte. ¿Y qué prueba sólo eso? -- ¿que yo no tengo ningún acceso a sus enseñanzas? La *Synopsis* y *Collected Writings (Escritos Compilados)* de JND han estado disponibles por mucho tiempo. Los siete volúmenes de JND de *Notes and Jottings (Notas y Apuntes)* se comenzaron a imprimir en 1883. *The Bible Treasury (El Tesoro Bíblico)*, editado por William Kelly, estaba también disponible en aquel tiempo -- y, etc.

Bueno, 'hay poca evidencia que' me 'relacione directamente con Darby'. El vínculo indirecto entre los dos [JND y yo] fue a través de los escritos de JND. ¿Está documentado que C. I. Scofield no leyó ninguno de los libros arriba citados? De cualquier forma, él estaba 'en deuda por las sugerencias' para con el 'eminente maestro bíblico, Walter Scott.'

R. A. Huebner

Traducido del Inglés por: B.R.C.O. - Marzo/Julio 2010.-

Publicado originalmente en Inglés por:  
PTP PRESENT TRUTH PUBLISHERS, LLC  
825 HARMONY ROAD - JACKSON NJ 08527 USA  
Sitio Web: <http://www.presenttruthpublishers.com/>